

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

12
205

**¿REGIONALIZACION DE LA CULTURA POLITICA
DEMOCRATICA EN MEXICO?**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS Y
ADMINISTRACION PUBLICA**

(CIENCIA POLITICA)

PRESENTA

GLORIA PATRICIA CATALAN GONZALEZ

MEXICO D.F.

1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I. LA CULTURA POLITICA EN MEXICO.....	1
A. Definición de cultura política y desarrollo de su estudio en México.	1
B. Las variables eficacia política y confianza política. Definición y breve desarrollo de su estudio.	6
C. Características generales. que según diversas investigaciones, presentaban en México las variables eficacia y confianza política hasta 1988.	15
CAPITULO II. DEBATE ACTUAL EN TORNO A LA EXISTENCIA DE UNA NUEVA CULTURA POLITICA CIUDADANA EN MEXICO.....	17
A. Análisis de algunas transformaciones que, según diversos ensayistas, han propiciado el surgimiento de una nueva cultura política en México.....	18
B. Hallazgos más significativos que se han observado en diversos estudios de opinión.....	21
1. Encuestas aplicadas a nivel nacional.....	22
2. Estudios de opinión realizados en el Distrito Federal.	29
CAPITULO III. ANALISIS COMPARATIVO DE LA CULTURA POLITICA EN LAS ZONAS RURALES Y LAS ZONAS URBANAS.....	33
A. Tesis que plantean diferencias en la cultura política de las zonas rurales y las zonas urbanas.	33

B. Análisis de los resultados electorales de acuerdo a las características demográficas de las zonas electorales y a las características socioeconómicas de la población. 38

1. Análisis de los resultados electorales de 1988. 41

2. Análisis de los resultados electorales de 1991. 48

CAPITULO IV. ANALISIS DE LOS RESULTADOS MAS SIGNIFICATIVOS DE LA INVESTIGACION DE CAMPO. 50

A. Análisis comparativo de las variables confianza y eficacia política en las zonas urbanas y las zonas rurales. 51

1. Nivel de confianza política entre la población urbana y la población rural. 52

2. Nivel de eficacia política entre la población urbana y la población rural. 55

B. Análisis comparativo de la variable ocupación en las zonas urbanas y las zonas rurales. 59

1. Efectos de la variable ocupación en los niveles de confianza política de la población. 61

2. Efectos de la variable ocupación en los niveles de eficacia política de la población. 62

C. Análisis comparativo del nivel de satisfacción personal en las zonas urbanas y las zonas rurales. 63

1. Efectos de la variable satisfacción personal en los niveles de confianza política de la población. 65

2. Efectos de la variable satisfacción personal en los niveles de eficacia política de la población. 72

D. Análisis comparativo de las preferencias partidistas de la población en las zonas urbanas y las zonas rurales. 75

1. Efectos de la variable ocupación en las preferencias partidistas de la población. 76

2.Efectos de la variable satisfacción personal en las
preferencias partidistas de la población. 78

CONCLUSIONES..... 81

Anexo 1. 89

A.Resultados electorales. 89

Anexo 2. 98

A.Diseño Muestral 98

B. Cuestionario aplicado. 102

BIBLIOGRAFIA..... 107

INTRODUCCION

La estabilidad que en términos generales vive México en la actualidad dista en muchos aspectos de aquel país que en 1988 parecía estar en momentos críticos, no sólo desde un punto de vista económico, sino también político y social. Muchos autores consideran que la primera de estas tres variables, la económica, fue la que en 1988 provocó un cambio político y social en el país. Para ellos la crisis económica surgida a partir de los primeros años de la década de los ochenta significó el fin de la estabilidad que por muchos años había reinado en México. De ahí que concluyan que el descontento ciudadano frente a dicha crisis fue lo que provocó un nuevo comportamiento del electorado durante los comicios de 1988.

Por otro lado hay quienes afirman que la presencia de una ciudadanía activa y crítica en el país no era algo novedoso del proceso electoral del '88, sino que éste era un elemento que ya se venía presentado con anterioridad. Para ellos el "reclamo democrático" había estado presente en elecciones locales anteriores.

Asimismo, otros opinan que el nuevo comportamiento electoral no es más que producto del proyecto de desarrollo y modernización económica puesto en marcha a partir de los años cuarenta; proyecto que trajo consigo la aparición de una nueva sociedad. La urbanización permitió el surgimiento de actores sociales con cierto nivel de escolaridad y de información; elementos indispensables para crear individuos críticos frente a diversos aspectos políticos.

Si bien las interpretaciones sobre el comportamiento ciudadano en los últimos años son diversas, todas coinciden en hablar sobre el surgimiento de una ciudadanía más activa y crítica en la vida política del país. Esto ha llevado a diversos autores a estudiar el tema de la democracia. Sin embargo, la mayor parte de ellos lo han hecho desde un punto de vista estructural, dejando de lado el análisis de las actitudes y conductas de los individuos. Si bien el desarrollo de un sistema democrático depende, en gran medida de la estructura de gobierno, el papel que el individuo juega en el funcionamiento de dicho sistema también es sumamente importante. ¿Qué tanto las actitudes políticas de los individuos apoyan o limitan el funcionamiento de una sistema democrático de gobierno?

Para responder a esta interrogante resulta necesario abordar un tema que ha sido poco estudiado en México: el de la cultura política -entendida en términos generales como la distribución de las orientaciones de los ciudadanos de un país respecto a los objetos políticos. El estudiar la cultura política que presentan los ciudadanos de un país determinado es sumamente importante ya que, como sugieren Almond y Verba, existe una relación entre las actitudes y motivaciones de los distintos individuos que conforman un sistema político, y el funcionamiento de éste.¹ Por lo tanto, para tratar el tema de la democracia en México es necesario profundizar en el estudio de la cultura política.

La diversidad geográfica, económica, cultural, política y social de los diferentes estados de la República nos hace dudar sobre la existencia de una cultura política con características idénticas para todo el país. Hay, por un lado, estados predominantemente rurales, con una población poco informada y con bajos niveles de escolaridad. Parece fácil pensar que es ahí donde los ciudadanos manifiestan un menor interés en los procesos electorales, y en política en general. Por otro lado, algunos estados predominantemente urbanos presentan una población con altos índices de escolaridad, que cuenta con los medios de comunicación necesarios para mantenerse informada. Generalmente se piensa que los habitantes de estos estados son más activos en política. En México poco se han estudiado las diferencias que, en términos de cultura política, presentan esos dos mundos. ¿Es posible decir que se da una regionalización de la cultura política? ¿Existen importantes diferencias en la cultura política de las zonas urbanas y las zonas rurales? ¿Es más democrática la cultura política de los habitantes de las ciudades que de la población rural?

Para responder a todas estas preguntas resulta indispensable estudiar la cultura política de los mexicanos y analizar las variaciones que ésta presenta a nivel nacional. Tal es el fin del presente trabajo.

Para lograr dicho objetivo resulta necesario hacer, en primera instancia, una rápida revisión de lo que se entiende por cultura política y de los avances que su estudio ha tenido en México en las últimas décadas. Por ello se retoman

¹Véase Almond, Gabriel y Sidney Verba, The Civic Culture, Political Attitudes and Democracy in Five Nations, p.33

algunas de las investigaciones más conocidos sobre el tema. Asimismo, se revisan la confianza y eficacia política por ser dos aspectos de la cultura política, que en la literatura sobre este tema, son tratados como elementos clave respecto a las relaciones de la población con la política. Los diversos estudios empíricos realizados en diferentes países indican que la cultura política en una democracia se caracteriza por el equilibrio de estos dos modelos de actitudes. Por lo tanto, es posible afirmar que estas dos variables miden la predisposición de una sociedad a la democracia.

En el segundo capítulo se revisa lo que diversos ensayistas mexicanos opinan sobre el nuevo comportamiento ciudadano, haciendo especial énfasis en las transformaciones, que según ellos, han provocado el cambio. También se resumen algunos de los hallazgos más importantes de diversos estudios de opinión, que sobre cultura política, se han hecho en México.

Debido a que la inmensa mayoría de la población considera que la participación activa en política se limita al ejercicio del derecho de sufragio en las elecciones, en el tercer capítulo se analizan los resultados electorales de los comicios de 1988 y 1991. Por medio de este análisis se pretende, básicamente, detectar que tanto varían dichos resultados dependiendo de si se trata de una zona rural o de una zona urbana.

Debido a que en México poco se han estudiado de manera empírica los valores, actitudes políticas, preferencias electorales, en fin, la cultura política de los ciudadanos, uno de los principales aportes que pretende tener la presente tesis es el análisis de algunos de los datos obtenidos en una investigación hecha en 1991 en el Seminario de Investigación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. De esta investigación se examinan principalmente las variables confianza y eficacia política. Sin embargo, también se analizan las variables satisfacción personal y ocupación ya que se cree que éstas afectan significativamente los niveles de confianza y eficacia política de la población. Asimismo, cuando se considera relevante, se estudian los efectos de las variable sexo, y se analiza el impacto de los medios de comunicación en las actitudes de la población.

Por último, quiero aprovechar esta introducción para hacer varios agradecimientos, ya que sin el apoyo y estímulo de diversas personas este trabajo no hubiera sido posible.

Al Doctor Carlos Sirvent le agradezco su inagotable apoyo y confianza; sus enseñanzas son algo que siempre recordaré con un gran aprecio. Asimismo, quiero agradecer a mi familia y amigos su constante ayuda y paciencia. Por último, quiero agradecer a mis compañeros de trabajo, así como a Héctor Zamitiz, Pablo Trejo y Karla Valverde, su incondicional apoyo para la finalización de este trabajo.

CAPITULO I. LA CULTURA POLITICA EN MEXICO.

A. Definición de cultura política y desarrollo de su estudio en México.

La noción de cultura política ha estado presente desde que el hombre comenzó a hablar y a escribir sobre política. Los Asirios, Babilonios, Griegos y Romanos ya comentaban sobre los valores y actitudes característicos de sus pueblos. Asimismo, a lo largo de los siglos diferentes historiadores y filósofos políticos, de entre los que cabe destacar a Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Montesquieu, Rousseau y Toqueville, trataron el tema de la cultura política.² Sin embargo, a pesar de la antigüedad del concepto, no es sino hasta mediados del presente siglo que éste adquiere una gran popularidad.

La relevancia que el concepto cultura política fue adquiriendo a partir de la década de los 60's se debió, en gran medida, al desarrollo del análisis estadístico en las ciencias sociales. Este tipo de análisis ha permitido establecer patrones de interacción entre diferentes actitudes, relacionar variables de tipo social-estructural y demográfico con variables de actitudes, y determinar el vínculo de éstas últimas con la conducta social y política de los individuos. Esta revolución en las ciencias sociales, como lo indica Gabriel Almond, tuvo cuatro componentes: " (1) el desarrollo de métodos de muestreo cada vez más precisos que hacen posible la recopilación representativa de datos en grandes poblaciones; (2) la creciente sofisticación de los métodos utilizados para entrevistar, lo cual da una mayor confiabilidad a los datos obtenidos; (3) el desarrollo de técnicas de conteo que permiten la clasificación y organización de respuestas en dimensiones homogéneas, y la relación de éstas con variables teóricas; y (4) la creciente sofisticación de métodos de análisis estadístico, moviéndose así de simples estadísticas descriptivas, a regresiones con dos o más variables y a análisis de tipo causal en el que se relacionan variables contextuales, de actitudes y conductuales." ³

No obstante lo logrado por medio de la nueva metodología, muchas veces se sigue mal interpretando el significado del concepto cultura política y por lo tanto, se llega a conclusiones desatinadas sobre las características que ésta

²Para una revisión más detallada de la evolución del concepto cultura política véase Almond, Gabriel, The Civic Culture Revisited, pp.1-7

³Almond, op.cit., pp.15-16

presenta en un contexto determinado. De este modo, es común oír hablar del término cultura política así como se habla de una persona que es culta o no lo es. Asimismo, el concepto se suele confundir con el término identidad nacional, o con aspectos estructurales del sistema político o incluso, se llega a utilizar indistintamente como sinónimo de opinión. Si bien el monitoreo continuo y sistemático de las opiniones resulta útil porque permite detectar el modo en que el individuo percibe el proceso político, no hay que olvidar que dicha percepción es más cambiante que una actitud. Sin embargo, el que se repita una misma opinión a lo largo del tiempo, en diferentes etapas, puede ser reflejo de un cambio de actitud. Del mismo modo, resulta importante señalar que la actitud no es lo mismo que la conducta, aunque generalmente influye en ella.

Por lo tanto, la cultura política -entendida como "las orientaciones específicamente políticas... las actitudes con respecto al sistema político y sus diversas partes y al papel del ciudadano en la política-"⁴ es un elemento que está presente en todas las sociedades, independientemente de si se trata de un sistema político democrático o no. En todos los sistemas políticos modernos la población dispone de un acervo mínimo de conocimientos y percepciones políticas, traducido en actitudes, que influye en el comportamiento político de las personas. La orientación de estas actitudes puede ser de optimismo o pesimismo, pasividad o actividad, sumisión o rebeldía, etc., presentándose generalmente mezcladas. Esto quiere decir que no se puede hablar de una cultura política homogénea, ni desde una perspectiva micropolítica ni macropolítica. La heterogeneidad se da no sólo dentro de un mismo país en el que existen actitudes y valores diferentes según el estrato social del que se trate, la localidad o región a la que se refiera, el grupo étnico al que se pertenezca, etc., sino que también se presenta una mezcla dentro de cada individuo. En términos generales en un mismo individuo suelen presentarse diferentes orientaciones hacia distintos objetos políticos.

Para entender la razón por la que varían las orientaciones en un mismo país, o en una misma persona y para saber cómo se transforman o se conservan éstas a lo largo del tiempo, diversos autores se han centrado en el tema de la socialización política. El término socialización política, como lo indica Hilde T.

⁴Ibid., p.12

Himmelweit, suele emplearse "...para hacer referencia tanto a las influencias que se ejercen en la infancia a través de la familia, la escuela, el vecindario y los compañeros de juegos, como a las que se dan en la vida adulta a través de la educación y capacitación posteriores, el matrimonio, el trabajo, el estatus y la movilidad social, la afiliación política o la pertenencia a algún grupo profesional." ⁵ Asimismo, se ha encontrado que el clima político, económico y social de la sociedad y sus cambios es otra influencia socializante que, como lo indica la autora, ha sido poco estudiada.⁶ Por lo tanto, la cultura política es una noción que alude a pautas consolidadas a través del tiempo, pero que también incorpora permanentemente nuevas interpretaciones de la realidad.

En el año de 1963 Gabriel Almond y Sidney Verba publican el primer gran estudio empírico sobre cultura política. Sustentada en datos empíricos nacionales, *The Civic Culture* se convierte en la fuente de inspiración de investigaciones posteriores sobre cultura política. Los autores concibieron *The Civic Culture* en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial y su interés principal era determinar la viabilidad de la democracia en aquellas naciones que enfrentaban formas antidemocráticas de gobierno. Ante el trágico colapso de regímenes constitucionales en el periodo de entreguerras, y ante la amenaza que el totalitarismo significaba para la estabilidad democrática, los autores se preocupan por encontrar el tipo de actitudes y orientaciones políticas necesarias para el funcionamiento eficiente y estable de un sistema democrático de gobierno.

Por medio de un análisis de tipo comparativo en cinco naciones con diferente grado de desarrollo democrático -Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Alemania y México- Almond y Verba delinear la cultura política que consideran la más apropiada para un sistema político democrático y la denominan "cultura cívica". Plantean que el establecimiento formal de instituciones y estructuras democráticas son elementos necesarios, más no suficientes, para el desarrollo y mantenimiento de una democracia estable. Por lo tanto, si lo que se desea instaurar es un sistema democrático participativo, se requiere de una cultura política consistente con él. Por ello, concluyen, lo que se

⁵Himmelweit, Hilde T., "La socialización política" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXV, p. 258.

⁶*Ibid.*, p. 273

debe de aprender sobre la democracia es cuestión de actitudes y sentimientos, lo cual es sumamente difícil.⁷

La literatura en torno a la cultura política señala que la evolución y persistencia de las democracias de masas requiere del surgimiento de hábitos de apoyo y actitudes entre el público en general. Para Almond y Verba dichas orientaciones se encuentran sintetizadas en la "cultura cívica". De ahí que resulte interesante hacer una breve mención de las características más importantes de la cultura política, que según estos autores, parece ser la más apropiada para el desarrollo y mantenimiento de un sistema político democrático.

La "cultura cívica" no presenta únicamente aquellas características generalmente asociadas con el modelo del hombre democrático (racional-activista), sino que dichas características aparecen mezcladas con otras de tipo tradicional-pasivo en los individuos que conforman una nación. El elemento clave de esta cultura cívica es el equilibrio; equilibrio entre la actividad y la pasividad, el consenso y la división, lo pragmático y lo emotivo, etc... Por lo tanto, el hombre cívico es aquel que se siente interesado por la política, mas éste no es ni el único ni el más importante de sus intereses vitales. Este hombre sabe que cuenta con una capacidad potencial para actuar en política e influir en las decisiones gubernamentales cuando es necesario, pero mientras encuentra satisfechas sus demandas políticas, su actividad es sólo ocasional y temporal. De este modo, el ciudadano común y corriente tiene un interés sólo relativo en las decisiones gubernamentales, más en el momento en que percibe que algún asunto político importante no se encuentra satisfecho, sus demandas hacia los funcionarios se incrementan. Si encuentra una respuesta a sus demandas, la importancia de la política disminuye convirtiéndose nuevamente en un aspecto más de su vida. Este ciclo involucramiento ciudadano, resupuesta de las élites, y retiro ciudadano, tiende a reforzar el equilibrio. En cada uno de estos ciclos la percepción ciudadana sobre su influencia en el gobierno se refuerza y al mismo tiempo, el sistema muestra su efectividad.

El equilibrio debe presentarse no sólo en el individuo, sino también en la distribución de actitudes en los diferentes actores políticos del sistema. Esto

⁷Almond y Verba, op.cit., p. 5

quiere decir que el aumento de interés por la política no se da de manera simultánea en todos los ciudadanos ya que los intereses y demandas políticas de todos no son iguales. Por lo tanto, mientras ciertos individuos o grupos de individuos aumentan su actividad política, otros se mantienen inactivos políticamente. De este modo la tensión sobre el sistema no es tan fuerte.

La cultura cívica no debe estar presente sólo en el ciudadano común y corriente, sino también en las élites que toman las decisiones. Estas deben creer en el mito de la democracia así como en la participación y capacidad ciudadana para influir en la toma de decisiones. El funcionario se siente libre para actuar ya que el ciudadano ordinario no está haciendo demandas constantemente, más esta libertad se encuentra limitada por la influencia potencial del ciudadano ordinario.*

En realidad las investigaciones sobre cultura política han sido poco frecuentes en toda América Latina. Ello generalmente se atribuye a las diferencias de clase, grupos étnicos y regiones que existen al interior de estos países y que dificultan la posibilidad de hacer generalizaciones nacionales significativas sobre cultura política. Otra razón que explica esta falta de estudios es que la actividad política en estos países ha estado determinada, en términos generales, por estructuras políticas y relaciones económicas, por lo que las investigaciones han estado fuera de la esfera de la cultura política.

Aunque México ha sido más estudiado por científicos sociales que otros países de América Latina, en realidad el estudio empírico y sistemático sobre la cultura política en el país sigue siendo muy pobre. Todos los estudios anteriores a 1963 se hacían, principalmente, en la ciudad de México, y se basaban en observaciones de campo, datos clínicos, reportes de periódicos y entrevistas hechas a la élite. Estos análisis se centraban en aspectos tales como identidad étnica y nacional, integración y nacionalismo, etc. y sus explicaciones de la política y la sociedad tendían a enfatizar factores psicológicos, raciales, culturales, religiosos e históricos. Por ello, los datos obtenidos en *The Civic Culture* -que en realidad es el primer trabajo empírico sobre cultura política en México- a pesar de haber sido blanco de diversas críticas, constituye un marco de

*Ibid., pp.473-493

referencia para todo aquel que desee continuar con el estudio de la cultura política en México.

A partir de la década de los 60's, diversos estudiosos de la política han dejado de lado los análisis de tipo etnográfico y han buscado entender las actitudes y conductas de los individuos a través de análisis sustentados en datos empíricos nacionales. Estas investigaciones se basan en entrevistas hechas a los individuos que conforman una comunidad o región, buscando encontrar a través de las respuestas valores y actitudes que explican el funcionamiento del sistema político. Los principales autores que desde 1959 han hecho este tipo de estudios en México son Kenneth M. Coleman, Wayne A. Cornelius, Joseph A. Kahl, Erich Fromm, Richard R. Fagen, William S. Tuohy, Michael Maccoby, Jorge Montaña, Enrique Alduncin y Rafael Segovia, entre otros.⁹ Con la excepción de los trabajos hechos por estos autores, en México la mayor parte de los estudios se sitúan en el ensayo rico en propuestas e hipótesis, pero pobre en conocimiento riguroso sobre la cultura política. Esta carencia es significativa, sobre todo si se pretende entender el proceso de democratización en el que hoy día esta inmerso el país.

La mayor parte de los estudios empíricos hechos hasta ahora en México, han sido desarrollados en un periodo de tiempo limitado. Ello implica una falta de sistematización y continuidad en la investigación, y por lo tanto, la imposibilidad de obtener informes claros sobre los cambios que la cultura política del mexicano ha experimentado a lo largo del tiempo. Por otro lado, no ha sido posible el análisis comparativo de los resultados obtenidos ya que la metodología y localización de las muestras ha sido sumamente variables.

B. Las variables eficacia política y confianza política. Definición y breve desarrollo de su estudio.

Hasta aquí se ha manejado la idea de que las diferentes sociedades están caracterizadas por un conjunto de signos específicos de actitudes político-culturales relativamente constantes, que tienen consecuencias políticas decisivas, y que determinan la viabilidad de las instituciones democráticas. Por lo tanto, resulta claro que al estudiar la cultura política, uno debe asumir que las actitudes

⁹Para títulos y revisión de estas investigaciones véase Almond, *op.cit.*, p.345.

que se reportan tienen una relación significativa con la forma en que opera el sistema político.

La revisión de diversas investigaciones sobre cultura política nos permite afirmar que existe una asociación entre ésta, y dos variables que miden la predisposición a la democracia: la eficacia y la confianza política. Siendo la orientación positiva de estas dos variables un elemento característico de los sistemas políticos democráticos contemporáneos, su revisión parece indispensable si lo que pretendemos es caracterizar el tipo de cultura política del mexicano.

Hoy en día al hablar de democracia nos estamos refiriendo, entre otras cosas, a un sistema político en el que el ciudadano ordinario ejerce control sobre las élites gobernantes, al ser éstas las que, en las sociedades modernas, se encargan de la toma de decisiones. Dicho control se considera legítimo tanto por la élites, como por la comunidad en su conjunto, ya que se encuentra sustentado en normas aceptadas por ambas partes. Por ello, una forma de determinar el nivel de democracia de una nación es precisando el grado en que el ciudadano ordinario controla, o cree controlar, a aquellos que están al frente de la toma las decisiones. De ahí el interés de diversos investigadores por estudiar el concepto de eficacia política -entendido en términos generales como el grado de poder que el ciudadano cree tener para afectar los eventos y decisiones relevantes para su vida. De ahí también el interés por estudiar la variable eficacia política en el presente trabajo.

En *The Civic Culture* Almond y Verba indican lo siguiente: "Si la democracia implica altos niveles de participación real de los ciudadanos en las decisiones, entonces las actitudes de una ciudadanía democrática deben incluir la percepción de que ellos, de hecho, pueden participar."¹⁰ De ahí que en su investigación los autores se interesen en detectar la "competencia política subjetiva"¹¹ del ciudadano. Es decir, la percepción o creencia que el hombre ordinario tiene sobre su capacidad de influir en el proceso de toma decisiones.

¹⁰Almond y Verba, *op.cit.*, p.181.

¹¹Véase Almond y Verba, *op.cit.*, p.181. Los autores utilizan los términos competencia política y competencia subjetiva. Con el primero se refieren a la influencia real que ejerce el ciudadano, y con el segundo a la influencia que el ciudadano cree ejercer.

Por medio de su investigación, Almond y Verba concluyen que el individuo que cree tener influencia generalmente tiende a ejercerla. Por lo tanto, un ciudadano "subjetivamente competente" suele ser más activo en política. De este modo, puede afirmarse que la creencia que tiene el hombre ordinario en este sentido afecta al sistema político. Pero como bien indican los autores, aún cuando el ciudadano no mostrara una mayor actividad política, la simple creencia en su capacidad de influir puede afectar igualmente al sistema político, ya que aquellos que toman las decisiones tienen presente la actitud de influencia del ciudadano y por lo tanto actúan de manera más responsable. También encontraron que las personas que tienen resultados altos en competencia política subjetiva, tienen mayores probabilidades de avalar las normas democráticas.¹²

A pesar de que Almond y Verba en *The Civic Culture* manejan el concepto "competencia política subjetiva", y de que diversos estudiosos han desarrollado medidas similares para estimar que tanto los ciudadanos creen poder influir en los líderes políticos, en realidad la medida "eficacia política" fue introducida por primera vez en 1952 por el Survey Research Center de la Universidad de Michigan.

En el año de 1952 Angus Campbell, Gerald Garin y Warren E. Miller en *The Voter Decides* utilizan varias preguntas para medir el sentimiento de eficacia política. Los autores, por medio de su investigación, llegan a la siguiente conclusión: "... es razonable concluir que los ciudadanos que creen que los funcionarios públicos son sensibles y responsables hacia el electorado, que piensan que la actividad política individual vale la pena y es capaz de influir en la política pública, y que ven que los canales de acceso del ciudadano privado a los que toman decisiones gubernamentales no se limitan a la urna eleccionaria, tienen muchas mayores probabilidades de ser políticamente activos que aquellos ciudadanos que se sienten en gran medida abrumados por el proceso político."¹³ De este modo, a pesar de que en este estudio la terminología aplicada -eficacia política- no es la misma que la de Almond y Verba -competencia política subjetiva- es posible observar conclusiones semejantes en ambas investigaciones. De entre ellas destaca la siguiente: un ciudadano que cree tener capacidad de

¹²Ibid., p. 183

¹³Campbell, Angus y otros, *The Voter Decides*, pp. 187-194.

influir en la toma de decisiones, es un ciudadano más activo políticamente. Por lo tanto, dicha percepción generalmente afecta el funcionamiento del sistema político y suele presentarse en donde existe la democracia. En muchos sentidos, entonces, la creencia en la propia competencia es una actitud política para el funcionamiento de la democracia.

A partir de 1952, diversos autores han continuado con el estudio de la eficacia política. Una investigación que resulta interesante retomar por sus hallazgos en torno a las causas que llevan a los individuos a involucrarse en política es la hecha por Robert Lane en 1959.

En su libro *Why and How People Get Involved in Politics*, Lane plantea que para que un individuo se sienta políticamente efectivo debe percibir, entre otras cosas, que existe un gobierno democrático sensible a la gente.¹⁴ Asimismo, indica que este sentimiento de efectividad política del ser también se encuentra determinado por elementos de la vida privada. De este modo, su análisis va de lo privado a lo público por considerar que el sentido de competencia personal implica un conjunto de elementos que guían a la gente a involucrarse activamente en asuntos de la comunidad y a participar en el proceso político. Así es como se producen una serie de actitudes con relación al individuo y al proceso político.

Siguiendo esta línea de análisis que va de lo privado a lo público, Lane observa que las personas con egos débiles, o sea, con poca confianza en su capacidad de planear a futuro o vivir sus vidas de la manera que ellos quisieran, son quienes tienen un sentimiento generalizado de que el mundo es un lugar impredecible en el que ejercen una influencia mínima y muy poco dominio sobre su situación. Por lo tanto, no debe sorprender que estas personas sean las que tienden a sentir que las decisiones políticas se hacen fuera de su alcance, y que los políticos no los escuchan. Por otro lado, son los hombres con sentimientos de dominio y ego fortalecido quienes tienden a sentir que sus votos son importantes, que los políticos los respetan y que las elecciones son, por lo tanto, un proceso significativo.¹⁵

¹⁴Véase Lane, Robert. *Why and How People Get Involved in Politics*, p.149.

¹⁵*Ibid.*, p.148

Lane considera que la distribución de los sentimientos de eficacia política es bastante clara. Encuentra que el sentimiento de efectividad política es mayor entre los hombres, los grupos con altos niveles educativos, los individuos que cuentan con un buen ingreso y estatus ocupacional, y los que se encuentran satisfechos con su vida personal. Asimismo, observa que aquellos que viven en centros metropolitanos tienen, en general, un sentido mayor de eficacia política que aquellos que viven en áreas rurales. Considera que ello puede deberse a que la población urbana se politiza más ya que esta expuesta a los medios de comunicación, comentarios y noticias sobre política, cuenta con una mayor y mejor educación, puede pertenecer a corporaciones y sindicatos en los que tiene contacto con otras personas, y existe una menor dificultad física para votar que en las zonas rurales.¹⁶

Así pues, al estudiar a los individuos que cuentan con un alto sentimiento de eficacia política, Lane concluye que éstos generalmente son lo que muestran una mayor tendencia a involucrarse en política. Una vez más, la conclusión a la que llega el autor tiene gran semejanza con la que plantean Almond y Verba y los autores de *The Voter Decides*.

Siguiendo con esta breve revisión de el estudio del concepto de eficacia política, vale la pena retomar algunos puntos de la investigación hecha por Paul R. Abramson. *Las actitudes políticas en Norteamérica* es una obra que resulta interesante revisar no sólo porque en ella se plantean algunas posibles explicaciones sobre el origen de los sentimientos de eficacia política, sino también porque se hace especial énfasis en las causas que ocasionan diferentes grados de eficacia política entre las áreas rurales y las urbanas.

Por medio de su investigación Abramson concluye que en la creación de los sentimientos de eficacia política, la influencia de los padres es de muy poca importancia. Sin embargo, plantea que la educación escolar sí es una parte importante en la creación de sentimientos de eficacia. El caso que él estudia, el norteamericano, es muy claro en este aspecto ya que en las escuelas se enseñan explícitamente valores políticos contenidos formalmente en el plan de estudios.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 147-157. Es importante destacar que las características de las que Lane nos habla son de la sociedad norteamericana. Sin embargo, el retomarlas resulta interesante ya que lo que se pretende en el presente trabajo es encontrar aquellas que son específicas para el caso mexicano.

Los maestros también juegan un papel importante en la enseñanza de ciertos valores políticos. Del mismo modo, Abramson considera que a pesar de que los sentimientos de eficacia política cambian con el tiempo, ésta parece ser, de las actitudes políticas, la más estable.¹⁷

A pesar de que los estudios que se acaban de mencionar son hechos por investigadores extranjeros, y en su mayoría se refieren a otros países, su revisión resulta útil ya que nos permite comprender lo que se entiende por eficacia política, la manera en que ésta se asocia con una cultura política democrática, los elementos que influyen en su origen, así como su distribución de acuerdo a factores económicos y sociodemográficos. De este modo, es posible retomar las conclusiones derivadas de estos estudios como marco de referencia para el análisis de la variable eficacia política en el caso mexicano.

Las principales conclusiones que se obtienen de las anteriores investigaciones son las siguientes: Los individuos que tienen mayores probabilidades de ser activos políticamente son aquellos que creen tener influencia en el acontecer político. Por lo tanto, la eficacia política -entendida como la creencia que los ciudadanos tienen sobre su poder de influencia en la política y en las decisiones de los líderes- es una actitud que afecta el funcionamiento del sistema político y que suele presentarse donde existe democracia. Dicha actitud es más común entre los hombres, los grupos con altos niveles educativos, que cuentan con un buen ingreso y estatus ocupacional, y los individuos que se encuentran satisfechos con su vida personal.

Diversos investigadores se han interesado por estudiar las características que la variable eficacia política presenta en el caso mexicano. Tal es el caso de los estudios de Gabriel Almond y Sidney Verba, Richard R. Fagen y William S. Tuohy, Wayne A. Cornelius y Henry A. Landsberger, entre otros.¹⁸ Los resultados obtenidos en dichas investigaciones han sido muy diversos. Ello se debe, principalmente, a variaciones en la formulación de las preguntas y a las muy diversas características de las zonas donde se han aplicado. Esto último es

¹⁷Abramson, Paul R., *Las actitudes políticas en norteamérica*, pp.167-208

¹⁸Véase *The Civic Culture, Politics and Privilege in a Mexican City*, *Los Nortesños: Mexican Migrants in the U.S. and Rural Mexico* y *The Limits and Conditions of Peasant Participation in Mexico* respectivamente.

muy importante ya que a pesar de que en ciertos casos los autores se interesen por estudiar por ejemplo, áreas rurales, éstas no siempre presentan las mismas características. Las zonas rurales pueden variar dependiendo de su ubicación geográfica, de las condiciones socio-económicas de su población, de los servicios con los que cuenta, etc. Lo mismo sucede con las zonas urbanas. No es lo mismo hablar de la ciudad de México que de Monterrey o Guadalajara. Por lo tanto, a pesar de que si se ha buscado medir el nivel de eficacia política en nuestro país, ha faltado una sistematización en el análisis. Ello en cierto modo impide determinar que tanto ha cambiado este sentimiento a lo largo del tiempo, y por lo tanto, que tanto se ha avanzado hacia un sistema político democrático.

Hasta aquí hemos visto como el estudio de la variable eficacia política es de gran importancia para determinar el nivel de participación en una sociedad. Sin embargo, dicho estudio se vería limitado si se dejara de lado el análisis de la variable confianza política. Como bien indica Ronald Inglehart, "la evolución y persistencia de las democracias de masas requiere del surgimiento de hábitos de apoyo y actitudes entre el público en general. Uno de los fundamentos de estas actitudes es el sentimiento de confianza ..."¹⁹

A lo largo de los años se han creado muchas preguntas para medir la confianza que existe entre una población determinada hacia el sistema político y el gobierno. Sin embargo, parece ser que las preguntas dominantes han sido aquellas introducidas por el Survey Research Center de la Universidad de Michigan en 1958. Desde entonces esas preguntas han sido utilizadas por diversos investigadores.

Estudios posteriores de confianza política han arrojado resultados interesantes. Por ejemplo, Donald E. Stokes en *The American Voter* plantea que las personas con orientaciones positivas (esto es, aquellas que son más confiadas) tienen más probabilidades de participar regularmente en las elecciones. Asimismo, concluye lo siguiente: "Estas orientaciones tienen consecuencias trascendentales para la política de una nación. Su composición entre grupos sociales, su relación con otras orientaciones psicológicas y con la política, su rol en cuanto a impulsar o

¹⁹Inglehart, Ronald El renacimiento de la cultura política, p.83.

inhibir la participación: cada una de estas cosas significa una clave para la comprensión de un sistema político..."²⁰

Posteriormente Kent Jennings y Richard Niemi en "The Transmission of Political Values from Parent to Child" introducen en la literatura de la socialización política las preguntas de confianza política. En este artículo los autores hablan del cinismo político -entendido como una orientación hacia los actores y la actividad política- e indican que empíricamente se ha encontrado que dicha orientación se relaciona negativamente con la participación política (mayor cinismo, menor participación), pero al mismo tiempo tiene una correlación positiva con medidas generales de desconfianza (cinismo personal). Por lo tanto, el cinismo político aparentemente es una manifestación de desconfianza hacia las acciones y motivaciones de los otros.²¹ En otras palabras, las personas que confían políticamente tienen más probabilidades de participar en política.

Una aportación importante al estudio de la confianza política es el que hace Ronald Inglehart con su artículo "El Renacimiento de la Cultura Política". En él el autor habla sobre las condiciones que influyen en el desarrollo del sentimiento de confianza política.

Inglehart por medio de su investigación encuentra que la satisfacción ante la vida, la satisfacción política, la felicidad, la confianza interpersonal y el apoyo a un orden social existente, son actitudes que tienden a evolucionar juntas y que se vinculan con niveles altos de desarrollo económico. Asimismo, constituyen un conjunto de actitudes que se relacionan con la perdurabilidad de las instituciones democráticas. O sea, que aquellas sociedades en las que hay altos niveles de satisfacción en la vida, de confianza interpersonal, tolerancia, etc. se facilita la adopción y el mantenimiento de instituciones democráticas.²²

De acuerdo a los datos que obtuvo en su investigación Inglehart concluye que la seguridad económica tiende a realzar el sentido general de satisfacción ante la vida de una sociedad, más aclara que no se puede dejar de lado que dicha

²⁰Campbell, Angus y otros, *The American Voter*, p.65

²¹Véase Jennings, Kent y Richard Niemi, "The Transmission of Political Values From Parent to Child" en *American Political Science Review*, Vol.62, p.177

²²Véase Inglehart, *op.cit.*, p.92

satisfacción también es reflejo de experiencias históricas, adquiridas por diferentes generaciones a lo largo del tiempo.²³ Por lo tanto, la confianza no es una característica genética fija, sino cultural, moldeada con las experiencias históricas de los pueblos y sujeta a cambios.

De estas investigaciones sobre la confianza política ¿cuáles son las conclusiones principales? Es importante destacar que al igual que la eficacia política, la confianza política, al presentar orientaciones positivas, conduce a una mayor participación política. Las condiciones que influyen en el desarrollo de este sentimiento son la satisfacción política, la felicidad, la confianza interpersonal y el desarrollo económico. De igual modo que la eficacia política, la orientación del sentimiento de confianza política influye en el sistema político, y se ha encontrado que de ser positiva, aumentan las probabilidades de que perduren las instituciones democráticas.

Todo lo anterior nos permite concluir que a pesar de que la eficacia política -entendida como la estimación sobre si los ciudadanos creen que pueden influir en la política y en las decisiones de los líderes- y la confianza política -la cual implica el sentimiento de que las instituciones, así como los políticos encargados de ellas funcionan o responden adecuadamente a lo que se espera de ellas- son actitudes que varían de país en país, es en los sistemas políticos democráticos donde éstas presentan orientaciones positivas. Del mismo modo, dichas variables suelen estar relacionadas ya que las personas que creen tener capacidad de influir en la toma de decisiones, tienen más probabilidades de ser políticamente confiados. A su vez, la confianza y eficacia política se correlacionan con tres variables adicionales que son: la satisfacción personal, el desarrollo económico del lugar de habitación y los factores sociodemográficos. Por último, es posible afirmar que dichas actitudes no son magnitudes inmutables; en parte son producto de largos procesos de desarrollo histórico, pero también son resultado de cambios a corto plazo en el sistema político. Estos cambios pueden deberse a ciertas oscilaciones de tipo coyuntural que influyen en la percepción que la población tiene respecto al gobierno.

²³ *Ibid.*, p. 86

C. Características generales. que según diversas investigaciones, presentaban en México las variables eficacia y confianza política hasta 1988.

Habiendo ya definido lo que se entiende por eficacia y confianza política en términos generales, así como hecho una rápida revisión del desarrollo de su estudio, ahora parece interesante mencionar de manera muy breve como se presentaban dichas actitudes en México en el '88.

Wayne Cornelius y Stephen Craig en su artículo "Politics in Mexico: An Introduction and Overview". presentan de manera clara y sintética las actitudes que la ciudadanía presentaba en 1988. Los autores señalan que en el '88 los mexicanos mostraban un gran cinismo frente al proceso político y pesimismo respecto a su capacidad de influir en los resultados electorales y las políticas públicas. La participación en campañas electorales, así como la votación y la afiliación a partidos políticos, eran consideradas actividades ritualistas, con poco efecto en el diseño de políticas públicas o en la selección de funcionarios públicos, pero necesarias para obtener beneficios del sistema. Asimismo, los mexicanos de todos los niveles de ingreso manifestaban una gran preocupación por el mal gobierno y su evaluación respecto a la política, los políticos, los burócratas y la policía era de cinismo y desconfianza. Del mismo modo, la población expresaba poca confianza en la capacidad del gobierno para manejar la economía y evidenciaba un alto nivel de insatisfacción respecto a la política económica de las últimas administraciones y sobre todo, un creciente pesimismo hacia los rasgos generales del sistema político.²⁴

Respecto a la eficacia, los autores plantean que en el '88 aparecían dos formas generales de participación política: la ritualista y en apoyo al régimen, y la de petición o contacto con los funcionarios para influir en la distribución de bienes y servicios. "Ellos saben que votan no para seleccionar a aquellos que van a gobernar, sino para dar validez a la selección de candidatos hecha con anterioridad por la jerarquía del PRI-gobierno. Algunos votan porque lo consideran un deber cívico, otros porque desean evitar futuras dificultades con agencias públicas...La mayor parte de los grupos afectados se ven involucrados

²⁴Véase Cornelius, Wayne y Stephan Craig, "Politics in Mexico: An Introduction and Overview", pp.44-45

en el proceso del diseño de las políticas solo después de que las preferencias del presidente y su grupo más cercano de colaboradores se han manifestado..."²⁵

²⁵*Ibid.*, pp.46-47

CAPITULO II. DEBATE ACTUAL EN TORNO A LA EXISTENCIA DE UNA NUEVA CULTURA POLITICA CIUDADANA EN MEXICO.

En los últimos años uno de los principales cambios que se ha presentado a nivel mundial ha sido el debilitamiento de los regímenes autoritarios y, consecuentemente, el incremento de la demanda social por una mayor democratización. La creencia de que el hombre ordinario es importante en términos políticos se ha expandido en todas las naciones del mundo siendo, ésta la causa por la que grandes grupos que se habían mantenido alejados de la política están demandando su entrada al sistema político.

México no se ha mantenido al margen de la nueva tendencia participativa. De ahí que en la actualidad el debate sobre la democracia haya adquirido un nuevo impulso y nivel, convirtiéndose en el tema favorito de diversos autores mexicanos. La mayor parte de ellos realizan sus análisis a partir del Estado, instituciones gubernamentales, partidos políticos, reformas electorales, e inclusive, cuestiones económicas. Sin embargo, pocos han estudiado la democracia a partir de investigaciones empíricas sobre cultura política.

Se puede decir que actualmente en México existen tres maneras principales de tratar, directa o indirectamente, el tema de cultura política. En primer lugar tenemos los análisis hechos por ensayistas tales como José Woldenberg, Soledad Loaeza, Manuel Villa, Héctor Aguilar Camín, Rodolfo Gutiérrez y Gustavo Gordillo, entre otros. En segundo término se encuentran los estudios de opinión realizados por investigadores como Miguel Basáñez y Ricardo de la Peña. El tercer tipo de estudios lo constituyen investigaciones empíricas realizadas en el país desde la década de los 60's, que ya mencionamos en el primer apartado de este trabajo. Nos referimos a los estudios de Almond y Verba, Coleman, Corenlius, Maccoby, Segovia, Arterton, Davis, etc.

En realidad de la tercer vertiente es de la que se obtienen los resultados más confiables y claros respecto a lo que por cultura política se entiende. Las otras dos tendencias son valiosas para entender el por qué de los cambios de actitudes y valores, pero en realidad no profundizan en el estudio de la cultura política. Por un lado, los ensayistas generalmente hablan de aquello que les salta a la vista, pero suelen quedarse ahí, en la observación y descripción de los hechos. Sus escritos pueden ser interesantes, pero generalmente carecen de fundamento

empírico. Ellos más que hablar de cultura política, describen los cambios a los que se ha visto sometido el Estado en los últimos años y el impacto que ello ha tenido en la sociedad. Por otro lado, de los estudios de opinión se obtienen datos importantes respecto a lo que la población piensa y siente hacia diferentes objetos sociales y políticos en un momento determinado. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, no es posible equiparar actitud y opinión ya que ello nos podría conducir a conclusiones erróneas. Estos estudios son de gran trascendencia, pero deben tratarse con cuidado si lo que se pretende estudiar es el concepto cultura política.

A. Análisis de algunas transformaciones que, según diversos ensayistas, han propiciado el surgimiento de una nueva cultura política en México.

La presencia de un Estado fuerte y conciliador, con capacidad de intervenir en los distintos ámbitos de la vida nacional, fue por mucho tiempo el elemento central del desarrollo en México. Dicha tutela estatal, encargada de regular las relaciones entre las clases e intervenir en su organización, colocó al conjunto de la sociedad en un papel pasivo, evitando así la polarización y el surgimiento de conflictos sociales. Este hecho aunado a la lógica corporativa imperante en el país por tantos años provocó la desorganización y desarticulación social, siendo las cúpulas dirigentes las encargadas de tomar todas las decisiones.²⁶

Esa forma central de organización fue por mucho tiempo un elemento de estabilidad política muy importante en el país. La legitimidad del régimen, entendida como la creencia de que el conjunto de instituciones políticas existente es el más adecuado para el funcionamiento de la sociedad, descansaba en el cumplimiento de algunos postulados y promesas del pacto constitucional. En este contexto las elecciones no eran más que un mecanismo auxiliar de legitimación. "La aceptación general de las instituciones políticas se fundó en las conquistas económicas, las expectativas de movilidad social y una perspectiva de largo plazo según la cual la democracia política sería el resultado del crecimiento sostenido."²⁷ Por lo tanto, ante la parálisis de dicho crecimiento y con el surgimiento de una crisis económica como la que se presentó en México a principios de los ochenta, podía pronosticarse el fin de la estabilidad mexicana. Al respecto Soledad Loaeza comenta: "La crisis ha despertado en muchos

²⁶Véase Gordillo, Gustavo, "Los terrenos de la sucesión" en *Nexus* 117, p.35.

²⁷Loaeza, Soledad, "El factor americano" en *Nexus* 110, p.17.

sectores la conciencia de que las decisiones gubernamentales afectan su vida cotidiana; hay curiosidad, si no inquietud, frente a los asuntos públicos."²⁸

Del mismo modo, otro elemento importante de estabilidad en el país fue la propia sociedad mexicana. Esta por mucho tiempo se caracterizó por ser una sociedad rural, provinciana, con altos índices de analfabetismo, dividida regionalmente, poco comunicada entre sí y con una cultura política pasiva y providencialista. Sin embargo, como indica Héctor Aguilar Camín, la emergencia de una nueva sociedad, es posiblemente el cambio más profundo de lo que va del siglo en nuestro país. De un país rural se pasó a uno predominantemente urbano con una sociedad compleja, altamente diferenciada, razonablemente escolarizada, que reclama renovar sus formas de ejercicio y transmisión del poder.²⁹ Asimismo, el surgimiento de cambios significativos en fuerzas sociales tradicionales tales como el movimiento obrero, el movimiento campesino, el sector popular y el empresariado, así como la emergencia de nuevos actores sociales: los marginados urbanos, las clases medias, jóvenes urbanos, ecologistas, minorías sexuales, etc., provocan que el pacto corporativo pierda la capacidad de aglutinar a las diferentes fuerzas sociales del país e inclusive, que excluya a gran parte de la población.³⁰ De ahí que las elecciones, que hasta entonces no habían tenido una significación real, se conviertan en una de las principales demandas no sólo de los actores tradicionales, sino también de las nuevas fuerzas sociales.

Así pues, es posible afirmar que tanto el debilitamiento del modelo estatal que por tantos años guió a la nación, como la aparición de una nueva sociedad mexicana, fueron elementos significativos para el fin de la estabilidad del régimen. El Estado carente de recursos deja de ejercer sus funciones históricas de integración y reconciliación social, provocando la emergencia de distintas fuerzas sociales que niegan la presencia un principio organizador. Es entonces cuando la legitimidad del sistema empieza a ser cuestionada por diversos grupos sociales, que al ver afectados sus niveles de vida, ejercen mayores presiones para la liberalización del sistema político.

²⁸Loeza, Soledad, "Desigualdad y democracia" en *Nexos* 137, p.28.

²⁹Véase Aguilar Camín, Héctor, "La reforma democrática" en *Nexos* 117, p.23.

³⁰Gordillo, *op.cit.*, p.36.

Al hablar de una ciudadanía más informada y con mayor conciencia política, la mayoría de los ensayistas coinciden en señalar que el punto de partida de este cambio es el movimiento del 68. "La rebelión del 68 fue la primera del México urbano e industrial que el modelo de desarrollo elegido en los años cuarenta quería construir. Sus correas de transmisión fueron las élites juveniles de las ciudades, los estudiantes y los profesionistas recién egresados, en sí mismos una prueba de que el México agrario, provinciano, tradicional iba quedado atrás. Los rebeldes del 68 fueron los hijos de la clase media gestada en las tres décadas anteriores..."³¹ Se puede o no coincidir con esta idea, pero lo que sí es un hecho es que ante la nueva actitud ciudadana el gobierno ha tenido que responder con acciones tendientes a crear nuevas formas de participación política: acciones que se han limitado básicamente al campo electoral.

La primera reforma, la de 1973, fue causada directamente por la experiencia política de 1968. Fue en cierto modo la manera de responder a las exigencias planteadas en el movimiento. Dicha reforma y las que la sucedieron: la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales de 1977, la de 1978, 1986 y 1990, han sido fundamentales para motivar el cambio en nuestro país.

Si bien el debate político en torno a la existencia de una mayor democratización en el país no es nuevo, sí es posible percibir un repunte de dicho debate a partir de las elecciones presidenciales de 1988, ya que para muchos dichos comicios representaron el paso decisivo hacia un nuevo régimen. El adelgazamiento del Estado, la emergencia de una ciudadanía más interesada en la transformación política del país y con una mayor conciencia política, y las reformas que se han hecho en el ámbito electoral, son elementos que han permitido que diversos autores concluyan que en México, aunque sea de un modo parcial, se ha experimentado un proceso democratizador en los últimos años. "Para calificar lo que ha sido este proceso democratizador en los últimos veinte años yo encuentro dos adjetivos pertinentes: errático -no siempre en ascenso- y circunscrito a una determinada esfera social. Es decir, se trata de un proceso que no ha corrido de igual modo en todo el territorio nacional."³²

³¹ Aguilar Camín, Héctor, *Después del milagro*, p. 27.

³² Woldenberg, José, "La reforma democrática" en *Nexas 117*, p. 23.

Muchos autores se centran en la tarea de detectar las causas de la gran movilidad ciudadana surgida en torno a las elecciones presidenciales de 1988. Algunos, como Soledad Loaeza, argumentan que la nueva conciencia política ciudadana es producto del deterioro económico sufrido por amplios sectores con la crisis del '82. Otros, como Héctor Aguilar Camín, consideran que dichos comicios manifestaron la existencia de una nueva sociedad que ya no cabe en las viejas instituciones ni obedece a las prácticas políticas tradicionales. Asimismo, hay quienes indican que el "reclamo democrático" tan extenso en dichas elecciones no fue mas que una expresión de algo que venía configurándose en elecciones locales anteriores.

No obstante las diferentes causas que se le atribuyen a los resultados electorales del '88, todos coinciden en señalar que las transformaciones sociales y la exigencia de una mayor democracia son elementos incuestionables del momento. Los elementos que han sido tomados por diversos analistas como indicadores de una mayor participación y un nuevo comportamiento político ciudadano son principalmente la insurgencia electoral de los primeros años de la década de los 80, la movilización ciudadana surgida con el sismo de 1985, el movimiento estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México aglutinado alrededor del CEU, los movimientos sindicales como muestra del desgaste del corporativismo, y la gran movilidad social surgida en las elecciones presidenciales de 1988. Sin duda todo ello es muestra de actitudes relativamente originales en el escenario político mexicano, pero resulta interesante preguntarse ¿qué tanto se debe la participación ciudadana a una nueva cultura política, o qué tanto se debe a movimientos específicos de tipo coyuntural? Sería erróneo concluir que esos indicadores son muestra de que en México existe una nueva cultura política portadora de valores plenamente democráticos.

B. Hallazgos más significativos que se han observado en diversos estudios de opinión.

Hoy en día diversos analistas políticos coinciden en señalar que la mayor participación política, tolerancia y pluralismo son los rasgos distintivos de la actual sociedad mexicana. Las causas que atribuyen a las nuevas actitudes ciudadanas son diversas: la crisis económica, la aparición de nuevos actores sociales, el debilitamiento del pacto corporativo, la reforma y consecuente

adelgazamiento del Estado, las reformas político-electorales, etc. Si bien en ocasiones mencionan la presencia de una nueva cultura política como parte del cambio, es posible afirmar que sus análisis en torno a este aspecto resultan superficiales y carentes de sustento empírico, siendo por ello interesante compensar esta carencia con los hallazgos observados en diversos estudios de opinión realizados en el país.

El análisis de diversos estudios de opinión que parten del punto de vista de la cultura política en México, nos permite detectar la manera en que la población, a través de una serie de valores, percibe e interpreta ciertos hechos, instituciones y prácticas políticas. Los hallazgos de dichas investigaciones en ciertos aspectos son contradictorios, más resulta interesante retomarlos, aunque de manera sintetizada, ya que en cierto modo son reflejo de las actitudes ciudadanas.

Los estudios que se retoman son básicamente de dos tipos. Por un lado tenemos aquellos realizados por Miguel Basáñez y otros investigadores de carácter independiente y, por otro lado, los realizados en el Distrito Federal bajo la responsabilidad del Licenciado Ricardo de la Peña. Los datos obtenidos en dichos estudios presentan puntos de controversia, lo cual dificulta llegar a conclusiones acertadas. Sin embargo, mencionaremos algunos de los aspectos más importantes que se obtuvieron en las encuestas, indicaremos los principales puntos de controversia, e intentaremos llegar a ciertas conclusiones.

1. Encuestas aplicadas a nivel nacional.

En primera instancia retomaremos los hallazgos empíricos observados en los estudios de opinión más importantes realizados a nivel nacional, entre 1988 y 1991, por Miguel Basáñez, principalmente, y otros investigadores independientes. De estos se rescatan los siguientes rubros: preferencias partidistas, el perfil del abstencionista, la percepción que la ciudadanía tiene sobre sí misma y su estado de ánimo en diversos momentos, el nivel de confianza y desconfianza política, el grado de ignorancia política y la percepción que la ciudadanía tiene de la figura presidencial.

a) Preferencias partidistas.

En este rubro se analizan, primordialmente, variables demográficas y económicas, y la incidencia que éstas tienen sobre las preferencias partidistas.

Si tomamos en primer lugar la variable sexo, se observa que las mujeres tienden a votar por el PRI en una mayor proporción que los hombres, y que éstas a su vez presentan un porcentaje mayor de indecisión política que el sexo opuesto. Por ejemplo, un estudio realizado en Puebla muestra que el 50% de las mujeres prefiere votar por el PRI, contra un 39% de los hombres. (Perfil III, La Jornada, agosto 1989). Ello se relaciona, a la vez, con las variables ocupación y escolaridad. La mayoría de estas mujeres son amas de casa con un bajo nivel de información y de escolaridad (sin educación o con un nivel de educación primaria), por lo que tienden a ser menos propensas al cambio. (Argumentos, UAM Xochimilco, abril 1990).

Por su parte, los hombres tienen, en su mayoría, índices de escolaridad más altos que las mujeres y, por lo tanto, están más capacitados para elegir racionalmente sus candidatos políticos. (Perfil III, La Jornada, agosto 1989). Del mismo modo, es posible observar como a mayor edad, mayor es la propensión en los hombres a votar por el PRI.

Lo anterior nos permite afirmar que la variable escolaridad es una de las más importantes para el análisis de preferencias partidistas, ya que ésta no sólo socializa al individuo dentro de los valores y actitudes nacionales, sino que también le permite formarse una opinión crítica e independiente respecto al desempeño del sistema político. La evidencia empírica muestra que al aumentar la escolaridad, también se incrementa la diversificación del voto. En otras palabras, cuando se analizan las elecciones presidenciales de 1988 en el Distrito Federal, se observa que la distribución más equitativa entre los distintos candidatos presidenciales se da en el estrato que tiene 13 o más años de escolaridad. En estas elecciones el PRI, en el D.F., captó la mayor proporción de personas sin educación, o bien, con estudios de primaria: en tanto que Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel J. Clouthier fueron apoyados, principalmente, por personas con educación media o superior. Por lo tanto es posible observar que a mayor escolaridad, mayor diversificación del voto, habiendo con ello

mayores probabilidades de que el PRI pierda simpatizantes. (Perfil II. La Jornada, enero 1990 y Perfil VI. La Jornada, enero 1990).

La variable escolaridad, a su vez, se encuentra relacionada con la cantidad y calidad de información política que recibe el ciudadano. El individuo educado, al estar más informado, conoce las alternativas políticas existentes y tiene la capacidad de evaluarlas de forma crítica e independiente. Esto facilita el ejercicio libre y razonado del voto y permite un mayor pluralismo político. Por lo tanto, se puede concluir que a mayor educación, mayor es el desarrollo de la cultura política pluralista entre los ciudadanos, y mayor es la diversificación del voto. (Perfil III. La Jornada, agosto 1989).

Por último, un estudio empírico por ingresos realizado en 1990 muestra que entre los Salinistas esta representada, más proporcionalmente, la población de bajos ingresos; entre los cardenistas la población media baja, y entre los panistas la población de ingresos medios altos y altos. Esto quiere decir que a mayor ingreso, mayor propensión a votar por el candidato del PAN o bien, abstenerse. (Argumentos, UAM Xochimilco, abril 1990).

b) El perfil del abstencionista

De acuerdo a las elecciones de 1988 los abstencionistas son el 22% de la población electoral. De estos el 29% son mujeres; el 40% son jóvenes entre los 18 y 24 años de edad; el 49% son de bajos ingresos y el 32% son de estratos populares.

En términos generales se puede decir que el abstencionista presenta las siguientes características: tiene una muy baja opinión de las instituciones; tiende a ser más pesimista respecto al futuro que el que sí vota; es radical en sus ideas; tiene un nivel de escolaridad menor que el votante (Perfil La Jornada, 1990); su nivel de ingreso es también menor que el del votante (Basañez, 1989); tiende a ser opositorista, o sea, que si se decidiera a votar, lo haría por la oposición (Basañez, 1991); son en un mayor porcentaje mujeres; y por último, el mayor abstencionismo se presenta en las zonas rurales. Respecto a este último punto, un estudio realizado en Hidalgo sobre las elecciones del 21 de enero de 1990, señala que en el México rural la tradición del sufragio no está aún arraigada en la ciudadanía. (Perfil La Jornada, 1990)

c) Percepción que la ciudadanía tiene respecto a su situación personal.

El análisis de diversos estudios llevados a cabo en zonas urbanas, y principalmente en el Distrito Federal, muestra los siguientes resultados. En 1989 la población del D.F. se mostró bastante optimista respecto a su situación económica: el 36.3% contestó haber mejorado con relación al año anterior; un porcentaje muy semejante opinó seguir igual; afirmando solo cerca de un 25% un deterioro en su situación económica. (Excelsior, CEOP, septiembre 1989).

En cuanto al análisis de las percepciones respecto a la situación económica del país, los entrevistados también se mostraron optimistas: el 66% opinaba que el país estaba mejor o igual que en el año de 1988. (Excelsior, CEOP, septiembre 1989). Del mismo modo, un estudio realizado en diciembre de 1991 muestra que a partir de 1989, la ciudadanía urbana tuvo la clara sensación de que el proceso de empobrecimiento de los mexicanos se había detenido y que las posibilidades de obtener trabajo eran mejores que en años anteriores. (Opinión Profesional, Nexos, diciembre 1991). Asimismo, los ciudadanos mostraban un gran optimismo respecto a la situación económica futura. (La Jornada, agosto 1991). Para 1992, un 53% piensa que su situación será mejor en un futuro; un 16% opina que será igual y un 20% considera que será peor. (Basañez, 1991).

Por otro lado, diversos estudios muestran que el estado de ánimo de la ciudadanía en entidades como Morelos (Perfil de la Jornada, marzo 1991) y Baja California (Perfil de la Jornada, junio 1989), comparte el optimismo de la población urbana. A diferencia de estos dos casos, en Michoacán se encontró que un alto porcentaje de los entrevistados se mostraron bastante pesimistas respecto a su situación personal y a la situación económica de su Estado y del país. (Perfil de la Jornada, junio 1989).

d) Nivel de confianza y desconfianza política.

El análisis de los estudios de opinión respecto a este punto nos permite concluir que en México existe un alto nivel de desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones gubernamentales, los servidores públicos, la autoridad y los partidos políticos. (Basañez, 1988, 1991).

Asimismo, un estudio realizado en 1989 indica que en términos relativos los campesinos tienen mejores opiniones sobre el presidente en comparación con los obreros y los marginales. (Basañez, 1989)

De la población urbana, un 64% opina que el Presidente Salinas de Gortari ha cumplido con lo que ofreció en su toma de posesión (Opinión Profesional, Nexos, diciembre 1991). Del mismo modo, otro estudio realizado en el Distrito Federal indica que un 56% de los ciudadanos entrevistados considera que las medidas tomadas por el Presidente Carlos Salinas han mejorado el nivel de vida de los mexicanos, contra un 33% que difiere. (Perfil de la Jornada, agosto 1991).

En algunos estados de la República como Morelos, Baja California e inclusive Michoacán, la opinión que la ciudadanía tiene respecto al Presidente es bastante favorable. En Michoacán, siendo un estado predominantemente Cardenista, se observa un fortalecimiento de la figura presidencial. En 1988, el 64.4% de los michoacanos simpatizaba con Cárdenas Solorzano, y solamente un 23.2% apoyaba a Salinas de Gortari. Para 1989, las simpatías hacia este último alcanzaban un 33.2%. (Perfil de la Jornada, junio 1989)

Cuando se miden las simpatías del electorado por Carlos Salinas de Gortari se observa que en un año éstas aumentaron significativamente. En 1988 sólo un 14% simpatizaba con él, elevándose esta cifra a 58% en 1989. Con relación a Cuauhtémoc Cárdenas se observa lo contrario. Las simpatías hacia él han ido disminuyendo con el paso del tiempo. En junio de 1988 Cárdenas alcanzó el 39% de las simpatías y para 1989 esta cifra se redujo a un 25%. (El Perfil de la Jornada, junio 1989)

Conclusiones a las que nos conducen dichos estudios de opinión:

Los estudios de opinión pública aquí analizados nos permiten delinear ciertos rasgos de la ciudadanía a nivel nacional. En primer lugar, dichos estudios nos indican que existe un México dispar en términos de cultura política. Por un lado tenemos un voto de carácter tradicional fundamentalmente priista. Este es emitido principalmente por los sectores menos favorecidos de la sociedad mexicana, que son aquellos que registran los niveles de ingreso y escolaridad más bajos. Predominan las mujeres amas de casa, que carecen de un buen nivel de información política, así como los hombres viejos, que generalmente

c) Percepción que la ciudadanía tiene respecto a su situación personal.

El análisis de diversos estudios llevados a cabo en zonas urbanas, y principalmente en el Distrito Federal, muestra los siguientes resultados. En 1989 la población del D.F. se mostró bastante optimista respecto a su situación económica: el 36.3% contestó haber mejorado con relación al año anterior; un porcentaje muy semejante opinó seguir igual; afirmando solo cerca de un 25% un deterioro en su situación económica. (Excelsior, CEOP, septiembre 1989).

En cuanto al análisis de las percepciones respecto a la situación económica del país, los entrevistados también se mostraron optimistas: el 66% opinaba que el país estaba mejor o igual que en el año de 1988. (Excelsior, CEOP, septiembre 1989). Del mismo modo, un estudio realizado en diciembre de 1991 muestra que a partir de 1989, la ciudadanía urbana tuvo la clara sensación de que el proceso de empobrecimiento de los mexicanos se había detenido y que las posibilidades de obtener trabajo eran mejores que en años anteriores. (Opinión Profesional, Nexos, diciembre 1991). Asimismo, los ciudadanos mostraban un gran optimismo respecto a la situación económica futura. (La Jornada, agosto 1991). Para 1992, un 53% piensa que su situación será mejor en un futuro; un 16% opina que será igual y un 20% considera que será peor. (Basañez, 1991).

Por otro lado, diversos estudios muestran que el estado de ánimo de la ciudadanía en entidades como Morelos (Perfil de la Jornada, marzo 1991) y Baja California (Perfil de la Jornada, junio 1989), comparte el optimismo de la población urbana. A diferencia de estos dos casos, en Michoacán se encontró que un alto porcentaje de los entrevistados se mostraron bastante pesimistas respecto a su situación personal y a la situación económica de su Estado y del país. (Perfil de la Jornada, junio 1989).

d) Nivel de confianza y desconfianza política.

El análisis de los estudios de opinión respecto a este punto nos permite concluir que en México existe un alto nivel de desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones gubernamentales, los servidores públicos, la autoridad y los partidos políticos. (Basañez, 1988, 1991).

Respecto a la confianza ciudadana, las instituciones que tienen un mayor peso son la familia, la iglesia y la escuela. (Basañez, 1991) Del mismo modo, y como lo indica un estudio realizado por la UAM en la ciudad de México, existe entre los ciudadanos un alto nivel de confianza hacia la participación política. Es decir, la ciudadanía cree firmemente que tanto el voto como la asistencia a votar son relevantes para el proceso político. (Sirvent, 1991)

e) Ignorancia política

Si bien en términos comparativos la población rural presenta menores niveles de escolaridad y de información que la urbana, ésta última todavía presenta un alto grado de ignorancia política. Ello lo demuestra un estudio realizado sobre la ciudad de México a un año dos meses de las controvertidas elecciones presidenciales de 1988. Se encontró un grado significativo de ignorancia política entre la ciudadanía urbana. Así, por ejemplo, un 57% de la ciudadanía dijo no haber oído nada sobre la Reforma Política; un 54% dijo no haber oído hablar de la Asamblea de Representantes; un 54% dijo no conocer al presidente del PRI en el Distrito Federal. Asimismo, en un porcentaje muy elevado, la gente responde no tener opinión en aquellas preguntas relacionadas con el manejo de información política. (Excelsior, septiembre 1989) Del mismo modo, en otro estudio hecho en Puebla a seis semanas de las elecciones de 1990, el 92% de los entrevistados desconocía la fecha de la próxima elección; el 85% no conocía al diputado local por su distrito y el 97% no sabía de su actividad parlamentaria en el estado. (Perfil Jornada, enero 1990)

f) La figura presidencial

El análisis de la investigación empírica realizada en los últimos diez años nos muestra que la percepción que la ciudadanía tiene de la figura presidencial es influenciada por las circunstancias. Por lo tanto, es en los periodos de crisis económica cuando la figura presidencial presenta su nivel más bajo de popularidad y credibilidad frente a la población. (Basañez, Este País, 1991)

Del mismo modo, se observa que la reducción de las simpatías hacia la figura presidencial también se relaciona con el aumento en la desconfianza ciudadana y el descrédito del gobierno. (Basañez, 1988)

Asimismo, un estudio realizado en 1989 indica que en términos relativos los campesinos tienen mejores opiniones sobre el presidente en comparación con los obreros y los marginales. (Basañez, 1989)

De la población urbana, un 64% opina que el Presidente Salinas de Gortari ha cumplido con lo que ofreció en su toma de posesión (Opinión Profesional, Nexos, diciembre 1991). Del mismo modo, otro estudio realizado en el Distrito Federal indica que un 56% de los ciudadanos entrevistados considera que las medidas tomadas por el Presidente Carlos Salinas han mejorado el nivel de vida de los mexicanos, contra un 33% que difiere. (Perfil de la Jornada, agosto 1991).

En algunos estados de la República como Morelos, Baja California e inclusive Michoacán, la opinión que la ciudadanía tiene respecto al Presidente es bastante favorable. En Michoacán, siendo un estado predominantemente Cardenista, se observa un fortalecimiento de la figura presidencial. En 1988, el 64.4% de los michoacanos simpatizaba con Cárdenas Solorzano, y solamente un 23.2% apoyaba a Salinas de Gortari. Para 1989, las simpatías hacia este último alcanzaban un 33.2%. (Perfil de la Jornada, junio 1989)

Cuando se miden las simpatías del electorado por Carlos Salinas de Gortari se observa que en un año éstas aumentaron significativamente. En 1988 sólo un 14% simpatizaba con él, elevándose esta cifra a 58% en 1989. Con relación a Cuauhtémoc Cárdenas se observa lo contrario. Las simpatías hacia él han ido disminuyendo con el paso del tiempo. En junio de 1988 Cárdenas alcanzó el 39% de las simpatías y para 1989 esta cifra se redujo a un 25%. (El Perfil de la Jornada, junio 1989)

Conclusiones a las que nos conducen dichos estudios de opinión:

Los estudios de opinión pública aquí analizados nos permiten delinear ciertos rasgos de la ciudadanía a nivel nacional. En primer lugar, dichos estudios nos indican que existe un México dispar en términos de cultura política. Por un lado tenemos un voto de carácter tradicional fundamentalmente priísta. Este es emitido principalmente por los sectores menos favorecidos de la sociedad mexicana, que son aquellos que registran los niveles de ingreso y escolaridad más bajos. Predominan las mujeres amas de casa, que carecen de un buen nivel de información política, así como los hombres viejos, que generalmente

muestran una actitud conservadora. Del mismo modo, aquí se encuentran proporcionalmente más representados los sectores rurales que los urbanos.

Por otro lado, nos encontramos con un voto opositor proveniente fundamentalmente de la clase media y alta de las zonas urbanas: de la población joven que cuenta con altos niveles de escolaridad y de ingresos. Por lo tanto, este voto es reflejo de un manejo elevado y complejo de información política, y a la vez es muestra de una demanda ciudadana por el desarrollo de un México plural y moderno.

Otra observación interesante es que la mayor parte de los ciudadanos, a pesar de haber experimentado un deterioro considerable en su nivel de vida en los últimos años, mantiene una actitud de satisfacción y de optimismo con relación a su situación personal presente y futura. Sin embargo, al analizar la actitud del ciudadano respecto a su vida política, éste no se muestra tan optimista. Es decir, lo que los hallazgos empíricos nos indican es que el ciudadano común, en su mayoría, desconfía del sistema de gobierno (instituciones gubernamentales, sus representantes, el sistema electoral, etc.), y por otro lado, tiene en alta estima valores democráticos como el sufragio y el pluralismo partidista.

Por lo tanto, lo que los hallazgos empíricos indican es que aunque la ciudadanía está aparentemente satisfecha y optimista con su vida personal, no lo está con su vida política. Es decir, el ciudadano común, en su mayoría, desconfía del sistema de gobierno, más tiene en alta estima valores democráticos como el sufragio y el concepto de competencia partidista.

De esta manera, este sector urbano, joven, con cierto nivel educativo, con acceso a información, de clase media-alta, que se encuentra inmerso en una cultura política plural naciente, demanda gobernar sus ciudades; desea tener un órgano ciudadano legítimo encargado de organizar, efectuar y calificar los procesos electorales; reclama un equilibrio de posiciones y fuerzas política, etc. Pero al mismo tiempo está consciente de la inadecuación y limitaciones del marco político existente, lo cual le impide ejercer su "deber ciudadano".

2. Estudios de opinión realizados en el Distrito Federal.

A lo largo de 14 meses, del 10 de mayo de 1990 al 25 de julio de 1991, el Licenciado Ricardo de la Peña realizó ocho encuestas sobre cultura política en el Distrito Federal. Como se mencionó anteriormente los datos obtenidos son, en muchos aspectos, controversiales con los de Miguel Basañez, más retomar algunos de ellos resulta interesante.

El análisis de los hallazgos obtenidos por Ricardo de la Peña nos conduce a las siguientes observaciones:

Al pedirle al individuo urbano que evaluara la situación del país, así como su calidad de vida en el aspecto económico y político, su actitud fue más bien desfavorable y pesimista. Mantiene este ánimo negativo cuando evalúa la calidad de vida que tendrán las futuras generaciones. De estos dos aspectos, el político y el económico, la resolución de problemas económicos aparece como prioritaria. Del mismo modo, al preguntar a los individuos cuál era a su parecer el problema más importante en el Distrito Federal, uno de cada dos mencionó aspectos relacionados con el área económica, mientras que sólo uno de cada seis mencionó cuestiones políticas.

Este es el primer punto de controversia al comparar los datos obtenidos por De la Peña con los de Miguel Basañez y otros investigadores. Anteriormente planteamos que los estudios realizados por Miguel Basañez sostienen que el individuo mantiene una actitud optimista y de satisfacción en relación a su situación personal presente y futura. Los estudios realizados por De la Peña sugieren lo contrario, que existe en la ciudadanía urbana una presencia de ánimo pesimista respaldada en una evaluación negativa respecto a la situación económica y política prevaleciente en el país, y respecto a la calidad de vida para las futuras generaciones.

Esa insatisfacción que según De la Peña muestra la población en torno a la situación económica, lleva a la ciudadanía a plantear la resolución de los problemas económicos como prioritaria. De ahí que al preguntarle a la ciudadanía cuál era a su parecer el problema más importante en el Distrito Federal uno de cada dos entrevistados mencionó aspectos que se relacionan con el área económica, mientras que los asuntos políticos fueron mencionados por uno de cada seis ciudadanos.

Esto nos lleva al segundo punto de análisis importante, el cual se relaciona con los aspectos que la ciudadanía considera más importantes en su vida. Los datos obtenidos por De la Peña muestran que dichos aspectos son: en primer lugar la familia, en segundo la salud, en tercero el trabajo y en cuarto la educación. Todos estos valores fueron escogidos sobre valores políticos como la democracia y el sufragio. Con esto De la Peña concluye que la demanda democratizadora por parte de los sectores urbanos es un mito ya que las preocupaciones principales de la ciudadanía son básicamente de tipo individual o privado.

Al ir más allá en su estudio sobre cultura política en el Distrito Federal, De la Peña descubre que no sólo se da una tendencia privatista de la vida en la ciudadanía, sino que además, el individuo concibe a la política como algo ajeno a él. De ahí que sea posible pensar que el desinterés y pasividad de la ciudadanía frente a la política se deba a que no la concibe como la suma de acciones racionales y voluntarias del sujeto. Los datos obtenidos en los estudios muestran que sólo 37.5% respondió tener mucho o regular interés hacia la política. El ciudadano urbano circunscribe su participación política al mero ejercicio electoral sin asumir opciones que pudieran entrañar una práctica política.

Un tercer punto importante de los estudios de De la Peña es aquel que se refiere a la valoración que los ciudadanos tienen de la democracia. Los datos indican que la ciudadanía tiene en alta estima tanto el voto como la asistencia a votar. Sin embargo, ante la desconfianza y poca credibilidad del proceso electoral, dicho aprecio por el sufragio tiende a desaparecer. De la Peña indica que ante la pregunta ¿qué tan importante considera que es su voto?, el 45% respondió que su voto tenía poca importancia. Entre las razones que inhiben su confianza en el sufragio se mencionaron la existencia de un fraude electoral o la percepción de que su voto no es tomado en cuenta. Por consiguiente, el autor concluye que los ciudadanos no creen en el voto.

Por último, De la Peña al igual que Bazañez y otros, sugiere que en la ciudadanía Defeña existe un alto grado de ignorancia política. Esto lo sustenta en los siguientes datos:

- a) El 80% de la población entrevistada en el Distrito Federal no sabía cuando eran los comicios para las elecciones de 1991, sólo un 4% supo decirlo con precisión.
- b) La ignorancia política de la ciudadanía urbana también se refleja en el desconocimiento de la población respecto a los puestos en pugna para las elecciones de 1991: tres cuartas partes de ella dijo no saber nada. De la misma manera, sólo uno de cada seis entrevistados supo mencionar el nombre de alguno de los contendientes electorales.
- c) Finalmente, el ciudadano en general parece desconocer el sistema de partidos pretendidamente plural y diversificado que existe actualmente en México. Más de la mitad de la población respondió conocer de una a tres opciones políticas, reduciéndose así el juego político a un sistema tripartito. A el PRI lo conoce el 93.3% de la población, siendo ésta principalmente femenina. El PAN es conocido por el 81.1% de la población, siendo en su mayoría hombres ente 20 y 29 años con educación media. A el PRD lo identifica el 57.6% de los ciudadanos, siendo en su mayoría hombres con estudios a nivel bachillerato y superior.

Algunos otros datos sobre el nivel de información política ciudadana sugieren lo siguiente:

- a) A mayor escolaridad y mayores ingresos, mayor es el manejo de información política
- b) Los hombres en términos generales manejan mayores niveles de información política que las mujeres.
- c) A mayor nivel educativo, mayor vinculación de las oposiciones con el concepto de democracia.
- d) Al aproximarse las elecciones aumenta el nivel de información manejado por la ciudadanía .
- e) La televisión es el medio más efectivo de difusión política ya que al parecer, la población retiene con mayor frecuencia la información que ésta proporciona en comparación con la radio o la prensa.

De acuerdo a los hallazgos obtenidos en otras encuestas de opinión publicados realizadas por De la Peña y publicadas en el Universal se puede concluir lo siguiente:

El PRI es vinculado por la mayor parte de los ciudadanos con conceptos como la democracia y bienestar, pero al mismo tiempo se identifica, en la misma proporción, con la violencia y corrupción. En cuanto a los partidos políticos en general, éstos son identificados como piezas importantes de la maquinaria democrática, pero incapaces de canalizar la participación social y atender el interés colectivo. Por otro lado, existe desconfianza por parte de la ciudadanía en torno a los procesos electorales lo cual se refleja en que un 45.9% de la población considera que su voto no es importante para el proceso electoral. Del mismo modo, la mayoría de la población opina que el principal sostén del PRI es el gobierno y percibe una reducida capacidad, responsabilidad y honestidad en los políticos mexicanos.

En cuanto a la figura presidencial, los estudios de opinión aquí analizados muestran una tendencia general hacia el fortalecimiento de la figura presidencial. La proporción de la ciudadanía que tiene una opinión favorable sobre el Presidente Salinas de Gortari tiende a aumentar mes con mes, lo cual refleja un aumento en la confianza por parte de la población en el proyecto presidencial. Esto se muestra paralelamente al incremento en las opiniones positivas de la ciudadanía en torno a la situación económica y política del país en los últimos dos años.

A pesar que De la Peña y Basáñez no llegan a las mismas conclusiones en algunos aspectos, como es el caso de la percepción que tiene la ciudadanía respecto a su su nivel de satisfacción, si es posible apreciar entre sus resultados ciertas semejanzas. Las más importantes son que ambos descubren un alto nivel de desconfianza política y un alto grado de ignorancia política entre la población.

CAPITULO III. ANALISIS COMPARATIVO DE LA CULTURA POLITICA EN LAS ZONAS RURALES Y LAS ZONAS URBANAS.

A. Tesis que plantean diferencias en la cultura política de las zonas rurales y las zonas urbanas.

Hasta aquí hemos mencionado como, de unos años para acá, ciertos sectores de la sociedad mexicana han presentado nuevas actitudes frente a la vida política del país. También se ha hablado, en términos teóricos, de la heterogeneidad de la cultura política. Pero ¿cómo se presenta esa heterogeneidad en el país? ¿Es posible hablar de una regionalización?

Muchos pueden ser los factores que han favorecido el surgimiento de una nueva actitud ciudadana, pero de entre ellos, uno parece ser el más importante: la urbanización del país. Este factor por sí mismo parece ser la causa de muchos otros factores novedoso. La urbanización, según se ha encontrado en diversos estudios, suele tener una relación positiva con la democracia. Es decir, que a mayor urbanismo, mayores índices de participación y de competitividad.

Diversos autores se han interesado por estudiar los efectos políticos del crecimiento urbano en México. Se puede decir que entre ellos existe cierto consenso en cuanto a una diferenciación en el comportamiento electoral de la población urbana y la rural.

Héctor Aguilar Camín en *Después del Milagro* hace una "radiografía" del desarrollo de este fenómeno en México. En gran parte de su libro trata el problema del crecimiento urbano por considerar que es, en las grandes ciudades, donde se incuban las corrientes activas del desacuerdo y la disidencia. El autor establece una clara diferencia entre el mundo del campo y el de la ciudad: "Sin matizar demasiado puede decirse que el mundo de los distritos rurales pertenece al México preelectoral, no competitivo, de régimen de partido único, que celebra elecciones no vigiladas y arroja los porcentajes de votación más altos y menos comprobables del país. Por el contrario, el mundo de los distritos urbanos corresponde crecientemente al México de elecciones vigiladas y competidas, con márgenes escasos para los triunfadores y abierta concurrencia ciudadana..."³³

³³ Aguilar Camín, *op.cit.*, p. 139.

Asimismo, Aguilar Camín observa el rápido proceso de urbanización vivido en los últimos años en el país. México, en 1960, por primera vez presentó una población urbana mayor que la rural. En ese entonces el país contaba con 35 millones de habitantes. De ellos cincuenta y uno de cada cien vivían en un incipiente sistema de ciudades, siendo los centros de mayor concentración las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey. Para 1980, la población casi se había duplicado. El país creció de 35 a 67 millones de habitantes, pero ahora de cada 100 personas, 66 vivían en las ciudades. La población urbana aumentó de 18 a 44 millones de habitantes. Ya para fines de los 80's, el México urbano estaba formado por 50 millones de personas.

Este acelerado proceso de urbanización, continúa el autor, ha venido acompañado de un descenso en los índices de votación por el partido oficial. Entre 1964 y 1988 el PRI perdió 36% de la votación total del país. Pasa de 86.3% en 1964 a 64.8% en 1985 y 50% en 1988. En 1985, de los 300 distritos electorales en disputa, el triunfo del PRI estuvo en entredicho en 54. En las elecciones del '88 el número de distritos críticos para el PRI fueron 100, los cuales eran casi en su totalidad urbanos. En estas elecciones los triunfos de la oposición o las contiendas cerradas se dieron prácticamente en todas las ciudades importantes del país.³⁴

Del mismo modo, Alberto Aziz y Juan Molinar indican que los diversos estudios sobre comportamiento electoral hechos en México a partir de la década de los 60's, muestran que conforme se ha ido avanzando en la modernización del país, el apoyo electoral del PRI se ha ido perdiendo. "Los electores urbanos tendían a ser menos priístas que los rurales y el país se urbanizaba aceleradamente. Los mexicanos tendían a votar menos por el PRI, mientras más educación y acceso a la información tenían. Y las tasas de analfabetismo se reducían progresivamente mientras que, al mismo tiempo crecían la importancia de los medios masivos de comunicación..."³⁵

Esos mismos autores plantean que desde 1979 se observa un patrón consistente y bastante significativo en la relación urbanización-competitividad, ratificándose

³⁴Ibid., p.138.

³⁵Aziz Nassif, Alberto y Juan Molinar, "Los resultados electorales" en Segundo Informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988, p.143.

esa tendencia en la elección del 1988: "La elección del '88 ratifica este patrón histórico: el PRI y el PAN se mantienen como estructuras políticas fuertemente relacionadas con el contexto urbano-rural, ya que el voto del PRI está fuertemente asociado de manera negativa a la urbanización, mientras que, a la inversa, el voto del PAN está fuertemente asociado pero de manera positiva con la urbanización...aunque la estructura del voto del FDN sí está asociada a la variable urbana, de manera positiva, la correlación positiva entre urbanización y voto del FDN es mucho menor que la del PAN."³⁶

Alberto Aziz y Juan Molinar señalan que ese patrón de competitividad es claro no sólo a nivel estatal, sino también a nivel distrital. Encuentran que entre 1979 y 1988 se dió un comportamiento constante en 203 de los 300 distritos. "Esta situación se puede observar claramente durante las últimas cuatro elecciones federales (1978-1988); existen 86 distritos que sistemáticamente han sido los menos competitivos y pertenecan al mundo rural; por el contrario, existen 117 distritos que han sido los más competitivos y pertenecen al mundo urbano."³⁷

Nuevamente indican que el '88 confirma dicho patrón. Respecto a los distritos electorales, de los 300, 117 se clasifican como urbanos y representan el 39%, de los cuales en el '88 la oposición ganó 66, es decir, el 56.4% del territorio urbano; el PRI ganó 51 que representan el 43.5%. Esta tendencia fue todavía más notoria en el Distrito Federal, donde el PRI cayó a niveles de 20%.³⁸

La revisión de estas tesis nos indica que en México el proceso de urbanización ha tenido efectos significativos en los resultados electorales, viéndose así cuestionada la hegemonía del PRI. Ello nos hace pensar que la ciudad es un medio propicio para el desarrollo de ciertas actitudes clave para la participación política. Pero ¿qué factores provocan que en la ciudad el individuo se interese por la política más que la población que vive en zonas rurales? La revisión del libro de Robert Lane *Why and How People Get Involved in Politics* resulta útil para encontrar respuesta a esta pregunta.

Lane indica que el sentido de deber ciudadano se incrementa con la densidad de población. El contacto constante con otras personas facilita la comunicación, el

³⁶*Ibid.*, pp. 153-154

³⁷*Ibid.*, p. 154

³⁸*Ibid.*, p. 139

intercambio de ideas, o cuando menos, la familiarización con aspectos de la vida política del país.

Del mismo modo, el autor indica que las condiciones de trabajo en la ciudad hacen que los miembros de la clase trabajadora tengan un contacto íntimo, aumentando así la relación con gente parecida a ellos. De esta manera es más probable que los individuos de las ciudades se incorporen a organizaciones en las que se llega a discutir sobre temas políticos.

Por otro lado, el contacto con los medios de comunicación también es mayor en las zonas urbanas que en las rurales. Esto permite que el individuo se entere de lo que sucede a su alrededor no por medio de otros individuos, sino también a través de los medios de comunicación. Puede haber personas que intencionalmente buscan información política, sin embargo, la mayoría se topan con el material político de manera accidental, sin dejar de ser por ello significativo. "Desde el punto de vista de sus mensajes, la televisión ha sido el medio más eficaz para uniformar la conciencia y el consumo del país. Su expansión ha creado una zona compartida de experiencia nacional. Lo que sucede en la televisión sucede para más mexicanos que ningún otro acontecimiento. Es la máquina que homogeniza..."³⁹

No obstante el alcance y fuerte impacto homogeneizador que, en las últimas décadas, ha tenido la televisión en casi toda la República Mexicana, existen ciertos sectores, principalmente en las ciudades, que no se quedan solo con aquello que la pantalla les presenta, sino que se interesan por tener acceso a otros medios informativos como el periódico y las revistas. Si bien algunos lo hacen sólo por entretenimiento, hay quienes leen para saber más sobre asuntos públicos. Al respecto Lane indica que los que se interesan por leer el periódico y buscar información son generalmente los mejor educados, los que tienen una buena situación económica, un buen trabajo y un buen estatus social. Estas personas son las que tienden más a votar, a ser menos manipulables, y a emitir juicios respecto a cuestiones políticas.

³⁹Agular Camín, *op.cit.*, p.246.

La influencia que los medios de comunicación tienen en las actitudes es muy fuerte. De ahí que Lane concluya que el estar expuesto a los medios de comunicación crea, generalmente, un mayor interés en política, en las elecciones, más información y puntos de vista más sólidos. El que un individuo tenga mayor capacidad para participar en política no implica que su participación sea en apoyo al sistema político existente.

Otro factor que contribuye a que la participación en las ciudades sea mayor que en las áreas rurales es que en éstas últimas la dificultad física para votar es mayor.⁴⁰

La tesis de Lane coincide con el pensamiento de Almond en *The Civic Culture Revisited*. Almond plantea que el medio urbano presenta ciertas ventajas frente al rural en términos educativos, de acceso a información política, de contacto personal con funcionarios de gobierno y políticos, y de mayores oportunidades para involucrarse en organizaciones políticas relevantes (partidos, sindicatos, etc.). Ambos autores coinciden en que la ventaja educativa de las ciudades incrementa la información y el interés en la política.

Si bien el análisis que se acaba de hacer sobre las causas que producen en el ciudadano urbano un mayor interés por las cuestiones políticas es producto de estudios hechos en el extranjero, también es posible mencionar a algunos autores mexicanos que hacen básicamente los mismos planteamientos. Tal es el caso de Guadalupe Pacheco, quien señala que el mayor acceso a la educación e información, los mejores niveles de vida y la mayor complejidad en el tejido social, son elemento que favorecen tarde o temprano el surgimiento de actitudes pluralistas ante la política.⁴¹

⁴⁰Véase Lane, *op.cit.*, pp. 81-94 y 266-294

⁴¹Véase Pacheco, Guadalupe, "El pluralismo político y social del Distrito Federal" en *Argumentos* 9, p.7.

B. Análisis de los resultados electorales de acuerdo a las características demográficas de las zonas electorales y a las características socioeconómicas de la población.

En México, por muchísimos años, la importancia atribuida a las elecciones era mínima, entre otras razones, por considerar que éstas no servían para elegir a los representantes, sino únicamente para ratificar decisiones previamente adoptadas. Sin embargo, como señalan Alberto Aziz y Juan Molinar, desde hace un par de décadas, pero sobre todo a partir de la reforma política de 1977, dicha importancia ha ido en aumento. "Desde entonces, el sistema electoral ha pasado a ser una arena fundamental en la disputa por el poder en México, de tal forma que lo que se inicia hace quizá 20 años tiene su punto de culminación el 6 de julio pasado."⁴² Por lo tanto, si bien el '88 puede considerarse como un proceso electoral sorpresivo en muchos sentidos, es posible encontrar momentos anteriores en los que la ciudadanía mostraba ya un mayor interés por las elecciones.⁴³

Las causas que se atribuyen al surgimiento de una nueva actitud ciudadana frente al acontecer político del país ya fueron analizadas en el primer capítulo. Ahí se explicó como la crisis económica, la persistencia de estructuras políticas autoritarias y de prácticas electorales antidemocráticas, se combinaron con la actividad de nuevos actores sociales, con el robustecimiento político de viejos actores opositoristas y el surgimiento de nuevos liderazgos, dando como resultado un proceso electoral en el que el partido oficial por primera vez en su historia llegó a la frontera del 50% de la votación y, también por primera vez, un candidato de la oposición alcanzó el 30% de la votación nacional.

Si bien el proceso electoral del '88 fue sorprendente por el marcado descontento que la ciudadanía manifestó hacia el partido en el poder, los comicios del '91 también resultaron sorprendentes. No sólo la participación ciudadana fue mayor que en el '88, sino que se dió un claro repunte del partido oficial. En sólo tres años, el PRI logró reconquistar a una amplia gama del electorado.

Un elemento de vital importancia para el PRI para lograr esa reconquista fue el fuerte empeño mostrado por el Presidente Salinas de Gortari para compensar su

⁴²Véase Aziz y Molinar, *op.cit.*, p. 142

⁴³Un ejemplo de esto es el proceso electoral de 1986 en Chihuahua.

cuestionada legitimidad de origen con una gestión eficaz, sobre todo en términos económicos. Por lo tanto, como señala Jacqueline Peschard, su programa económico y sus políticas "simbólicas" -como el encarcelamiento del famoso líder vitalicio de PEMEX- fueron medidas que le restituyeron su capacidad de convocatoria política.⁴⁴

De este modo, las elecciones de 1991 se llevaron a cabo en un marco económico y político muy diferente al de 1988. En lo económico, como lo indica Octavio Rodríguez Araujo, se dió una recuperación en el crecimiento del producto interno bruto, se logró controlar la inflación, se alcanzó una relativa estabilidad monetaria y se hicieron una gran cantidad de obras de infraestructura mediante recursos públicos canalizados a través del Programa Nacional de Solidaridad, provocando todo esto el fortalecimiento de la imagen presidencial.

Por otro lado, la falta de un nuevo frente electoral y la ampliación del espectro de partidos, disminuyeron las amenazas al partido oficial. Asimismo, la gran difusión propagandística y la planeación de las elecciones por este partido, fueron elementos que le permitieron un triunfo casi total.⁴⁵

Otro elemento, de gran importancia, que ha favorecido al partido oficial es la reforma que éste inició a partir de los comicios del '88. "El nuevo perfil de los candidatos, los nuevos métodos de trabajo electoral fundados en las estructuras territoriales locales y una planeación electoral moderna, contribuyeron a que, ante los ojos de los electores, el voto por el PRI efectivamente apareciera como la forma más idónea de votar por la política de cambio instrumentada por el actual gobierno."⁴⁶

Todo lo anterior nos permite observar como los resultados de un proceso electoral pueden variar por muy diversos motivos. Ello hace difícil encontrar la relación que existe entre los procesos electorales y la cultura política. Es necesario recordar que si bien los resultados pueden ser reflejo de una nueva

⁴⁴Véase Peschard, Jacqueline. "El PRI: una descentralización dirigida" en *Estudios Políticos*, No.8, pp. 62-63

⁴⁵Véase Rodríguez Araujo, Octavio, "Elecciones en México (1988-1991)" en *Estudios Políticos*, No.8, p.117

⁴⁶Pacheco, Guadalupe, "Las elecciones de agosto de 1991" en *Exámen*, No.29, p.24.

actitud ciudadana, la cultura política es una noción que alude a pautas consolidadas a través del tiempo, es decir, que se encuentra moldeada por experiencias históricas, pero que también incorpora permanentemente interpretaciones de la realidad, y que por lo tanto, está sujeta a cambios. Pero estos cambios generalmente son lentos, y no se deben de confundir con reacciones ante ciertas circunstancias de tipo coyuntural. Esto nos obliga a ser cuidadosos en nuestras conclusiones.

Las causas del debilitamiento del PRI en el '88, y los motivos por los que en el '91 se dió un realineamiento con dicho partido son diversos, más ahondar en ellas no es la intención del presente trabajo. Por lo tanto, en este capítulo más que hacer un análisis detallado de los resultados de los últimos procesos electorales, se hará una breve revisión de los resultados electorales del '88 y el '91, únicamente en cuanto a su utilidad como muestra de una diferenciación en la votación de las áreas rurales y las urbanas.

Si se decide analizar las elecciones, y no otras formas de participación, es por considerar que la inmensa mayoría de la población limita su participación activa en la política al ejercicio del derecho de sufragio en las elecciones. Como lo indica Oscar W. Gabriel, todas las formas restantes de participación política se presentan como fenómenos minoritarios.⁴⁷

Del mismo modo, sólo se analizan los resultados electorales de los tres partidos que obtuvieron, a nivel nacional, el mayor porcentaje de la votación en la elección federal de 1988 y en los comicios de 1991: el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Frente Democrático Nacional (FDN)-en el '88- y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) - en el '91.

Respecto al '88, el análisis se hace, básicamente, sobre los resultados electorales de los tres principales candidatos presidenciales. En cuanto al '91, las cifras corresponden a las elecciones legislativas.

⁴⁷Gabriel, Oscar. Cambio social y cultura política, p.45.

1. Análisis de los resultados electorales de 1988.

En este análisis las variables que se toman en cuenta no son únicamente las de tipo rural-urbano, aunque si se hace mayor énfasis en ellas, sino que también se mencionan variables de tipo socioeconómico y educativas, por la relación que éstas tienen con el aspecto rural-urbano.

La variable educación se considera importante ya que, como se mencionó anteriormente, sus efectos en las actitudes ciudadanas son de gran importancia. Al respecto Guadalupe Pacheco afirma: "El grupo de alto nivel educativo, no sólo tiene acceso a más información, sino que, además, posee un carácter cualitativo que le permite formarse una opinión propia... así, en este grupo gozan de un buen nivel de simpatía los candidatos de oposición, y proliferan actitudes críticas ante el desempeño del sistema político, pero aquellos que manifiestan preferencia por el PRI tienen una conciencia clara del porqué lo hacen. Se puede resumir lo anterior afirmando que la extensión de la educación, sobre todo en sus niveles medio y alto, favorece el desarrollo de una cultura política pluralista y crítica entre los ciudadanos."⁴⁸

Los resultados electorales del '88 muestran que Cuauhtémoc Cárdenas ganó en Baja California, el Estado de México, Michoacán, Morelos y el Distrito Federal. Carlos Salinas ganó el resto de los estados. El candidato panista Manuel J. Clouthier no ganó en ningún estado mas es posible observar que obtuvo un alto porcentaje de votos en Baja California, Chihuahua, el Distrito Federal, el Estado de México, Guanajuato, Jalisco, Sinaloa, Sonora y Yucatán.⁴⁹ Pero ¿existe una diferencia en la orientación del voto según el carácter rural o urbano de los estados o distritos?

El voto para Carlos Salinas de Gortari

Regionalmente las zonas electorales que dieron una votación mayoritaria a Carlos Salinas, ocupan una basta proporción del territorio nacional con un claro predominio en las regiones Golfo-Norte, Pacífico-Norte, Golfo-Centro y Sur, Península de Yucatán y Pacífico-Sur.

⁴⁸Pacheco, "El pluralismo político y social del Distrito Federal" en *Argumentos* 9, p.14

⁴⁹Dichos resultados se encuentran en la Tabla I del apéndice.

Asimismo, las zonas donde ocurrieron los porcentajes más altos de votación para este candidato se ubican en la Sierra de Tepehuanes en Durango, las zonas rurales de Nuevo León, el Centro de Puebla y la casi totalidad del Estado de Chiapas. En un nivel ligeramente menor (75 a 90% de la votación) están la Sierra Tarahumara, el Norte de Coahuila y Zacatecas, el Centro de Tamaulipas, una parte de San Luis Potosí, la Sierra de Puebla, el Sur de Oaxaca y el área rural deucatán. Esto muestra que existe una relación clara entre el porcentaje de la votación obtenida por Carlos Salinas, y el porcentaje de la población rural que habita en la zona.⁵⁰

TABLA I.
Características Demográficas de las zonas electorales
en que ganó Carlos Salinas.

Indicador	Zonas de voto Minoritario	Mayoría Relativa	50 u 60 %	60 u 75 %	75 u 90 %	90% y más	Total
Población total 1980	26'290.306	8'490,749	9'514,913	11'759,510	8'532,925	2'258,430	66'846,833
Distribución regional (%)	39.33	12.70	14.23	17.59	12.76	3.38	100.00
Distribución Urbano-Rural (%)	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Dispersa	0.94	2.44	3.20	4.69	4.64	8.43	2.83
Rural	16.24	34.06	39.02	55.01	68.41	71.56	37.03
Semirurbana	7.85	11.81	10.11	11.23	15.28	13.49	10.37
Urbana	21.56	42.59	35.88	28.46	12.33	6.52	25.86
Metropolitana	53.41	9.10	11.37	0	0	0	23.91

Fuente: Fundación Rosenblueth.⁵¹

⁵⁰Para la revisión de estos datos véase *Geografía de las elecciones presidenciales en México, 1988*, editado por la Fundación Rosenblueth.

⁵¹ Esta tabla nos permite apreciar las características demográficas de cada una de las regiones definidas en base a su inclinación por el candidato, incluyendo su conformación rural-urbana. La regionalización fue hecha de acuerdo a las cifras de población que vive en poblados de diferentes tamaños, formando cinco grupos de población:

Población Dispersa -que vive en localidades de menos de 100 habitantes.

Población Rural -que vive en localidades de de entre 100 y 5,000 habitantes.

Población Semirurbana -que vive en localidades de 5,000 a 20,000 habitantes.

Población Urbana -que vive en localidades de entre 20,000 y 500,000 habitantes.

Población Metropolitana -que vive en localidades de más de 500,000 habitantes.

Estas cifras nos permiten apreciar esa misma relación entre el porcentaje de la votación obtenida por Carlos Salinas, y el porcentaje de la población rural (incluyendo la dispersa) que habita en la zona. Se observa un ascenso en los porcentajes a su favor en las zonas rurales, y un claro descenso en los porcentajes de las zonas urbanas. Esto nos permite concluir que las zonas en las que Salinas de Gortari ganó con un porcentaje sumamente alto fueron básicamente rurales, y que la falta de apoyo a su candidatura provino principalmente de las zonas metropolitanas.

También existe una relación entre el porcentaje de la votación obtenida por Carlos Salinas y los sectores dedicados a las actividades agrícolas. Esto desde luego, se encuentra vinculado con la tendencia rural. El apoyo brindado por los trabajadores de la industria al candidato del partido oficial es mucho menor.⁵²

Respecto a la Distribución del Ingreso, es posible observar como a menor ingreso, mayor la dominación de Carlos Salinas. De ahí que en el estudio de la Rosenblueth se concluya que Carlos Salinas fue esencialmente "El candidato de los Pobres", en contraste con Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel J. Clouthier que podrían ser nominados los candidatos de las clases medias y de mayores ingresos.⁵³

En cuanto a la educación resulta interesante mencionar que la mayor parte de las personas que votaron por Carlos Salinas carecían de estudios, o contaban únicamente con estudios de primaria. Esto se encuentra relacionado con las variables demográficas ya que son los electores rurales quienes presentan los índices de educación más bajos.⁵⁴

⁵²Para análisis de datos, revisar la tabla Características socioeconómicas de la población que vive en las zonas electorales en que ganó Carlos Salinas que se encuentra en el Anexo I de este trabajo.

⁵³Esto también es posible observarlo en la Tabla I del Anexo I.

⁵⁴Véase Pacheco, *op.cit.*, p.15

El voto para Cuauhtémoc Cárdenas

La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en el proceso electoral del '88 estuvo formalmente apoyada por tres partidos políticos: PPS, PARM, PFCRN, a los que luego se sumó el PMS. A la fuerza política constituida por estos partidos y un número considerable de organización más pequeñas, se les dio el nombre de Frente Democrático Nacional (FDN).

El voto por Cuauhtémoc Cárdenas tuvo su principal escenario en una amplia región del Centro del país, contando con algunas regiones aisladas de dominio en el Norte y el Sur. Su presencia más débil fue en la región Norte.

Las zonas en las que Cuauhtémoc Cárdenas obtuvo mayoría, cubren un área importante del país, la cual esta formada por parte del Distrito Federal (37 distritos), el área conurbada de la Ciudad de México (22 distritos), los estados de Morelos (4 distritos), México (8 distritos) y Michoacán (13 distritos), la Costa Grande de Guerrero (2 distritos), La Laguna (2 distritos), la mayor parte de Baja California Norte (4 distritos), la ciudad de Oaxaca, y algunas zonas de los estados de Veracruz, Guanajuato e Hidalgo.⁵⁵

⁵⁵Véase *Geografía de las elecciones presidenciales de México, 1988*.

TABLA II.
Características demográficas de las zonas electorales en que
ganó Cuauhtémoc Cárdenas

Indicador	Zonas de voto minoritario	Mayoría relativa	50 a 60 %	60 a 75 %	75 a 90 %	90% y más	Total
Población total en 1980	41,428,064	8,725,132	9,959,620	3,345,035	388,982	----	66,846,833
Distribución Regional (%)	66.46	13.05	14.90	5.01	0.58	----	100.0
Distribución urbano-rural	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Dispersa	3.74	0.97	0.73	1.87	2.4	---	2.83
Rural	46.53	13.48	18.90	24.60	49.85	---	37.03
Semiurbana	11.14	4.40	10.49	16.07	9.55	---	10.37
Urbana	28.10	28.92	15.08	17.12	38.37	---	25.86
Metropolitana	10.36	52.22	54.90	40.10	0	---	23.91

Fuente: Fundación Rosenblueth

Las cifras presentadas en la tabla 3 nos indican que el voto por Cuauhtémoc Cárdenas es de origen predominantemente urbano y metropolitano, con más del 70% de población de este tipo en las zonas donde obtuvo mayoría (contra un 33% de las correspondientes para Carlos Salinas). Sin embargo, también es posible observar porcentajes altos de votación en las zonas rurales. Esto significa que a pesar de que la estructura del voto del FDN se encuentra asociada con la variable urbana de manera positiva, la correlación positiva entre urbanización y voto del FDN es mucho menor que la del PAN (como se verá más adelante). En realidad el FDN fue la organización partidaria que en el '88 se vió menos afectada por el contexto urbano o rural.

Respecto a las zonas donde predominó Cuauhtémoc Cárdenas, también es posible apreciar que éstas muestran un porcentaje menor que las de Carlos Salinas para el Sector Agropecuario (13.7% promedio) y mayores para el sector industrial (21.7% contra el 16% de Carlos Salinas).⁵⁶

⁵⁶Esto se puede observar en la Tabla Características socioeconómicas de las zonas electorales en que ganó Cuauhtémoc Cárdenas, que se encuentra en el Anexo 1.

Del mismo modo, las zonas donde ganó Cuauhtémoc Cárdenas muestran una tendencia mayor hacia los ingresos medios e incluso altos, que aquellos en los que ganó Carlos Salinas (con el 44.6% de la población con ingresos entre 1 y 2 salarios mínimos, y 26.5 entre dos y cinco salarios mínimos) por lo que es posible pensar que el voto por Cuauhtémoc Cárdenas está relacionado con las clases sociales de ingresos medios, medios bajos y también medios altos.⁵⁷

En cuanto a la variable educación, es posible apreciar que entre el electorado de Cárdenas una mayor proporción de personas con educación media o superior, aunque éstas últimas en un menor porcentaje.⁵⁸

El voto para Manuel J. Clouthier

Manuel J. Clouthier, candidato del Partido Acción Nacional en 1988, obtuvo el tercer lugar a nivel nacional en dicho proceso. El voto para este candidato fue abundante en las entidades del Norte, del Centro-Norte, así como en la Península de Baja California y la de Yucatán, y en algunas entidades del Pacífico Centro y Norte: sus entidades más débiles fueron las del Sur y las del Golfo de México.

El número total de distritos en los que Manuel J. Clouthier obtuvo mayoría fue de 21, tres de ellos en Ciudad Juárez, tres más en León, tres en el D.F., uno en el área conurbada del Estado de México, siete en el área urbana de Guadalajara-Zapopan, dos en la ciudad de Culiacán y dos más en San Luis Potosí y Mérida, correspondiendo todos ellos a ciudades de importancia nacional.⁵⁹

⁵⁷Estas cifras están en la Tabla II del Anexo I.

⁵⁸Véase Pacheco, *op.cit.*, p. 14

⁵⁹Para revisión de las cifras, *Geografía de las elecciones presidenciales en México, 1988*, Fundación Rosenblueth.

TABLA III.
Características demográficas de las zonas electorales
en que ganó Manuel J. Clouthier

Indicador	Zonas de voto minoritario	Mayoría relativa	50 a 60 %	60 a 75 %	75 a 90 %	90 % y más	Total
Población total en 1980	63.012.310	2.611.349	567.365	655.809	---	---	66.846.833
Distribución regional (%)	94.27	3.91	0.85	0.98	---	---	100.0
Distribución urbano-rural	100.0	100.0	100.0	100.0	---	---	100.0
Dispersa	2.97	0.43	3.76	0.97	---	---	2.83
Rural	38.94	6.08	1.31	8.60	---	---	37.03
Semiurbana	10.92	2.23	2.46	0	---	---	10.37
Urbana	26.15	28.99	0	0	---	---	25.86
Metropolitana	20.93	62.29	95.97	90.42	---	---	23.91

Fuente: Fundación Rosenblueth

Las cifras de esta tabla muestran claramente la composición del voto a favor de Manuel J. Clouthier. Las áreas en las que triunfó están consideradas como áreas metropolitanas o altamente urbanas. Esto nos permite afirmar que su fuerza principal está en las ciudades, con poca penetración en las zonas rurales.

El apoyo que recibió por parte de los trabajadores agrícolas en realidad fue mínimo. Los distritos donde más apoyo tuvo resultaron ser esencialmente zonas industriales con una población dedicada, principalmente, a las actividades de servicios.⁶⁰

Respecto al nivel de ingreso, es importante observar la tendencia que tienen las zonas que apoyan al PAN hacia los rangos entre uno y cinco salarios mínimos. Esto nos permite afirmar que el voto para Manuel J. Clouthier proviene de las clases de ingreso alto.⁶¹

⁶⁰ Esto se puede observar en la tabla Características socioeconómicas de las zonas electorales en que ganó Manuel J. Clouthier, está en el Anexo 1.

⁶¹ Esto se percibe en las cifras de la Tabla III del Anexo 1.

Respecto a este candidato, se observa que la mayor parte de las personas que votaron por él contaban con educación media y superior.⁶²

2. Análisis de los resultados electorales de 1991.

En las elecciones federales legislativas del '91 hubo una alta participación ciudadana. Acudieron a las urnas cuatro millones y medio más de electores que en 1988. La afluencia a las urnas fue del 65% del electorado a nivel nacional, incrementándose este porcentaje casi al 80% en el Distrito Federal y otras zonas urbanas.⁶³ Esta alta participación estuvo acompañada por un fuerte apoyo al Partido Revolucionario Institucional, el cual obtuvo cerca del 60% de los votos.⁶⁴

En estos comicios la declinación que el PRI había venido presentando desde 1979, se vió revertida. La diferencia de esta votación con la del '88 es muy grande para el partido oficial. Esto no se aprecia en los resultados a favor del Partido Acción Nacional, el cual se mantuvo cerca del 20%.

Los estados donde el PRI obtuvo votaciones superiores al 70% son Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas. En los estados de Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Durango, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco y Tamaulipas, el Partido obtuvo entre 60 y 70%. Las entidades federativas en las que se registraron las menores tasas de apoyo al PRI son: Baja California, Chihuahua, Distrito Federal, Estado de México, Guanajuato, Michoacán y Yucatán.⁶⁵

Haciendo un análisis comparativo de los resultados electorales del '88 y el '91, es posible observar que las menores tasas de apoyo para el PRI provienen básicamente de los mismos estados. En ambos casos Baja California, el Distrito Federal, Guanajuato, Michoacán y Morelos se presentan con porcentajes menores al 60%. No obstante estos estados siguen registrando los más bajos

⁶²Véase Pacheco, *op.cit.*, p.14

⁶³Véase Muñoz, Víctor Manuel, "Las elecciones federales de 1991 y el sistema de partidos en México" en *Estudios Políticos*, No.8, p.154.

⁶⁴Dicho porcentaje se puede ver en la Tabla II del Anexo 1. Ahí se presentan los resultados electorales del '91.

⁶⁵Véase Tabla II, anexo 1.

índices de apoyo, es posible apreciar un claro aumento en los porcentajes a favor del partido oficial en el '91. De ahí que Guadalupe Pacheco concluya: "Es en el centro del país donde se concentran sus mayores avances absolutos...Llama la atención, desde el punto de vista geográfico, que el avance del PRI se concentre en los estados de la franja central del país..."⁶⁶

Del mismo modo, Guadalupe Pacheco señala que a nivel regional, el PRI sigue siendo más fuerte en los estados del sureste y en los del este. Estos estados se consideran tradicionales, ya que en ellos persisten amplios sectores sociales rurales. De ahí que concluya que "...el tradicional voto rural priísta es una constante, y que las variaciones registradas entre 1988 y 1991 en favor del FDN se explican en buena medida por el peso de la zona metropolitana de la ciudad de México. Fue ahí donde el FDN cosechó la mitad de su votación nacional... y en Baja California, es decir, en zonas de alta urbanización donde ahora sufre sus mayores retrocesos."⁶⁷

Los resultados del '91 muestran como el PRI logró conservar su presencia rural, y consiguió atraer a gran parte del electorado de la ciudad de México y su zona conurbada.

⁶⁶Pacheco, Guadalupe "Las elecciones de agosto de 1991" en *Exámen*, No.29, p.23.

⁶⁷*Ibid*, p.23.

CAPITULO IV. ANALISIS DE LOS RESULTADOS MAS SIGNIFICATIVOS DE LA INVESTIGACION DE CAMPO.

En el año de 1991 se llevó a cabo, en el Seminario de Investigación Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, una investigación cuyos objetivos fundamentales fueron dos: contribuir al estudio de la cultura política en México y establecer un programa permanente de investigación sobre cultura política en el país. Hasta el momento se han desarrollado las encuestas de 1991 y 1992, más en el presente trabajo, y en este apartado, únicamente analizaremos parte de los resultados arrojados por la investigación hecha en 1991.⁶⁸

De acuerdo con lo que hasta aquí hemos desarrollado, todo parece indicar que en México el surgimiento de una nueva actitud ciudadana frente a los procesos electorales es un hecho incuestionable. Asimismo, la diferenciación en el comportamiento político de las zonas rurales y las urbanas es poco cuestionada. Sin embargo, en términos de cultura política los rasgos de este comportamiento y el grado de diferenciación todavía no queda muy clara, por lo que resulta necesario profundizar más al respecto.

Como ya se mencionó anteriormente, diversas investigaciones sobre cultura política muestran que existe una asociación entre ésta, y dos variables que miden la predisposición de una sociedad a la democracia: la confianza política y la eficacia política. En un sistema político democrático estas dos variables presentan una orientación positiva, lo que significa que los ciudadanos confían en las instituciones y los políticos encargados de ellas, y al mismo tiempo, se creen capaces de influir en la vida política del país. Por lo tanto, es posible afirmar que estas dos variables, en los sistemas democráticos, tienden a aparecer altamente correlacionadas.

En el caso de nuestra investigación la confianza y la eficacia política se presentan como variables dependientes que a su vez, se correlacionan con un conjunto de variables independientes:

-Factores sociodemográficos (ocupación, sexo, edad, educación y nivel de ingresos)

⁶⁸Para la revisión del diseño muestral, cuestionario aplicado y resultados generales véase Anexo 2.

- Satisfacción personal.
- Desarrollo económico (rural-urbano).

Generalmente la orientación de la eficacia y la confianza varía dependiendo de estas tres variables adicionales. Por ello, si bien el análisis comparativo de las variables confianza y eficacia es nuestro principal objetivo, consideramos que la revisión de algunas de las variables independientes nos permitirá observar en que medida éstas influyen en la orientación de nuestras variables dependientes.⁶⁹

Por lo tanto, en este apartado analizamos, en primer lugar, la confianza política y la eficacia política, indicando las diferencias que éstas presentan a nivel rural-urbano. En segundo lugar, profundizamos en el estudio de algunas variables sociodemográficas con el fin de apreciar los efectos que ésta produce en los sentimientos de confianza y eficacia política de la población rural y urbana. Por último, analizamos el grado en que la variable satisfacción influye en los sentimientos de confianza y eficacia política, señalando las diferencias que se presentan a nivel rural-urbano.

A. Análisis comparativo de las variables confianza y eficacia política en las zonas urbanas y las zonas rurales.

Los datos de la investigación, a nivel nacional, condujeron a la conclusión de que en México, a pesar de que los ciudadanos manifiestan tener un bajo grado de confianza política en las formas actuales de participación, tienen un alto grado de eficacia en la participación. Esto indica que, a pesar de que un porcentaje elevado de ciudadanos no tiene confianza en el gobierno y los partidos, así como en la forma como se realizan las elecciones, si cree relevante participar electoralmente.⁷⁰

Si bien esto fue lo que pudimos observar a nivel nacional, ¿qué diferencias se presentan a nivel rural-urbano? ¿Es posible apreciar variaciones en los niveles de confianza y eficacia política en estas zonas? Para responder a estas preguntas

⁶⁹Si en este caso tomamos la satisfacción y la ocupación, ello no significa que éstas sean las únicas variables que influyen en los sentimientos de confianza y eficacia política. Estas fueron seleccionadas a manera de ejemplo: ¿En que grado la ocupación y la satisfacción de los ciudadanos influye en sus sentimientos de confianza y eficacia?

⁷⁰Véase Sirvent, Carlos, "Cultura y democracia: confianza y eficacia en la participación política" en *Estudios Políticos*, No.8, p.200.

resulta indispensable hacer un análisis diferenciado, por zonas, de los resultados de la investigación.⁷¹

1. Nivel de confianza política entre la población urbana y la población rural.

Para medir los sentimientos de confianza política se hicieron cinco preguntas. Cuatro de ellas, la 9, 10, 11 y 12, sirvieron para medir el grado de confianza ciudadana hacia las formas actuales de participación y hacia las instituciones políticas. En cuanto a la pregunta 8, ésta se hizo con la finalidad de medir la importancia que le atribuye la ciudadanía a la participación electoral. De este modo logramos analizar no sólo el nivel de confianza de los ciudadanos hacia la práctica política actual, sino también el valor que le dan al principio democrático de la participación electoral.⁷²

A la pregunta sobre si debe o no cambiar la forma en que el gobierno organiza las elecciones, en las zonas urbanas un 70% contestó que si debe cambiar, un 19% dijo que no, y un 11% no supo contestar a la pregunta.

Al hacerse esa misma pregunta en las zonas rurales, las respuestas se dieron de la siguiente manera: Un 54% manifestó estar a favor del cambio: 32% de los encuestados expresaron estar de acuerdo con la forma en que el gobierno organiza las elecciones; mientras el porcentaje que no supo responder a la pregunta fue de 14%.

LA FORMA EN QUE EL GOBIERNO ORGANIZA LAS ELECCIONES DEBE

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
RURAL	54%	32%	14%
URBANO	70%	19%	11%

En ambos casos el porcentaje que considera que la forma en que el gobierno organiza las elecciones debe cambiar es bastante alto, superior al 50%. Esto muestra un alto nivel de desconfianza de la población hacia el papel del gobierno

⁷¹Para revisión de distritos véase Cuadro II, Anexo 2.

⁷²Cabe aclarar que si las cinco preguntas se relacionan con procesos electorales es por considerar que este es el medio de participación democrática actual más relevante para los ciudadanos.

en los procesos electorales. En esta pregunta se percibe que el grado de desconfianza es mayor entre la población urbana, y que el nivel de ignorancia política es superior entre la población rural.

Al preguntar de una manera más general, no sólo respecto al gobierno, sino a la forma como se hacen las elecciones en México, en las zonas rurales un 47% dijo que ésta debe cambiar, y un 41% opinó que debe seguir igual. No supieron dar respuesta 12% de los encuestados.

Al aplicar la misma pregunta en las zonas urbanas, los niveles de desconfianza fueron nuevamente mayores. Un 58% respondió de manera afirmativa al cambio, y un 29% manifestó estar de acuerdo con la forma como se organizan las elecciones en México. Un 13% no supo dar respuesta a la pregunta.

UD. CREE QUE LA FORMA COMO SE HACEN LAS ELECCIONES EN MEXICO DEBE

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
RURAL	47%	41%	12%
URBANO	58%	29%	13%

Estas cifras muestran que, en términos generales, los niveles de confianza hacia los procesos electorales son bajos. No obstante, en las zonas urbanas se presenta un mayor nivel de desconfianza.

Respecto al nivel de confianza que los ciudadanos manifestaron tener hacia los partidos políticos, éste también fue menor entre la población urbana. En las zonas urbanas un 53% de los encuestados considera que el partido político con el que más se identifica debe cambiar, un 22% piensa que debe de seguir igual y un 25% no supo responder a la pregunta.

El nivel de confianza que la población rural manifestó tener hacia los partidos políticos fue mayor. Un 45% considera que el partido político con el que más se identifica debe cambiar, siendo el porcentaje de los que piensan que no debe cambiar de 30%. El porcentaje que no supo responder fue también de 25%. Esta última cifra es bastante alta. ¶

EL PARTIDO CON EL QUE SE SIENTE MAS IDENTIFICADO DEBE

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
RURAL	45%	30%	25%
URBANO	53%	22%	25%

A la pregunta sobre si cree que los resultados del último proceso electoral que recuerda son ciertos o falsos, en las zonas urbanas un 53% respondió que eran falsos. El porcentaje que dijo creer que eran ciertos fue de 24%. De la población rural un 49% contestó eran falsos, mientras un 36% dijo que eran verdaderos. Los porcentajes de ignorancia política fueron de 18% y 14% respectivamente.

UD. CREE QUE EL RESULTADO DE LA VOTACION MAS IMPORTANTE QUE CONOCE ES

	FALSO	CIERTO	NO SE
RURAL	49%	36%	14%
URBANO	53%	24%	18%

Con estos porcentajes el proceso electoral nuevamente es considerado críticamente puesto que la mayoría dijo creer que las cifras electorales eran falsas. El bajo nivel de confianza se presenta tanto en la población rural como en la urbana, siendo inferior en ésta última.

Por lo tanto, el análisis de las preguntas 9, 10, 11 y 12 nos permite concluir que si bien el nivel de desconfianza es alto en términos generales, éste es todavía mayor entre los habitantes de las zonas urbanas del país. Ello, en gran medida, puede deberse a que entre esta población existe mayor conciencia respecto al desempeño de los gobernantes, así como al modo en que los partidos políticos responden a las necesidades ciudadanas, y a la forma en que se organizan los procesos electorales.

No obstante estos bajos niveles de confianza de la población hacia las formas actuales de participación política, pudimos apreciar, por medio del análisis de los datos de la pregunta ocho, que un porcentaje sumamente elevado de los encuestados manifestó creer en la importancia de la participación electoral. Esto

nos indica que existe, entre un alto porcentaje de la población mexicana, uno de los valores fundamentales de las sociedades democráticas. Tanto en las zonas rurales como en las urbanas, un porcentaje mayor al 70% respondió que si valía la pena darle importancia a las elecciones. De la población rural un 8% no supo dar respuesta a la pregunta, mientras en la urbana dicho porcentaje fue de 5%.

Es importante destacar el alto grado de ignorancia política que existe tanto en la población rural como en la urbana. Resulta preocupante que los porcentajes, en ambos casos, y en todas las preguntas, superan el 10%, e inclusive llegan a un 25%, lo cual es una proporción bastante significativa de los encuestados.

2. Nivel de eficacia política entre la población urbana y la población rural.

En cuanto a los niveles de eficacia en la participación política, su medición se hizo por medio de cuatro preguntas: dos relativas al voto (18 y 22), y dos a la participación política en general (17 y 23).

Resultó sorprendente el que los ciudadanos, a pesar de haber presentado un bajo grado de confianza política, hayan mostrado niveles relativamente altos de eficacia en la participación. Casi la mitad de los ciudadanos, a nivel nacional, consideran que es importante el voto y la asistencia a votar, y afirman, en esa misma proporción que participan para resolver los problemas más importantes de su comunidad.⁷³ Por medio del análisis comparado pudimos observar que, en términos rural-urbano, las respuestas en torno a los sentimientos de eficacia presentan pocas diferencias.

En cuanto a los índices de participación para la resolución de problemas, éstos son ligeramente mayores en las zonas urbanas que en las rurales. A la pregunta sobre si participa de alguna manera para resolver los problemas de su entidad que considera más importantes, en las zonas rurales un 39% respondió afirmativamente, y un 51% contestó de manera negativa. En las zonas urbanas estos porcentajes fueron 41% y 48% respectivamente. En ambas regiones, el porcentaje que no supo dar respuesta fue 9%.

⁷³Sirvent, *op.cit.*, p.200

¿PARTICIPA USTED PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE SU ENTIDAD?

	SI	NO	NO SE
RURAL	39%	51%	9%
URBANO	41%	48%	9%

El porcentaje de los que contestaron creer que el voto es un medio importante para la resolución de problemas fue mayor en las zonas rurales. De la población rural un 59% dijo que el voto si ayuda, y un 30% contestó que no era relevante. Un 11% no supo dar respuesta. En las áreas urbanas un 51% respondió afirmativamente, un 39% lo hizo en el sentido contrario, y un 10% no supo contestar.

¿CREE QUE A TRAVES DEL VOTO SE PUEDA CONTRIBUIR A RESOLVER LOS PROBLEMAS DE PERSONAS COMO UD?

	SI	NO	NO SE
RURAL	59%	30%	11%
URBANO	51%	39%	10%

En cuanto a la participación política a través del voto, las diferencias también son mínimas. En las áreas urbanas un 46% dijo votar siempre, un 28% contestó haber votado alguna vez, y un 26% manifestó no haber votado nunca. Estos porcentajes en las zonas rurales fueron 45%, 29% y 26% respectivamente. ⁷⁴

⁷⁴En las zonas rurales de los que dijeron votar siempre 48% son mujeres y 52% son hombres. En las zonas urbanas estos porcentajes son 40% y 60% respectivamente. Es posible apreciar un nivel de participación mayor entre los hombres, y más todavía entre los hombres urbanos.

¿USTED HA VOTADO?

	ALGUNA VEZ	NUNCA	SIEMPRE
RURAL	29%	26%	45%
URBANO	28%	25%	46%

Resulta interesante hacer un cruce entre las dos preguntas relativas al voto. ¿Qué tanto la gente que dice creer en el voto como un medio eficaz para la resolución de problemas, utiliza en realidad dicho medio?

Los resultados de las zonas rurales muestran, de manera clara, un incremento en los niveles de participación entre la población que respondió creer que el voto era un mecanismo eficaz para la resolución de problemas. De este modo, de los que dijeron creer en el voto como un mecanismo eficaz para la resolución de problemas, un 22% manifestó no haber votado nunca, mientras un 53% dijo votar siempre. De entre los que manifestaron no creer en la relevancia del voto, un 33% dijo no haber votado nunca, y el porcentaje que respondió votar siempre fue de 29%.

RURAL

	SIEMPRE VOTA	NUNCA VOTA
El voto si contribuye a resolver problemas	53%	22%
El voto no contribuye a resolver problemas	29%	33%

En las zonas urbanas, de los que dijeron si creer, un 50% respondió que votaba siempre, y un 24% manifestó no haber votado nunca. De entre los que hubo una falta de credibilidad, un 25% contestó no haber votado nunca, mientras un 42% dijo votar siempre.

URBANO

	SIEMPRE VOTA	NUNCA VOTA
El voto si contribuye a resolver problemas	50%	24%
El voto no contribuye a resolver problemas	42%	25%

En el caso de las zonas rurales si se puede apreciar claramente un incremento en los índices de votación de entre aquellas personas que dijeron creer en la utilidad del voto para la resolución de problemas. Sin embargo, en el caso de las zonas urbanas el porcentaje de los que votan siempre es elevado, a pesar de que muchos de ellos expresan no creer en el voto.

También resulta interesante los resultados de la investigación siendo de si se trata de hombres o mujeres

No obstante las diferencias que se presentan a nivel rural-urbano en términos de participación no son muy notorias, si es posible apreciar una participación ligeramente mayor en la población urbana.

Con relación al interés que manifestaron tener en política, los porcentajes no presentan grandes diferencias. En las zonas rurales 14% de los encuestados respondieron estar muy interesados en política, 38% manifestaron interesarse poco, y 47% dijeron no interesarse. En las zonas urbanas un 12% mostró gran interés hacia la política, 30% dijo interesarse poco, y 39% manifestó no tener ningún interés.

¿UD. SE CONSIDERA UNA PERSONA INTERESADA EN POLITICA?

	MUCHO	POCO	NADA
RURAL	14%	38%	47%
URBANO	12%	30%	39%

Se puede observar que en términos generales el interés que la población manifestó tener en política es bastante bajo. Sin embargo, es posible apreciar un mayor desinterés por parte de la población rural, ya que a pesar de que el porcentaje de los interesados es dos puntos porcentuales mayor entre los habitantes rurales, el porcentaje que dijo no tener interés es ocho puntos porcentuales mayor entre en la población rural.

La revisión de los resultados de las variables eficacia y confianza política arroja resultados sorprendentes. Anteriormente mencionamos que estas dos variables

suelen correlacionarse, debido a que un alto nivel de confianza política generalmente va acompañado de un alto nivel de eficacia política. Sin embargo en México estas dos variables no presentan la misma orientación: Un alto grado de desconfianza política va acompañado de un alto nivel de eficacia política. Esto se puede apreciar de una manera más clara en la siguiente tabla.

	Desconfía en la forma como se hacen las elecciones en México	Confía en la forma como se hacen las elecciones en México
Porcentaje que en las zonas rurales dijo votar siempre	44 %	50%
Porcentaje que en las zonas urbanas dijo votar siempre	45 %	50%

Estas cifras nos muestran un alto nivel de participación electoral, independientemente del grado de confianza política. Si bien el porcentaje de los que siempre participan es mayor entre los que confían, entre los que no confían el porcentaje que manifestó votar siempre también es muy elevado. Esto confirma la falta de correlación entre las variables confianza y eficacia política en el caso mexicano.

B. Análisis comparativo de la variable ocupación en las zonas urbanas y las zonas rurales.

En los capítulos anteriores se mencionó la importancia de la variable ocupación en la formación de actitudes entre los ciudadanos. Sin embargo, ¿qué es lo que las cifras de nuestra investigación nos dicen al respecto? ¿Qué tanto varían los niveles de confianza y eficacia política, así como la identificación partidista de los individuos dependiendo de su ocupación? ¿Existen diferencias en términos rural-urbano?

Los resultados de nuestra investigación indican que en las zonas rurales 30% de los encuestados fueron microempresarios, 41% asalariados, 12% estudiantes, y 16% dijeron dedicarse a labores del hogar. En las zonas urbanas el porcentaje de los microempresarios fue ligeramente menor, de 25%; el de asalariados fue dos

puntos porcentuales mayor, 43%: un 14% dijo dedicarse al hogar; y 17% resultaron estudiantes.⁷⁵

OCUPACION				
	MICROEMP.	ASAL.	HOGAR	EST.
RURAL	30%	41%	16%	12%
URBANO	25%	43%	14%	17%

Estas cifras indican que las diferencias, a nivel ocupacional, entre las dos zonas, son en realidad mínimas. Sin embargo, resulta interesante reflexionar un poco sobre las pequeñas variaciones que se presentan.

Si bien en ambos casos el porcentaje de los asalariados es el mayor, es entendible que sea en las ciudades donde se presenta un ligero repunte, por ser ahí donde una mayor proporción de la población se emplea a cambio de un salario.⁷⁶

La segunda ocupación más frecuente tanto en las zonas rurales como en las urbanas es la que se catalogó microempresario. Se presenta un ligero repunte porcentual en las zonas rurales, lo cual es lógico si nos ponemos a pensar que muchos campesinos que cuentan con pequeñas parcelas que ellos mismos cultivan, o que se dedican a vender productos agrícolas u objetos que ellos mismos hacen, caen dentro de esta categoría.⁷⁷

El porcentaje de la población dedicada a labores del hogar es también mayor en las zonas rurales.⁷⁸ Esto también es entendible ya que es ahí donde más se conserva la tradición de que las mujeres se dediquen a labores domésticas.

⁷⁵Los resultados a nivel nacional fueron los siguientes: el 26% microempresarios, el 42% asalariados, el 42%

correspondieron a la clase hogar y el 10% restante fueron estudiantes. Véase Sirvent, Carlos *op.cit.*, p.202.

⁷⁶A) sector asalariados pertenecen más hombres que mujeres. Tanto en las zonas rurales como en las urbanas el porcentaje de mujeres asalariadas es de 40% y de hombres es de 60%.

⁷⁷De los microempresarios, en las zonas rurales, 40% fueron mujeres y 60% hombres. En las zonas urbanas los porcentajes fueron 28% y 71% respectivamente.

⁷⁸A este sector pertenecen básicamente mujeres. De la población que manifestó dedicarse a labores del hogar, un 97% son mujeres.

mientras en las ciudades cada vez es mayor el porcentaje de mujeres que se incorpora a la categoría asalariado.

La población urbana fue la que presentó un mayor porcentaje en la categoría estudiante. Esto es lógico ya que, como se mencionó anteriormente, es en las ciudades donde los jóvenes tienen mayor acceso a la educación.

¿Qué influencia ejerce la ocupación en las actitudes de los individuos? ¿Qué tanto varían los niveles de confianza y eficacia política de los individuos dependiendo de su ocupación? ¿Existen diferencias a nivel rural-urbano?

Por medio del cruce de las variables ocupación y confianza política pudimos apreciar el grado en que la primera influye en la segunda. Como ya se dijo anteriormente, la confianza política que en términos generales manifestó tener la población fue sumamente baja, siendo todavía menor en las zonas urbanas. Pero de entre los habitantes de las zonas rurales y urbanas, ¿es posible percibir mayores o menores niveles de confianza política dependiendo de la ocupación de los individuos?

1. Efectos de la variable ocupación en los niveles de confianza política de la población.

En las zonas rurales los microempresarios fueron quienes presentaron menores niveles de confianza política. De entre ellos, un porcentaje superior al 50% estuvo a favor del cambio en casi todas las preguntas.

Los asalariados y los estudiantes fueron quienes presentaron mayores niveles de confianza política. Entre éstos, un porcentaje mayor al 30% manifestó, en las diferentes preguntas, estar de acuerdo con la forma en que el gobierno organiza las elecciones, en que se hacen las elecciones en México, y en el funcionamiento del partido político con el que más se identifica, y dijo creer que el resultado de la elección más importante que conocía era verdadero.

En cuanto a las zonas urbanas, los menores niveles de confianza política se presentaron entre los asalariados. Entre éstos más de un 50% manifestó, en las

diferentes preguntas. estar a favor del cambio, y dijo no creer en el resultado de la elección más importante que conocía.⁷⁹

Entre la población urbana no se presentó un mayor nivel de confianza política por ocupación. Si bien los estudiantes fueron los que manifestaron tener mayores índices de confianza, no es posible concluir que entre ellos, o en alguno de los otros sectores, haya un nivel constante de confianza política.⁸⁰

Resulta significativo que el mayor grado de ignorancia política, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, se haya presentado entre aquellos que dijeron dedicarse a labores del hogar. Entre éstos un porcentaje superior al 20% no supo responder a las preguntas que se le hicieron.⁸¹

2. Efectos de la variable ocupación en los niveles de eficacia política de la población.

En cuanto al análisis de los niveles de eficacia en relación a la ocupación de la población, los resultados no fueron tan claros como en el caso de la confianza política. Tanto en las zonas rurales como en las urbanas, fueron los asalariados quienes mostraron un mayor grado de participación en la resolución de los problemas de su entidad. Cerca de un 40% dijo si participar. Asimismo, los que dijeron dedicarse a labores del hogar fueron quienes manifestaron, también en ambos casos, un menor índice de participación. En el caso de las zonas rurales, el porcentaje de los estudiantes que dijo no participar fue también sumamente elevado.

Del mismo modo, fueron los asalariados quienes mostraron un mayor interés en política. En ambas zonas cerca de un 15% de los que pertenecen a este sector dijo estar muy interesado en política. En cuanto a los que mostraron un menor interés en política, en las zonas urbanas fueron los estudiantes (46% de ellos

⁷⁹Resulta interesante mencionar que no obstante el principal medio informativo de este sector es la televisión, un porcentaje bastante elevado se entera de las noticias a través de la prensa. En las zonas rurales un 24% utiliza este medio y en las zonas urbanas un 26%.

⁸⁰Resulta sorprendente el que un promedio de 63% de los estudiantes, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, dijo enterarse de las noticias a través de la televisión. A diferencia de esto, sólo un 18% en las zonas rurales y un 27% en las urbanas dijo hacerlo a través de la prensa.

⁸¹El principal medio informativo de este sector es la televisión, y el menos importante es la prensa. En las zonas rurales un 68% dijo enterarse de las noticias a través de la televisión, y un 8% dijo hacerlo por medio de la prensa. En las zonas urbanas estos porcentajes fueron 62% y 10% respectivamente.

dijeron no interesarse), y en las zonas rurales fueron los que se ubican en el sector hogar (en este caso el porcentaje fue 58%).

Respecto al voto, fueron los estudiantes quienes manifestaron una mayor credibilidad en la eficacia del voto. Tanto en las zonas rurales como en las urbanas un porcentaje superior al 60% dijo creer en el voto como un medio adecuado para la resolución de problemas. Sin embargo, fueron esos mismo estudiantes quienes presentaron el más bajo nivel de participación política a través del voto. En las zonas rurales un 63% dijo nunca haber votado, y en las urbanas dicho porcentaje fue de 51%. Fueron los microempresarios quienes, en ambas zonas, presentaron mayores niveles de participación política a través del voto.

En cuanto al nivel de ignorancia política, los que se ubican en el sector hogar fueron quienes tuvieron menor capacidad para responder a las preguntas. Esto resultó igual que en el análisis de los niveles de confianza política por ocupación.

Así pues podemos concluir que los más altos porcentajes de participación ciudadana para la resolución de problemas, y el mayor índice de interesados en política, provinieron, en ambas zonas, de los asalariados. Por otro lado, los microempresarios fueron quienes presentaron los mayores niveles de participación política a través del voto, y los estudiantes fueron quienes manifestaron creer más en la utilidad del voto para la resolución de problemas. Sin embargo, fueron esos mismos estudiantes quienes reportaron menores niveles de participación política a través del voto.

C. Análisis comparativo del nivel de satisfacción personal en las zonas urbanas y las zonas rurales.

En la investigación también nos interesamos por medir el nivel de satisfacción personal de la población (entendida como la sensación que tiene el ciudadano sobre sí mismo, en términos principalmente económicos y sociales), haciéndose para ello dos preguntas (13 y 14).

Cuando se le preguntó a la gente que tan satisfecha estaba en términos generales con su vida, los porcentajes fueron bastante altos tanto en la población urbana como en la rural. Sin embargo, fueron todavía mayores en esta última.

En las zonas rurales, un 75% dijo estar muy satisfecho o satisfecho con su vida, un 21% expresó no estar muy satisfecho, y un 3.0% manifestó no estar satisfecho. En las zonas urbanas los porcentajes fueron 62%, 32% y 6% respectivamente. Por lo tanto, es claro que entre la población rural existen mayores niveles de satisfacción.

EN TERMINOS GENERALES ¿COMO SE ENCUENTRA UD. DE SATISFECHO CON SU VIDA?

	SATISFECHO	NO MUY SAT.	NADA
RURAL	75%	21%	3%
URBANO	62%	32%	6%

Respecto a la sensación de la población encuestada en términos de su situación económica, fue posible percibir un mayor optimismo en las zonas rurales. En éstas un 37% dijo estar mejor que el año anterior, un 24% peor, y 38% igual. En las zonas urbanas el porcentaje de los que dijeron estar mejor fue ligeramente menor, 31%, aumentando a 28% el porcentaje de los que respondieron estar peor y a 41% los que contestaron estar igual.

¿COMO CONSIDERA QUE ES LA SITUACION ECONOMICA ACTUAL DE UD. Y SU FAMILIA?

	MEJOR	PEOR	IGUAL
RURAL	37%	24%	38%
URBANO	31%	28%	41%

Estos resultados indican que la población urbana presenta no sólo un nivel menor de satisfacción con la vida, sino también un menor optimismo respecto a su situación económica.

1. Efectos de la variable satisfacción personal en los niveles de confianza política de la población.

La revisión de diversas investigaciones sobre cultura política nos condujo a pensar que existe una relación entre el nivel de satisfacción de los ciudadanos, y su nivel de confianza política. Por medio de nuestra investigación ¿qué se pudo observar en este sentido?⁸²

Como ya se señaló anteriormente, el nivel de confianza de la población, en términos generales, fue sumamente bajo. Tanto en la pregunta 9, como en la 10 y la 11, un porcentaje mayor al 50% respondió que la forma como el gobierno organiza las elecciones, la forma como se hacen las elecciones en México, y el funcionamiento de los partidos políticos debe cambiar.

Para encontrar la relación satisfacción-confianza, resulta necesario dividir nuestro análisis en dos partes. En la primera, se toman tres de las preguntas que miden los sentimientos de confianza política (la 9, 10 y 11), y se cruzan con la pregunta que mide el nivel de satisfacción de la población, en términos generales. En la segunda parte, esas mismas preguntas sobre confianza política, se cruzan con la pregunta que mide el nivel de satisfacción de la población, pero ahora tomando en cuenta únicamente su percepción respecto a su situación económica.

Del primer cruce se obtuvieron los siguientes resultados:

⁸²Cabe aclarar que lo que se está midiendo es la percepción que la ciudadanía tiene respecto a su situación económica, no su situación económica real. Si se toma esta variable y no propiamente el nivel de ingresos es por considerar que en la formación de actitudes es más importante lo que la gente percibe o cree.

ZONAS URBANAS
POBLACION QUE REPORTO ESTAR MUY SATISFECHA O
SATISFECHA

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe	69%	22%	10%
La forma como se hacen las elecciones en México debe	55%	35%	10%
El partido con el que más se siente identificado debe	48%	26%	24%

POBLACION QUE REPORTO NO ESTAR MUY SATISFECHA

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe	73%	15%	12%
La forma como se hacen las elecciones en México debe	64%	22%	14%
El partido político con el que más se identifica debe	56%	18%	26%

POBLACION QUE REPORTO NO ESTAR SATISFECHA

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe	74%	13%	13%
La forma como se hacen las elecciones en México debe	71%	17%	12%
El partido político con el que más se siente identificado debe	60%	7%	34%

De estos datos resulta interesante destacar dos cosas. En primer lugar, es posible apreciar que los índices de confianza política se van incrementando conforme se va elevando el nivel de satisfacción de la población. Por lo tanto, nos es posible decir que en las zonas urbanas la variable satisfacción sí ejerce cierta influencia en el nivel de confianza política de la población.

Estas cifras también nos indican algo interesante respecto al nivel de ignorancia política. Es posible apreciar que este va aumentando conforme al ir disminuyendo el grado de satisfacción personal.

ZONAS RURALES
POBLACION QUE REPORTO ESTAR MUY SATISFECHA O
SATISFECHA

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe	55%	34%	12%
La forma como se hacen las elecciones en México debe	47%	44%	10%
El partido con el que más se siente identificado debe	45%	33%	23%

POBLACION QUE REPORTO NO ESTAR MUY SATISFECHA

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe	53%	28%	19%
La forma como se hacen las elecciones en México debe	50%	32%	8%
El partido con el que más se siente identificado debe	54%	24%	23%

POBLACION QUE REPORTO NO ESTAR SATISFECHA

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe	56%	24%	20%
La forma como se hacen las elecciones en México debe	48%	36%	16%
El partido político con el que más se siente identificado debe	60%	8%	32%

Como podemos observar, en el caso de las zonas rurales la relación satisfacción-confianza política no es tan clara como en las zonas urbanas. Aquí el porcentaje que manifestó estar a favor del cambio resultó ser sumamente alto, independientemente de los niveles de satisfacción.

En cuanto a los niveles de ignorancia política, la tendencia parece ser la misma que en las zonas urbanas: A mayor insatisfacción, mayor ignorancia política.

Estas cifras que acabamos de revisar se obtuvieron de relacionar el nivel de satisfacción de la población en términos generales, con tres de las preguntas sobre confianza política. Sin embargo, para llegar a conclusiones más veraces, resulta necesario analizar como se da la relación satisfacción-confianza por medio de la otra pregunta que se hizo para medir el nivel de satisfacción de la población. Por medio de ella más que medir el grado de satisfacción de la población en términos generales, se mide su percepción respecto a su situación económica. Los resultados de este análisis son los siguientes:

ZONAS URBANAS
POBLACION QUE REPORTO ESTAR MEJOR QUE EL AÑO ANTERIOR

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe	70%	21%	9%
La forma como se hacen las elecciones en México debe	53%	36%	10%
El partido político con el que más se identifica debe	50%	24%	26%

POBLACION QUE REPORTO ESTAR PEOR QUE EL AÑO ANTERIOR

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe	76%	16%	8%
La forma como se hacen las elecciones en México debe	63%	23%	13%
El partido político con el que más se identifica debe	58%	17%	26%

Estas cifras muestran un claro incremento en los índices de desconfianza política con relación a la percepción que la población tiene respecto a su situación económica. Los que reportaron estar mejor que el año anterior fueron quienes mostraron un nivel inferior de desconfianza política.

ZONAS RURALES
POBLACION QUE REPORTO ESTAR MEJOR QUE EL AÑO ANTERIOR

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe	50%	37%	12%
La forma como se hacen las elecciones en México debe	45%	49%	6%
El partido político con el que más se siente identificado debe	45%	35%	21%

POBLACION QUE REPORTO ESTAR PEOR QUE EL AÑO ANTERIOR

	CAMBIAR	NO CAMBIAR	NO SE
La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe	58%	28%	14%
La forma como se hacen las elecciones en México debe	51%	34%	15%
El partido político con el que más se siente identificado debe	50%	28%	22%

En este caso, la relación satisfacción-confianza política es igual de clara en las zonas rurales que en las urbanas. Las cifras de estos dos últimos cuadros muestran un ascenso en los índices de desconfianza paralelo al incremento de los niveles de insatisfacción.

Por lo tanto, la tendencia que pudimos observar en la primera parte del análisis respecto a la relación satisfacción-confianza es confirmada en esta segunda parte. De ahí que podamos concluir que el nivel de satisfacción personal, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, tiene ciertos efectos sobre el nivel de confianza política. Como los datos lo indican, al disminuir los niveles de

satisfacción, también disminuye el grado de confianza política de la población. Sin embargo, sobre esto resulta necesario hacer una aclaración. Si bien nos fue posible observar que los sentimientos de satisfacción influyen en los sentimientos de confianza política, no por ello se debe pensar en una relación de tipo causa-efecto. Como se puede observar, el nivel de satisfacción de la población fue bastante alto, más el grado de confianza política fue bastante bajo. Ello se debe a que aparte de la satisfacción personal, existen otras variables que afectan los niveles de confianza política de la población.

En esta segunda parte pudimos apreciar la misma relación entre la variable satisfacción y el nivel de ignorancia política. Resultó una constante el aquellos que dijeron estar menos satisfechos, fueron los que presentaron un mayor grado de ignorancia política.

2. Efectos de la variable satisfacción personal en los niveles de eficacia política de la población.

Si bien es posible observar una relación entre los niveles de satisfacción de la población con su grado de confianza, ¿qué es lo que sucede con la eficacia? El cruce de las preguntas 13 y 14, con aquellas preguntas que se hicieron para medir los niveles de eficacia nos permite responder a esta pregunta.

Tanto en las zonas urbanas como en las rurales se pudo observar una relación bastante clara entre los niveles de satisfacción y los niveles de participación política de los individuos. En términos generales, los mayores índices de participación se presentaron entre la población que dijo estar muy satisfecha con su vida, y fueron disminuyendo al incrementarse el grado de insatisfacción.

En cuanto a los niveles de satisfacción en términos generales, obtuvimos los siguientes resultados:

ZONAS URBANAS

	MUY SATISFECHO	NO MUY SATISFECHO	NADA SATISFECHO
Si participa para resolver el problema que más afecta a su entidad	44%	43%	38%
Si cree que el voto contribuye a resolver problemas	63%	42%	36%
Vota siempre	51%	43%	44%

En esta tabla podemos apreciar claramente como descienden los porcentajes de participación conforme se va incrementando el nivel de insatisfacción. Asimismo, los que dijeron creer más en el voto como un medio para resolver problemas, fueron los que manifestaron un mayor grado de satisfacción con su vida.

ZONAS RURALES

	MUY SATISFECHO	NO MUY SATISFECHO	NADA SATISFECHO
Si participa para resolver el problema que más afecta a su entidad	41%	34%	44%
Si cree que el voto contribuye a resolver problemas	65%	51%	44%
Vota siempre	50%	40%	36%

En el caso de las zonas rurales la tendencia es la misma que en las zonas urbanas. Se puede apreciar un nivel de participación ligeramente superior en las zonas urbanas.

En estas tablas podemos observar de manera bastante clara el efecto que el grado de satisfacción tiene en los niveles de eficacia política de la población. Esto es en cuanto a la satisfacción en términos generales. Pero ¿afecta del mismo modo

la percepción que los individuos dicen tener respecto a su situación económica en sus sentimientos de eficacia?

ZONAS URBANAS

	MEJOR	PEOR
Si participa para resolver el problema que más afecta a su entidad	47%	43%
Si cree que el voto contribuye a resolver problemas	61%	41%
Vota siempre	48%	20%

ZONAS RURALES

	MEJOR	PEOR
Si participa para resolver el problema que más afecta a sus entidad	42%	42%
Si cree que el voto contribuye a resolver problemas	68%	53%
Vota siempre	50%	43%

En estos cuadros podemos observar la misma tendencia. Aquellos que dijeron estar mejor que el año anterior, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, fueron quienes presentaron los índices más altos de participación y de credibilidad en el voto como un medio para resolver los problemas más importantes de su entidad.

D.Análisis comparativo de las preferencias partidistas de la población en las zonas urbanas y las zonas rurales.

Para el análisis de las preferencias partidistas se hizo la pregunta veinte. De ella se obtuvo lo siguiente:

¿CON QUE PARTIDO SE SIENTE MAS IDENTIFICADO?

	PRI	PAN	PRD	NINGUNO	OTRO
RURAL	46%	11%	6%	32%	5%
URBANO	41%	10%	8%	34%	8%

Esta tabla nos permite apreciar pequeñas diferencias, en cuanto a la identificación partidista, por zonas. El PRI, tanto en las zonas urbanas como en

las rurales, resultó ser el partido con el que más se identifica la población. Sin embargo, es posible apreciar que es en las rurales donde se presenta un porcentaje ligeramente mayor de simpatizantes priistas. Esto resulta coherente con lo que se había mencionado con anterioridad, en cuanto a que la base social del PRI sigue siendo principalmente rural.

En cuanto al PRD, es en las zonas urbanas donde dicho partido ha encontrado mayor apoyo político, lo cual no resulta sorprendente por ser ahí donde más ha orientado su actividad política. Sin embargo, también ha llegado a tener una influencia importante en algunos estados, predominantemente rurales, del país. Ello explica el porque de una diferencia partidaria tan poco marcada entre los porcentajes de las zonas urbanas y las rurales.⁴³

En cuanto al Partido Acción Nacional, no deja de llamar la atención que el porcentaje de encuestados que manifestó identificarse con él haya sido mayor en las zonas rurales. Como se mencionó en el capítulo anterior, las áreas en las que generalmente triunfa el PAN suelen ser áreas urbanas, de ahí lo extraño de los resultados.

Lo que también resulta sorprendente es el alto porcentaje de no identificados. Tanto en las zonas urbanas como en las rurales el porcentaje supera el 30%. Esta falta de vinculación con los partidos es muy alta, lo que probablemente demuestra la falta de confianza en ellos. De este modo, el alto porcentaje de no identificados, así como el bajo nivel de confianza hacia los partidos políticos que la población manifestó en la pregunta 11, son muestra de la crisis política en la que se encuentran los partidos políticos en México.

1. Efectos de la variable ocupación en las preferencias partidistas de la población. Habiendo ya revisado las variaciones que la identificación partidista presenta en términos rural-urbano, veamos ahora que tanto influye la variable ocupación en las preferencias partidistas de la población.

⁴³Es interesante que la población identificada con este partido sea predominantemente del sexo masculino. Tanto en las zonas urbanas como en las rurales, de los simpatizantes con este partido 60% son hombres y 40% mujeres. Respecto a los otros partidos el efecto de la variable sexo en las preferencias partidistas no es muy importante. Sobre esta misma variable tampoco se presentan diferencias significativas en términos rural-urbano.

En las zonas rurales, como señalamos anteriormente, 30% reportaron ser microempresarios, 41% asalariados, 16% dedicarse al hogar y 12% estudiantes. Las preferencias partidistas de éstos fueron las siguientes:

ZONAS RURALES

	PRI	PAN	PRD	NINGUNO
Microempresario	45%	13%	4%	30%
Asalariado	46%	11%	7%	31%
Hogar	49%	10%	4%	33%
Estudiante	43%	8%	7%	40%

Como ya señalamos anteriormente, en las zonas urbanas 25% resultaron ser microempresarios, 43% asalariados, 14% dedicados al hogar y 17% estudiantes. La distribución de preferencias partidistas se dió de la siguiente manera:

ZONAS URBANAS

	PRI	PAN	PRD	NINGUNO
Microempresario	50%	10%	8%	26%
Asalariado	38%	9%	9%	36%
Hogar	50%	12%	1%	31%
Estudiante	27%	12%	10%	42%

Estos datos nos permiten hacer algunas observaciones interesantes. En primer lugar cabe destacar que el PRI, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, obtiene su principal apoyo de la población dedicada a labores domésticas. Esto resulta lógico ya que, como lo indican los estudios de opinión, al sector hogar pertenecen, principalmente, mujeres amas de casa, con bajos niveles de información y escolaridad, que tienden, por ello, a ser más conservadoras.

En segundo lugar, resulta interesante el que hayan sido los estudiantes quienes, en términos generales, manifestaron un menor grado de identificación con el partido oficial. En este sector hay una mayor tendencia hacia el PRD, aunque un porcentaje elevado dijo no identificarse con ningún partido político. Esta actitud

oposicionista de los estudiantes no resulta sorprendente ya que su mayor nivel educativo les permite desarrollar una actitud crítica frente al sistema.

Si bien el PRD cuenta con un importante apoyo por parte de los estudiantes, no es menos fuerte el sustento que recibe por parte de los asalariados. La ola oposicionista de este sector se explica, en parte, por el grave efecto que ha tenido en él la crisis económica. Asimismo, el contacto constante con otros trabajadores, el intercambio de ideas y la incorporación a organizaciones, crean en el asalariado una actitud crítica respecto al desempeño de sus gobernantes y de los partidos políticos. Los microempresarios y los ubicados en la categoría hogar fueron quienes mostraron una menor simpatía con el PRD.

En cuanto al PAN, en las zonas rurales su principal apoyo proviene de los microempresarios. En las zonas urbanas no es se da una diferenciación notoria por ocupación en cuanto a los que se identifican con este partido político.

Así pues, nos es posible concluir que a pesar de que la variable ocupación sí influye de cierto modo en los porcentajes de identificados con cada partido, en realidad no se perciben grandes diferencias en cuanto a la orientación de las simpatías en términos rural-urbano. En ambos casos los diferentes sectores presentan orientaciones similares respecto a los partidos políticos. Donde se presenta una diferencia significativa es en los estudiantes, ya que en las zonas urbanas es notoria su falta de identificación con el partido oficial.

2. Efectos de la variable satisfacción personal en las preferencias partidistas de la población.

Los datos hasta aquí revisados nos permiten concluir que el nivel de satisfacción ante la vida, es un elemento importante en la formación de actitudes ciudadanas. Los sentimientos de confianza y eficacia política varían dependiendo de los índices de satisfacción de la población. ¿Ocurre lo mismo con las preferencias partidistas? ¿se incrementa la fuerza de la oposición cuando disminuye el nivel de satisfacción de la población? La respuesta la podemos obtener por medio del cruce de la variable satisfacción personal (preguntas 13 y 14) con la pregunta utilizada para medir las preferencias partidistas de la población.

ZONAS RURALES

	PRI	PAN	PRD	NINGUNO
Muy Satisfecho o satisfecho	47%	11%	5%	39%
No muy Satisfecho	46%	9%	9%	32%
Nada satisfecho	24%	24%	20%	32%

De esta tabla lo primero que salta a la vista es el alto porcentaje de no identificados, independientemente del nivel de satisfacción. Asimismo, nos es posible apreciar un porcentaje bastante elevado de los que dijeron identificarse con el PRI tanto entre la población que manifestó estar muy satisfecha o satisfecha, como entre la que dijo no estar muy satisfecha. Sólo en el caso de los que manifestaron no estar satisfechos, el porcentaje para el PRI disminuye, y se incrementa el del PRD y el del PAN.

ZONAS URBANAS

	PRI	PAN	PRD	NINGUNO
Muy satisfecho o satisfecho	44%	12%	7%	28%
No muy satisfecho	36%	8%	10%	38%
Nada satisfecho	33%	7%	9%	38%

En las zonas urbanas el porcentaje de los no identificados también es bastante elevado. Del mismo modo, observamos que conforme disminuyen los niveles de satisfacción, desciende el porcentaje de partidarios del PRI. En este caso la disminución de los porcentajes del PRI no es tan marcada entre los satisfechos o no. Esto es lo que se pudo observar del análisis de la pregunta 13, la cual se refiere a la satisfacción de la población en términos generales. Del análisis de la situación económica, ¿qué se puede apreciar?

ZONAS RURALES

	PRI	PAN	PRD	NINGUNO
MEJOR	51%	14%	4%	28%
PEOR	41%	9%	11%	34%

ZONAS URBANAS

	PRI	PAN	PRD	NINGUNO
MEJOR	47%	12%	5%	28%
PEOR	39%	8%	8%	37%

Estos datos nos permiten observar un descenso en los niveles de apoyo al PRI al existir pesimismo respecto a la situación económica. En ambos casos no se ve que la pérdida de apoyo al PRI beneficie al PAN, más sí se ve un ligero incremento en los índices de identificación con el PRD. Asimismo, es posible observar un incremento en los porcentajes de los no identificados al existir pesimismo por parte de los encuestados. A pesar de que esta tendencia se presenta en las dos zonas de estudio, es posible percibir el menor grado de identificación con el partido oficial en las zonas urbanas.

CONCLUSIONES

En México, diversos autores se han interesado por estudiar el tema de la democracia. Sin embargo, la mayor parte de ellos lo han hecho desde un punto de vista estructural, dejando de lado el análisis de las actitudes y conductas de los individuos. Si bien el desarrollo de un sistema democrático depende, en gran medida, de la estructura de gobierno, el papel que el individuo juega en el funcionamiento de dicho sistema también es sumamente importante.

El estudio de la cultura política es lo que nos permite acercarnos al individuo. Dicha cultura política es un elemento que está presente en todas las sociedades, independientemente de si se trata de un sistema democrático o autoritario. Esto significa que todos los ciudadanos cuentan con un acervo mínimo de conocimientos y percepciones políticas que se traducen en actitudes que influyen en su comportamiento político, y por lo tanto, afectan el funcionamiento del sistema político. Por lo tanto, se puede concluir que todas las sociedades están caracterizadas por un conjunto de signos específicos de actitudes político-culturales relativamente constantes que tienen consecuencias políticas decisivas, y que determinan la viabilidad de las instituciones democráticas.

Las actitudes políticas generalmente aparecen mezcladas, lo cual significa que en un mismo país, en una misma zona, o inclusive en un mismo individuo, suelen presentarse diferentes orientaciones hacia distintos objetos políticos. De ahí que en todos los países se presenten, al mismo tiempo, actitudes de sumisión y rebeldía, optimismo y pesimismo, actividad y pasividad. No obstante esta heterogeneidad, es posible apreciar una mayor frecuencia de ciertas actitudes. De este modo, la frecuencia de las orientaciones y su distribución en los ciudadanos, es lo que permite caracterizar el tipo de cultura política de una sociedad determinada.

En México diversos autores coinciden en señalar que uno de los factores que ha propiciado una mayor heterogeneidad en el comportamiento político de la población es la urbanización. Se puede decir que entre ellos existe cierto consenso en cuanto a que la ciudad es un medio propicio para el desarrollo de ciertas actitudes clave para la participación política.

Al respecto Robert Lane y Gabriel Almond coinciden en señalar que en las ciudades existen ciertos factores que hacen del habitante urbano un individuo más interesado en política que el habitante rural.⁴⁴ De entre los factores que mencionan cabe destacar: la densidad poblacional, que facilita el intercambio de ideas; las condiciones de trabajo, que propician la formación de organizaciones políticas; el mayor contacto con los medios de comunicación, lo cual permite a los individuos desarrollar puntos de vista más sólidos respecto a la vida política del país; el mayor acceso a la educación, lo cual incrementa la información y el interés en la política de la población; la menor dificultad física para votar; y el contacto personal con funcionarios de gobierno y políticos.

Guadalupe Pacheco coincide con Robert Lane y Gabriel Almond. Afirma que el mayor acceso a la educación y a la información en las zonas urbanas influye en la formación de actitudes pluralistas en la población.⁴⁵

Héctor Aguilar Camín, Alberto Aziz y Juan Molinar también hablan sobre una diferenciación en el comportamiento electoral de la población urbana y rural. Plantean que la urbanización suele tener una relación positiva con la democracia. Es decir, que a mayor urbanismo, mayores índices de participación y competitividad. De ahí que afirmen que la urbanización ha tenido efectos significativos en los resultados electorales, por ser en las ciudades donde más se ha dado un descenso en los índices de votación por el partido oficial. Según los autores, esto se debe a que es en las ciudades donde la población tiene mayor acceso a la educación y a los medios de comunicación.

"El PRI y el PAN se mantienen como estructuras políticas fuertemente relacionadas con el contexto urbano-rural, ya que el voto del PRI está fuertemente asociado de manera negativa a la urbanización, mientras que a la inversa, el voto del PAN está fuertemente asociado pero de manera positiva con la urbanización...aunque la estructura del voto del FDN si está asociada a la variable urbana, de manera positiva, la correlación positiva entre urbanización y voto del FDN es mucho menor que la del PAN."⁴⁶ Esta es la idea principal de Aziz y Molinar, y también es en gran medida, la de Héctor Aguilar Camín.

⁴⁴Véase *Why and How People Get Involved in Politics* y *The Civic Culture Revisited*.

⁴⁵Véase Pacheco, "El pluralismo político y social del Distrito Federal" en *Argumentos* 9, p.7.

⁴⁶Aziz y Molinar, *op.cit.*, p.143.

Pero, ¿cómo se manifiesta esta tendencia en los comicios electorales del '88 y el '91?

En el proceso electoral del '88 el PRI por primera vez en su historia apenas logra el 50% de la votación. Sin embargo, en el '91, consigue reconquistar a una amplia gama del electorado. De estos resultados ¿es posible observar cierta relación entre cada partido (o candidato presidencial de cada partido en el caso del proceso electoral del '88), y el carácter rural-urbano de los estados?

Como lo indica el estudio hecho por la Fundación Rosenblueth sobre las elecciones presidenciales del '88, existe una clara relación entre el porcentaje de la votación obtenida por Carlos Salinas de Gortari y el porcentaje de la población rural que habita en la zona. Se observa un ascenso en los porcentajes a su favor en las zonas rurales, y un claro descenso en los porcentajes de las zonas urbanas.

En cuanto a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, ésta estuvo apoyada principalmente por la población de origen urbano, aunque también se aprecian porcentajes altos de votación en las zonas rurales. Esto significa que el impacto del FDN fue mayor en las ciudades, más es la organización partidaria que en el '88 se vió menos afectada por el contexto rural-urbano.

En cuanto al voto a favor de Manuel J. Clouthier, las áreas en las que triunfó están consideradas altamente urbanas. Su fuerza principal está en las ciudades, teniendo poco impacto en las zonas rurales.

Respecto a las elecciones del '91, es posible apreciar que las menores tasas de apoyo para el partido oficial provienen básicamente de los mismos estados. De ahí que se pueda concluir que en ambos procesos el voto rural priista se presenta como una constante, y que la fuerza de la oposición es mayor en las zonas urbanas.

La revisión de las tesis de los autores que hablan sobre los efectos de la urbanización en México, así como el análisis de los resultados electorales del '88 y el '91, nos hacen pensar que en México, entre la población urbana y la rural, existen diferencias significativas en términos de comportamiento político. ¿Qué es lo que la investigación hecha en el Seminario de Investigación Política en el

91 dice al respecto? ¿Existen diferencias importantes en los niveles de confianza y eficacia política de la población urbana y la rural? ¿En realidad se puede decir que la cultura política de las zonas urbanas es más democrática que la de las rurales?

La cultura política suele asociarse con dos variables que miden la predisposición a la democracia: la eficacia y la confianza política. La correlación y la orientación positiva de estas dos variables es un elemento característico de las culturas políticas democráticas.

Una orientación positiva de la democracia significa que el individuo cree en su capacidad de influencia, y por lo tanto, tiende a ejercerla. Es decir, si la democracia implica altos niveles de participación real de los ciudadanos en las decisiones, entonces las actitudes de una ciudadanía democrática deben incluir la percepción de que el individuo, de hecho, puede participar. De este modo se puede concluir que la creencia en la propia competencia es, en muchos sentidos, una actitud favorable para una mayor participación política y para el funcionamiento de la democracia.

Sin embargo, para que perdure un sistema democrático también requiere de un alto grado de confianza política entre la población. El que los ciudadanos sientan que las instituciones funcionan y que sus líderes actúan de acuerdo a sus expectativas, es otro elemento indispensable para una mayor participación política y para el funcionamiento de la democracia.

Los resultados de la investigación indican, que en México, las variables confianza y eficacia política no presentan la misma orientación. El nivel de confianza política de la población es bajo, más su nivel de eficacia política es bastante alto. Esta orientación fue la misma en las zonas urbanas y en las rurales. Las diferencias, por lo tanto, no se dieron en la *orientación*, sino únicamente en el *grado*. Las variaciones en los niveles de confianza política fueron las más significativas, ya que los niveles de eficacia política fueron casi los mismos.

Los mayores niveles de desconfianza política se presentan en las zonas urbanas, más es en estas mismas zonas donde se dan los más altos índices de eficacia

política. Esto significa que, no obstante la desconfianza política que en términos generales tiene la población urbana, su nivel de participación es bastante elevado.

Las diferencias en los niveles de confianza política entre ambas zonas son bastante significativas. Van desde cuatro hasta diez y seis puntos porcentuales. Donde se presentó una diferencia más significativa fue en el grado de desconfianza hacia el gobierno. El porcentaje de desconfiados fue bastante superior en las zonas urbanas, llegando a un 70%. En las zonas rurales el porcentaje fue de 54%.

En cuanto a las diferencias en los niveles de eficacia, estas en realidad son mínimas. El porcentaje de los que dijeron participar para resolver los problemas más importantes de su comunidad es casi el mismo, sólo hay una diferencia de dos puntos porcentuales. En cuanto a la población que dijo votar siempre, la diferencia es de un punto porcentual. Respecto al interés que dijeron tener en política, el porcentaje es superior en las zonas urbanas por seis puntos porcentuales. En todas estas preguntas los porcentajes fueron superiores en las zonas urbanas, oscilando entre un 40 y un 60 por ciento, lo cual es bastante alto. Donde hubo una mayor diferencia en los porcentajes fue en la pregunta relacionada con la eficacia del voto. En este caso el porcentaje de los que dijeron creer que el voto era eficaz fue ocho puntos porcentuales más alto en las zonas rurales.

Cuando en las zonas rurales se analiza la relación entre los que dicen creer en la eficacia del voto, y los que votan siempre, es evidente el incremento en los índices de votación entre aquellos que creen en la eficacia del voto. Sin embargo, en las zonas urbanas el nivel de votación es bastante alto tanto entre los que creen como entre los que no creen en la eficacia del voto. Esto se explica, en gran medida, por los elementos que caracterizan a las ciudades. Como ya se dijo anteriormente, la alta densidad poblacional, las condiciones de trabajo, y el acceso a la información son algunos de los elementos que hacen de los habitantes urbanos individuos con un mayor interés en política.

El que el nivel de desconfianza sea mayor en las zonas urbanas se debe, en parte, a que es ahí donde se presentan los menores niveles de satisfacción. En términos

generales la satisfacción tiende a influir en los niveles de confianza de la población. Los resultados de la investigación son muy claros en este sentido. El mayor nivel de confianza política se da entre los que tienen un mayor grado de satisfacción.

A pesar de que los datos nos permiten apreciar un incremento en los niveles de confianza entre la población satisfecha, en realidad la orientación de estas dos variables es en sentido contrario. Los niveles de satisfacción son bastante altos tanto en las zonas urbanas como en las zonas rurales, pero el grado de confianza política es bastante bajo. Esto se debe a que la confianza no depende únicamente de la satisfacción, sino que también influyen en ella otras variables.

En cuanto a los niveles de satisfacción y los niveles de eficacia, estas dos variables si presentan la misma orientación positiva. En términos generales, los mayores índices de participación se presentaron entre la población que dijo estar satisfecha con su vida. Sin embargo, los índices de participación de la población que dijo no estar satisfecha también son bastante altos. Este comportamiento fue bastante similar en las zonas urbanas y las zonas rurales.

En cuanto a la ocupación, la diferencia por zonas también fue mínima. Sin embargo, el que haya más asalariados y estudiantes en las zonas urbanas, y más amas de casa y microempresarios en las zonas rurales es significativo.

Los asalariados son los que, en las zonas urbanas, presentaron el menor nivel de confianza política, pero al mismo tiempo, el mayor nivel de participación y el mayor interés en política. Este comportamiento se explica, en gran medida, por las condiciones de trabajo imperantes en la ciudad.

En las ciudades, los asalariados generalmente están en contacto íntimo con gente parecida a ellos, lo cual facilita su incorporación a organizaciones en las que suele discutirse sobre política. Otro aspecto interesante de los asalariados es que un alto porcentaje de ellos se entera de las noticias a través de la prensa. Si bien la televisión sigue siendo su principal medio informativo, el que utilicen la prensa es significativo ya que ello les da una mayor pluralidad de la información y les permite tener puntos de vista más sólidos sobre el acontecer político.

En cuanto al porcentaje de estudiantes, no resulta sorprendente que éste haya sido superior en las zonas urbanas. Sin embargo, su comportamiento fue bastante similar en las zonas urbanas y las rurales.

A pesar de que el nivel de confianza política de los estudiantes no fue tan bajo como el de los otros sectores, éste sigue siendo bastante bajo. Del mismo modo, su nivel de participación y su interés en política es bastante bajo.

El bajo nivel de confianza de los estudiantes se explica, en parte, por la mayor conciencia política que tiene este sector. El mayor acceso a la información les permite ser más críticos y tener puntos de vista más sólidos sobre la política.⁸⁷ Su bajo nivel participativo se explica, en gran medida, a que no confían en los procesos electorales ni en los partidos políticos. Esta desconfianza en los partidos se manifiesta en su bajo nivel de identificación partidista.⁸⁸

Del sector hogar también provinieron los más bajos índices de participación política y de interés en política. También es ahí donde se registraron los mayores niveles de ignorancia política.

En cuanto a las preferencias partidistas es posible apreciar pequeñas diferencias entre las zonas urbanas y las rurales. Los porcentajes a favor del PRI son ligeramente mayores en las zonas rurales, y la fuerza de la oposición es un poco mayor en las zonas urbanas.

Respecto al PRI, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, son las mujeres quienes más se identifican con este partido, principalmente las amas de casa. Los estudiantes son quienes muestran menos simpatías hacia el partido oficial.

En cuanto al PAN, es posible afirmar que éste tiene un mayor impacto en las zonas urbanas que en las rurales, y sus simpatizantes son básicamente microempresarios. También un elevado porcentaje de estudiantes le brindan su apoyo.

⁸⁷Su principal medio de información es la televisión, sin embargo un alto porcentaje de ellos dijo enterarse de las noticias a través de la prensa.

⁸⁸Los estudiantes fueron quienes manifestaron una menor identificación partidista.

En cuanto a los simpatizantes del PRD, éstos son principalmente estudiantes y asalariados. El sector que menos se identifica con este partido es el de las amas de casa.

Un aspecto que llama la atención de la investigaciones es el alto grado de ignorancia política. En realidad esta ignorancia la presentan no sólo los habitantes de las zonas rurales, sino también los de las ciudades.

Todo lo anterior nos permite concluir, que no obstante lo que se esperaba, la orientación de la confianza y la eficacia política es la misma en las zonas urbanas y las rurales. Por lo tanto, la heterogeneidad de la cultura política se da más bien *dentro* de cada zona, o dentro de cada individuo, pero no *entre* las zonas rurales y la urbanas. Es decir, que en un mismo individuo, o en la sociedad en su conjunto, si se da una mezcla de actitudes, pero la orientación de dichas actitudes es la misma en las zonas rurales y las urbanas. En ambos casos el nivel de confianza política es bajo, el nivel de eficacia política es bastante alto, el nivel de satisfacción es alto, y el grado de ignorancia es bastante elevado. Esto significa que el movimiento de las confianza y la eficacia se da por encima o independientemente de lo rural-urbano. Es decir, que probablemente existen otras variables -como podrían ser la presencia de partidos regionales, la coyuntura existente y el desarrollo histórico- que explican la orientación positiva de la eficacia política y la negativa de la confianza política.

Si bien no se da una diferencia en la *orientación* de las actitudes, si es posible apreciar ciertas variaciones en la *frecuencia* con la que se presentan. En las zonas urbanas el nivel de desconfianza política es mayor, el nivel de participación política es ligeramente superior, y el nivel de satisfacción es menor. Sin embargo, concluir que por estas pequeñas diferencias la cultura política de las zonas urbanas es más democrática que las rurales parece arriesgado. En realidad, en ambos casos, sin un incremento en el nivel de confianza política, y sin un descenso en los índices de ignorancia política, difícilmente se puede pensar en el funcionamiento eficiente y estable de un sistema democrático de gobierno en México.

Anexo 1.

A. Resultados electorales.

TABLA I.
CIFRAS PORCENTUALES DE LA VOTACION POR ENTIDAD 1988

Entidad Federativa	Numero de distritos	Cárdenas %	Clouthier %	Salinas %	Total Votos
1. Aguascalientes	2	18.67	28.42	50.21	100.00
2. Baja California	6	37.19	24.29	36.66	100.00
3. Baja California S.	2	25.87	19.00	54.02	100.00
4. Campeche	2	16.30	12.37	70.88	100.00
5. Coahuila	7	29.95	15.34	54.27	100.00
6. Colima	2	35.74	14.80	47.83	100.00
7. Chiapas	9	6.45	3.39	89.91	100.00
8. Chihuahua	10	6.77	18.19	54.58	100.00
9. D.F.	40	49.22	22.01	27.25	100.00
10. Durango	6	18.82	16.99	63.63	100.00
11. Guanajuato	13	22.01	29.93	44.03	100.00
12. Guerrero	10	35.80	2.44	60.53	100.00
13. Hidalgo	6	28.26	5.84	64.72	100.00
14. Jalisco	20	23.87	10.76	42.57	100.00
15. México	34	51.58	16.33	29.79	100.00
16. Michoacán	13	64.16	10.28	23.21	100.00
17. Morelos	4	57.65	7.44	33.74	100.00
18. Nayarit	3	36.80	5.72	56.56	100.00
19. Nvo. León	11	3.83	23.70	72.08	100.00
20. Oaxaca	10	30.25	4.63	63.81	100.00
21. Puebla	14	17.69	9.87	71.55	100.00
22. Querétaro	3	15.81	19.43	63.34	100.00
23. Quintana Roo	2	24.14	9.69	65.70	100.00
24. S.L. Potosí	7	8.81	21.15	68.25	100.00
25. Sinaloa	9	16.75	32.07	50.81	100.00
26. Sonora	7	9.98	20.85	68.59	100.00
27. Tlaxcala	5	19.94	5.25	74.30	100.00
28. Tamaulipas	9	10.15	9.91	59.33	100.00
29. Tlaxcala	2	31.00	5.88	60.21	100.00
30. Veracruz	23	31.05	5.21	62.59	100.00
31. Yucatán	4	1.61	32.19	67.08	100.00
32. Zacatecas	5	22.31	10.77	66.17	100.00
Total	300	31.12	17.07	50.36	100.00

FUENTE: FUNDACION ROSENBLUETH

TABLA II
PORCENTAJES DE LAS ELECCIONES FEDERALES DE 1991

ESTADO	PRI	PAN	PRD	TOTAL VOTOS
Aguascalientes	61.80	18.83	2.54	100.00
B. California	44.11	41.05	2.67	100.00
B. California Sur	64.56	23.82	1.44	100.00
Campeche	74.01	3.20	3.98	100.00
Coahuila	61.28	20.53	6.99	100.00
Colima	63.71	13.59	8.22	100.00
Chiapas	72.57	5.85	5.65	100.00
Chihuahua	56.33	31.20	2.11	100.00
Distrito Fed.	44.25	19.01	11.41	100.00
Durango	60.11	16.00	5.62	100.00
Guanajuato	50.77	31.50	4.49	100.00
Guerrero	60.36	2.82	23.73	100.00
Hidalgo	69.04	7.12	8.06	100.00
Jalisco	60.23	22.68	2.58	100.00
México	50.64	15.50	9.75	100.00
Michoacán	51.60	8.30	29.87	100.00
Morelos	63.52	7.22	11.88	100.00
Navarrit	67.39	3.90	12.34	100.00
Nuevo León	66.97	25.37	1.21	100.00
Oaxaca	71.35	5.35	9.24	100.00
Puebla	66.71	14.31	4.41	100.00
Querétaro	67.55	20.27	2.36	100.00
Quintana Roo	73.42	11.23	5.58	100.00
S. Luis Potosí	61.78	29.36	1.30	100.00
Sinaloa	65.73	22.79	4.94	100.00
Sonora	66.80	23.73	3.22	100.00
Tabasco	68.00	2.21	17.67	100.00
Tamaulipas	61.22	14.20	3.60	100.00
Tlaxcala	71.38	8.14	5.99	100.00
Veracruz	72.48	4.80	5.76	100.00
Yucatán	59.52	34.68	.23	100.00
Zacatecas	73.47	8.76	6.87	100.00
TOTALES	59.90	16.98	7.91	100.00

Tabla III.
Características socioeconómicas de la población que vive en las zonas electorales en que ganó Carlos Salinas

Indicador	Zonas de voto minoritario	Mayoría relativa	50 a 60 %	60 a 75 %	75 a 90 %	90 % y más	Total
Población económicamente activa en 1980	8'976.67 4	2'767.66 3	2'976.68 5	3'792.58 2	2'786.67 1	765,805	22'066,084
Distribución sectorial (%)	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Agropecuario	12.41	24.58	27.87	41.08	48.66	57.22	23.68
Industrial	22.32	18.33	17.54	15.93	14.42	11.40	20.23
Servicios	26.11	28.93	28.36	23.98	21.17	12.01	23.68
Pobl. que declaró ingresos mensuales	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Menos de un S.M.	24.64	37.78	37.08	47.78	62.63	68.26	38.63
Entre uno y dos S. M.	45.61	42.52	41.83	31.81	28.81	24.62	40.15
Entre dos y cinco S.M.	25.94	17.75	18.65	19.32	7.89	6.41	18.77
Entre cinco y más S.M.	3.81	1.96	2.44	1.09	0.66	0.47	2.45

Tabla IV.
Características Socioeconómicas de las zonas electorales en que ganó
Cuahtémoc Cárdenas.

Indicador	Zonas de voto minoritario	Mayoría relativa	50 a 60 %	60 a 75 %	75 a 90 %	90% y más	Total
Población económicamente activa en 1980	14,449,760	3,206,273	3,222,376	1,017,340	120,375	---	22,066,084
Distribución sectorial (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	---	100.0
Agropecuario	34.92	12.33	12.61	19.08	37.76	---	23.68
Industrial	16.97	20.87	22.68	22.45	13.30	---	20.23
Servicios	25.43	24.53	23.53	29.34	20.23	---	23.68
Población que declaró ingresos mensuales (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	---	100.0
Menos de un S.M.	45.24	22.06	23.98	33.66	52.55	---	38.63
Entre uno y dos S.M.	36.81	42.15	45.80	49.42	37.77	---	40.15
Entre dos y cinco S.M.	16.39	29.54	27.37	15.90	8.95	---	18.77
Entre cinco y más S.M.	1.56	6.24	2.84	1.01	0.72	---	2.45

TABLA V.
Características socioeconómicas de las zonas electorales en que ganó Manuel J. Clouthier

Indicador	Zonas de voto minoritarias	Mayoría relativa	50 a 60 %	60 a 75 %	75 a 90 %	90% y más	Total
Población económicamente activa en 1980	20,776,912	861,308	206,868	220,996	-	-	22'066,084
Distribución sectorial (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuario	32.87	4.37	3.08	3.87	-	-	23.68
Industrial	19.44	26.43	27.66	24.75	-	-	20.23
Servicios	27.44	39.59	36.55	18.39	-	-	23.68
Pobl. que declaró ingresos mensuales (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de un S.M.	18.99	22.45	20.69	29.99	-	-	38.63
Entre unos y dos S.M.	38.81	49.80	55.57	53.15	-	-	40.15
Entre dos y cinco S.M.	19.79	24.86	21.50	14.76	-	-	18.77
Entre cinco y más S.M.	2.41	2.90	2.24	2.10	-	-	2.45

**Distribución de los votos por entidad federativa
RESULTADOS ELECTORALES 1988**

ESTADO	DISTRITO	CATEGORIA	PAN	PRI	PRD	TOTAL
Campeche 04	Campeche 02	Urbano	16.35	73.32	9.98	99.65
Chiapas 07	Tuxtla 01	Urbano	13.40	76.01	10.01	99.42
Chiapas 07	Ocosingo 09	Rural	0.44	95.64	3.72	99.80
Chiapas 07	Tonalá 08	Rural	6.13	88.27	5.31	99.71
Chiapas 07	Huixtla 07	Rural	2.14	91.77	7.57	101.48
Chihuahua 08	Guerrero 05	R/U	12.90	48.70	37.70	99.30
Chihuahua 08	N.Casas Gdes 09	Rural	27.67	64.40	7.60	99.67
Colima 06	Colima 01	Urbano	17.25	47.70	33.14	98.09
Durango 10	Gne. Victoria 04	Rural	8.60	82.60	8.00	99.20
Edo. Mex. 15	Toluca 16	Urbano	17.20	30.30	50.80	98.30
Edo. Mex. 15	Huixquilucan 07	R/U	26.30	27.41	44.50	98.21
Edo. Mex. 15	Atzacmilco 05	Rural	7.07	56.23	35.50	98.80
Edo. Mex. 15	Ecatepec 11	Urbano	20.73	26.60	50.80	98.13
Guanajuato 11	Celava 08	R/U	15.10	36.44	22.44	93.98
Guanajuato 11	Pénjamo 05	Rural	26.60	50.33	21.02	96.95
Guerrero 12	Taxco 08	Urbano	8.44	55.60	33.40	97.44
Guerrero 12	Acanulco 07	R/U	3.41	48.58	46.90	98.89
Hidalgo 13	Tulancingo 02	Urbano	8.20	70.03	20.80	99.03
Jalisco 14	Guadalajara 13	Urbano	40.60	32.94	24.90	98.44
Jalisco 14	Zapotlan 20	Urbano	40.10	34.37	24.26	98.73
Michoacán 16	Zacapu 03	R/U	4.71	11.65	83.29	99.65
Michoacán 16	Apatzingan 09	R/U	2.27	16.32	79.69	98.28
Navarro 18	Compostela 03	Rural	4.71	65.50	29.76	100.27
Nvo. León 19	Sta. Catarina 11	Urbano	14.60	51.90	3.30	99.80
Nvo. León 19	Monterrey 08	Urbano	36.43	55.30	4.70	99.43
Oaxaca 20	S.Juan Bautista 04	Rural	4.50	62.40	28.50	95.40
Oaxaca 20	Huautla 05	Rural	3.40	61.20	34.40	99.00
Oaxaca 20	Sta. María 07	Rural	16.50	34.80	47.70	99.00
Oaxaca 20	Oaxaca 03	R/U	1.64	73.60	24.00	99.24

ESTADO	DISTRITO	CATEGORIA	PAN	PRI	PRD	TOTAL
Puebla 21	Actalán 05	Rural	2.97	80.13	16.60	99.70
Querétaro 22	El Marques 03	Rural	5.10	88.60	5.43	99.13
S.L. Potosí 24	Matehuala 02	Rural	6.91	83.63	7.56	98.10
Sinaloa 25	Culiacan 03	Urbano	45.60	47.10	6.90	99.60
Sonora 26	Guaymas 03	Urbano	9.06	70.73	19.70	99.49
Tabasco 27	Centla 02	Rural	2.75	83.60	13.25	99.60
Tamaulipas 28	Río Bravo 07	Urbano	12.20	53.00	34.15	99.35
Tamaulipas 28	Cd. Madero 06	Urbano	8.15	52.20	38.83	99.18
Tamaulipas 28	Matamoros 03	Urbano	10.80	56.00	33.25	100.05
Tamaulipas 28	Nvo. Laredo 01	Urbano	14.13	61.20	24.25	99.58
Tamaulipas 28	Tampico 05	Urbano	14.30	50.70	34.37	99.37
Yucatán 29	Yucatán 01	Rural	5.36	60.00	34.24	99.60
Veracruz 30	Cuatrecilindros 07	Rural	2.22	77.60	19.10	98.92
Veracruz 30	Chicontepec 17	Rural	5.00	74.80	19.50	99.30
Veracruz 30	Ialtipan 23	Rural	1.50	53.70	44.43	99.63
Yucatán 31	Mérida 04	Urbano	48.30	49.10	2.40	99.80
Zacatecas 32	C. del Oro 04	Rural	7.40	78.20	14.10	99.70

**ELECCIONES FEDERALES DE DIPUTADOS
DE MAYORIA RELATIVA 1991**

ESTADO	DISTRITO	CATEGORIA	PAN	PRI	PRD	TOTAL
Campeche 04	Campeche 02	Urbano	4.71	70.91	3.12	78.74
Chiapas 07	Tuxtla 01	Urbano	12.24	63.01	4.93	80.18
Chiapas 07	Ocosingo 09	Rural	1.55	74.97	10.4	86.92
Chiapas 07	Tonalá 08	Rural	13.25	69.42	3.06	85.73
Chiapas 07	Huixtla 07	Rural	6.83	65.47	7.68	79.98
Chihuahua 08	Guerrero 05	R.U	7.44	75.67	8.39	91.5
Chihuahua 08	N. Casas Güles 09	Rural	22.02	63.57	1.49	87.08
Colima 06	Colima 01	Urbano	13.7	68.5	6.29	88.49
Durango 10	Gte. Victoria 04	Rural	11.98	74.56	3.59	90.13
Edo. Mex. 15	Toluca 16	Urbano	14.6	58.33	5.44	78.37
Edo. Mex. 15	Huixquilucan 13	R.U	16.89	48.35	7.68	72.92
Edo. Mex. 15	Atzacomulco 05	Rural	8.38	71.44	6.23	86.05
Edo. Mex. 15	Ecatene	Urbano	13.45	44.52	12.28	70.25
Guamajuato 11	Celava 08	R.U	32.59	49.27	1.76	83.621
Guamajuato 11	Penjamo 05	Rural	26.22	54.48	7.73	88.43
Guerrero 12	Taxco 08	Urbano	11.39	64.55	17.00	92.94
Guerrero 12	Acapulco 07	R.U	1.55	55.72	16.88	76.15
Hidalgo 13	Tulancingo 02	Urbano	11.73	72.48	4.21	88.42
Jalisco 14	Guadalajara 13	Urbano	34.61	51.58	2.48	88.67
Michoacán 16	Zanapan 20	Urbano	4.5	44.44	39.01	87.95
Michoacán 16	Zacapu 03	R.U	1.05	50.7	40.19	91.94
Navarro 18	Compostela 03	Rural	3.13	74.65	6.87	84.65
Nvo. León 19	Sta. Catarina 11	Urbano	3.91	31.98	6.28	36.17
Nvo. León 19	Monterrey 08	Urbano	28.53	57.25	1.89	87.67
Oaxaca 20	S. Juan Bautista 04	Rural	5.19	72.42	6.48	84.09
Oaxaca 20	Huautla 05	Rural	3.36	78.34	7.26	88.96
Oaxaca 20	Sta. María 07	Rural	3.54	74.33	4.1	81.97
Oaxaca 20	Oaxaca 03	R.U	12	60.93	8.54	81.47

ESTADO	DISTRITO	CATEGORIA	PAN	PRI	PRD	TOTAL
Puebla 21	Acatlán 05	Rural	4.91	74.25	6.28	85.44
Queretaro 22	El Marques 03	Rural	8.75	79.05	2.34	90.64
S.L. Potosí 24	Matheuata 02	Rural	22.55	68.02	0.81	91.38
Simuloa 25	Cuatlaucin 03	Urbano	33.56	59.77	2.74	96.07
Sonora 26	Guaymas 03	Urbano	34.62	50.05	4.09	88.76
Tahuasco 27	Centla 02	Rural	1.89	70.82	19.72	92.43
Tamaulipas 28	Río Bravo 07	Urbano	5.61	55.04	2.09	62.74
Tamaulipas 28	Ciudad Madero 06	Urbano	14.47	56.38	16.16	87.01
Tamaulipas 28	Matamoros 03	Urbano	3.27	66.78	1.02	71.07
Tamaulipas 28	Nvo. Laredo 01	Urbano	2.67	49.65	0.66	52.98
Tamaulipas 28	Tampico 05	Urbano	50.5	37.08	2.83	90.41
Tlaxcala 29	Tlaxcala 01	Rural	6.26	74.14	5.66	86.06
Veracruz 30	Coatepec 07	Rural	3.49	71.66	8.39	83.54
Veracruz 30	Chicontepec 17	Rural	2.71	83.24	2.82	88.77
Veracruz 30	Jalipán 23	Rural	1.32	6.86	10.2	18.38
Yucatán 31	Mérida 04	Urbano	33.9	60.98	0.15	95.03
Zacatecas 32	C. del Oro 04	Rural	8.91	79.75	3.48	92.14

Anexo 2.

A. Diseño Muestral

La investigación que se llevó a cabo en 1991 estuvo a cargo del grupo de profesores y estudiantes organizados en el Seminario de Investigación Política. En la encuesta participó el grupo completo del Seminario (24 personas), coordinado por el Dr. Carlos Sirvent.

La investigación se hizo en dos etapas: La primera abarcó la el Distrito Federal y su área conurbada⁹⁹, y la segunda el resto de los estados de la República. De la suma de estas dos se sacó un resultado nacional.

La primera etapa se llevó a cabo los días 12 y 13 de junio de 1991, aplicándose un cuestionario con 26 preguntas, a una muestra representativa de ciudadanos, distribuidos en 50 distritos electorales seleccionados al azar. El tamaño final de la muestra para el Distrito Federal fue de 636 cuestionarios.

Los entrevistados se seleccionaron de forma casual, partiendo de una estrategia que permitiera incorporar individuos con diferentes ocupaciones, edades, sexos, así como diferentes condiciones socioeconómicas y educación. El cuestionario se aplicó en centros comerciales y en estaciones del metro que, de acuerdo a su distribución geográfica, darían una muestra representativa de la población. (Véase Cuadro I)

CUADRO I
ESTACIONES DEL METRO Y CENTROS COMERCIALES

LUGARES DE APLICACION	NUMERO DE CUESTIONARIOS
Estaciones del metro	
Grupo I	72
El Rosario	
Politécnico	
Indios Verdes	

⁹⁹Se entendió por distritos de la zona conurbada, al conjunto de distritos electorales del Estado de México que colindan con la zona urbana del Distrito Federal, que además comparten con el problemas similares de vivienda y servicios, y que están integrados de alguna forma en lo que concierne al transporte y movilización laboral.

Grupo 2	72
Martin Carrera	
Pantitlán	
Taxqueña	
Grupo 3	72
Universidad	
Barranca del Muerto	
Observatorio	
Grupo 4	72
Cuatro Caminos	
Instituto Mexicano de Petróleo	
Basílica	
Grupo 5	72
La Raza	
Tacuba	
Hidalgo	
Grupo 6	72
Consulado	
Pino Suárez	
Balderas	
Grupo 7	72
Candelaria	
Jamaica	
Chabacano	
Grupo 8	72
Centro Médico	
San Lázaro	
Centros Comerciales	
Grupo 9	60
Perisur	
Plaza Coyoacán	
Perinorte	
Plaza Polanco	
Plaza Inn	
Bosques	
TOTAL	636

Los elementos que se tomaron en cuenta para la selección de los entrevistados fueron: (1) que fueran personas mayores de 18 años. (2) que se respetara la proporción asignada de acuerdo a la muestra en términos de sexo. (3) que la

selección se hiciera en forma casual, entrevistando a uno de cada cinco hombres o mujeres.

La segunda etapa de la investigación fue hecha el 4, 5 y 6 de julio de 1991. Se tomaron en cuenta todos los distritos electorales del país, excluyendo a los 40 distritos electorales del Distrito Federal y a los 28 del Estado de México. Quedó un universo de 232 distritos electorales. Estos distritos se diferenciaban de los de la primera parte de la investigación en el sentido de que aquellos tenían una composición cien por ciento urbana, mientras que estos no. El resultado de la fórmula fue de 1500 casos en total.

El procedimiento para la selección de los distritos fue aleatorio. Se seleccionaron 50, y a cada uno le correspondió una cuota de 30 cuestionarios, que serían aplicados tomando en cuenta el tipo de distrito desde el punto de vista de las características de su conformación poblacional, es decir urbano o rural.

CUADRO II
DISTRITOS DE LA MUESTRA DE PROVINCIA POR
ESTADO Y COMPOSICIÓN URBANO-RURAL

ESTADO	CABECERA DISTRITAL	PORCENTAJE URBANO	PORCENTAJE RURAL
Campeche	Campeche	65	35
Chiapas	Tuxtla	65	35
	Ocosingo	12	88
	Tonalá	30	70
	Huixtla	12	88
Chihuahua	Nuevo Casas G	30	70
	Guerrero.	49	51
Colima	Colima	70	30
Durango	Guadalupe Victoria	12	88
México	Toluca	100	0
	Huixquilucan	48	52
	Atlacomulco	12	88
	Ecateneç	100	0
Guanajuato	Celaya	48	52
	Pénjamo	30	70
Guerrero	Taxco	70	30
	Acapulco	52	48
Hidalgo	Tulancingo	70	30
Jalisco	Guadalajara	100	0
	Guadalajara	100	0
	Zapopan	77	23
	Zanopan	77	23
Michoacan	Zacapu	49	51
	Apatzingan	49	51
Nayarit	Compostela	30	70
Nuevo Leon	Santa Catarina	70	30
	Monterrey	100	0
Oaxaca	San Juan B.	30	70
	Huautla	12	88
	Sta. María A.	12	88
	Oaxaca	48	52
Puebla	Acatlán	12	88
Oaxtecaro	El Marques	12	88
San Luis Potosi	Matehuala	30	70
	Cd. del Maiz	12	88
	Tamazunchale	12	88
Sinaloa	Culiacán	77	23
Sonora	Guaymas	70	30
Tabasco	Centla	30	70
Tamaulipas	Rio Bravo	65	35
	Cd. Madero	65	35
	Matamoros	77	23
	Nuevo Laredo	100	0
	Tampico	100	0

ESTADO	CABECERA DISTRITAL	PORCENTAJE URBANO	PORCENTAJE RURAL
Tabasco	Tabasco	30	70
Veracruz	Custepec	30	70
	Chicontepec	12	88
	Jiltilan	30	70
Yucatan	Mérida	65	35
Zacatecas	Concepcion del Oro	30	70

En este caso la selección de los entrevistados se hizo en los centros básicos de transporte (sobre todo en las zonas urbanas), plazas, mercados, parques, y otros lugares propios de los lugares en los que es común reunirse.

B. Cuestionario aplicado.

En el cuestionario se incluyeron las preguntas básicas relativas a cuatro variables, las cuales nos permitieron establecer los objetivos de la investigación, los límites y preguntas del cuestionario. Se hicieron 26 preguntas, siendo la mayor parte de ellas cerradas. Sin embargo, las ventajas de las preguntas cerradas, como son la facilidad y rapidez en la aplicación y procesamiento de la información, tienen el inconveniente de limitar la información, por lo que también se elaboraron algunas preguntas abiertas. Estas al final fueron cerradas a través de la elaboración de tipologías. También se hicieron preguntas de carácter socioeconómico. Estas fueron sobre ocupación, sexo, edad, lugar de residencia, tipo de distrito (urbano-rural) y educación.

En el caso de la pregunta de ocupación se establecieron cuatro opciones de acuerdo a la actividad preponderante del informante, y que son: microempresario, asalariado, hogar y estudiante. Por microempresario entendimos a todos aquellos que por su actividad no reciben un salario predeterminada y que no dependen de un jefe. Por asalariado se entendió a todo aquel que recibe un salario predeterminado por su trabajo, y que depende de un jefe. En hogar se incluyó a las personas que no trabajan y que son sostenidas por el jefe de la familia. En el rubro estudiante se incluyó a todos aquellos que declararon como su actividad principal la de estudiar en alguna institución de enseñanza. En cuanto a la edad, se definieron tres intervalos que fueron de los 18 a los 35 años, de los 36 a los 55 años, y de los 55 años en adelante.

De acuerdo a los resultados de la investigación, en términos sociodemográficos, la población encuestada se dividió de la siguiente manera:

Por sexo, el 51 por ciento fueron hombres, y el 49 por ciento mujeres. Por ocupación, el 26 por ciento fueron microempresarios; el 42 por ciento asalariados; el 22 por ciento hogar, y el 10 por ciento estudiantes. Por edad, el 60 por ciento tenía entre 18 y 35 años; el 30 por ciento entre 36 y 55 años, y el 10 por ciento 56 en adelante.

Sobre el equipo de investigadores: Debido a que en México no se cuenta con encuestadores profesionales a los que uno pueda acudir, algunas empresas que llevan a cabo sondeos de opinión y que son de carácter comercial, acuden a estudiantes por su carácter flexible y porque significan un trabajo que puede ocuparse con bajos salarios. El inconveniente es que con encuestadores que generalmente no se encuentran capacitados para el trabajo, se corre el riesgo de llevar a cabo un mal levantamiento de información.

En nuestro caso, dado el carácter académico del proyecto, así como el apoyo financiero con el que contamos a través de las becas que fueron proporcionadas a los integrantes del equipo, procedimos de la siguiente manera:

-- Se obtuvo el apoyo y la asesoría de un equipo de tres profesores universitarios, con amplia experiencia en trabajo de campo y en estadísticas electorales, que revisaron y corrigieron los instrumentos utilizados.

-- Desde el mes de septiembre de 1990 se constituyó el equipo, que meses después se amplió a 19 personas, todos ellos becarios del seminario. El equipo lo constituyen estudiantes, pasantes de la carrera de ciencia política, que a lo largo de esos meses previos a la encuesta, trabajaron sobre el tema, por lo tanto pasaron por una etapa de capacitación e identificación con los temas del proyecto.

10.0) Ud. cree que la forma como se hacen las elecciones en México debe

- 10.1) cambiar ()
 10.2) no cambiar ()
 10.3) N.S. ()
 10.4) Por que? _____

11.0) El partido con el que se siente más identificado debe

- 11.1) cambiar ()
 11.2) no cambiar ()
 11.3) N.S. ()
 11.4) Por que? _____

12.0) Ud. cree que el resultado de la votación más importante que conoce es

- 12.1) Falso ()
 12.2) cierto ()
 12.3) N.S. ()

13.0) En términos generales, como se encuentra ud. de satisfecho con su vida en general? Diría que está

- 13.1) Muy satisfecho ()
 13.2) Satisfecho ()
 13.3) No muy satisfecho ()
 13.4) Nada satisfecho ()
 13.5) N.S. ()

14.0) Como considera usted que es la situación económica actual de usted y su familia, en relación con el año pasado?

- 14.1) Ha mejorado ()
 14.2) Ha empeorado ()
 14.3) Se ha mantenido igual ()
 14.4) N.S. ()

15.0) Cual cree usted que es el principal problema que afecta a su entidad?

- 15.1) _____ ()
 15.2) N.S. ()

16.0) Como cree que se pueda resolver dicho problema?

- 16.1) (esp.) _____ ()
 16.2) N.S. ()

17.0) Participa usted para resolverlo?

- 17.1) Si ()
 17.2) No ()
 17.3) N.S. ()

18.0) Cree usted que a través del voto se pueda contribuir a resolver los problemas de personas como Ud.?

- 18.1) Si ()
 18.2) No ()
 18.3) N.S. ()

19.0) Generalmente, en que lugar o sitio se entera de lo que pasa por aquí?

- 19.1) En la iglesia () 19.5) En el mercado ()
 19.2) En su trabajo () 19.6) En la cantina ()
 19.3) En la escuela () 19.7) Otro ()
 19.4) En su colonia () 19.8) N.S. ()

20.0) Con que partido se siente más identificado?

- 20.1) PRI () 20.2) PAN () 20.3) PRD () 20.4) Ninguno ()
 20.5) Otro ()

21.0) A través de que medio principalmente se entera de las noticias?

- 21.1) La T.V. () 21.3) El radio ()
 21.2) La prensa () 21.4) Otro ()

22.0) Es común que a la gente se le olvide votar. Usted ha votado

- 22.1) Alguna vez ____ 22.2) Nunca ____ 22.3) Siempre ____ 22.4) NS ____

23.0) Usted se considera una persona interesada en política?

- 23.1) Mucho () 23.2) Poco () 23.3) Nada () 23.4) NS ()

24.0) Tiene trabajo actualmente?

- 24.1) Si
 24.2) No
 24.3) NS

25.0) Cuántos focos tiene usted en su casa? _____ ()

26.0) Grado máximo de estudios _____ ()

BIBLIOGRAFIA**LIBROS Y REVISTAS:**

Abramson, Paul. Las actitudes políticas en Norteamérica. GEL. Buenos Aires, 1983.

Almond, Gabriel y Sidney Verba. The Civic Culture, Political Attitudes and Democracy in Five Nations. Princeton, New Jersey, 1963.

Aguilar Camín, Héctor. Después del Milagro, Cal y Arena, México, 1988.

Aguilar Camín, Héctor. "La reforma democrática" en *Foro de Nexos* 117, septiembre 1987, México, pp.21-34.

Aguilar Camín, Héctor. "Lectura de la democracia" en *Nexos* 137, mayo 1989, México, pp.27-36.

Arizpe, Lourdes. Cultura y desarrollo, UNAM-Miguel Angel Porrúa, México, 1989.

Aziz Nassif, Alberto y Juan Molinar Horcasitas. "Los resultados electorales" en Segundo informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988, Pablo González Casanova (coord.), Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, pp.138-171.

Campbell, Angus y otros. The American Voter, Survey Research Center, University of Michigan, 1960.

Castañeda, Jorge. "Los saldos del milagro" en *Nexos* 136, abril 1989, México, pp.59-62.

Coleman, Kenneth. Public Opinion in Mexico City about the Electoral System, University of North Carolina Press, Chapel Hill, North Carolina, 1969.

Coleman Kenneth and Charles Davis. "Political Symbols, Political Efficacy and Diffuses Support for the Mexican Political System" en *Journal of Political and Military Sociology*, Vol.3, No.1, Primavera 1976.

Cornelius, Wayne. Los Norteños: Mexican Migrants in the U.S. and Rural Mexico, University of California Press, Berkeley, 1976.

Cornelius, Wayne y Ann Craig. "Politics in Mexico: An Introduction and Overview". San Diego, California. Center for US-Mexican Studies, University of California, 1988.

Fagen, Richard y William Tuohy. Politics and Privilege in a Mexican City. Stanford University Press, Stanford, California 1972.

Gabriel Oscar. Cambio Social y Cultura Política. Gedisa, Barcelona, 1990.

Gordillo, Gustavo. "Los terrenos de la sucesión" en *Nexos* 117, septiembre 1987, México, pp.35-39.

Gutiérrez, Roberto y Esperanza Palma. "Sobre los conceptos de sistema y cultura política en México (para pensar la transición)" en *Sociológica*, año 6., número 15, enero-abril, México, 1991.

Himmelweit, Hilde. "La socialización política", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol.XXXV, UNESCO, 1983, pp.257-278.

Inglehart, Ronald. "Cultura política y democracia estable", en *Revista Española de Ciencias Sociales*, No.42, 1988.

Inglehart Ronald. "The Renaissance of political culture" en *American Political Science Review*, University of Michigan, Vo. 82, No.4, diciembre 1988.

Jennings Kent y Richard Niemi. "The Transmission of Political Values from Parents to Child" en *American Political Science Review*, Vol.62, 1968, pp.169-184.

Lane, Robert. Political Life. Why and How People Get Involved in Politics. The Tree Press of Glencoe, Estados Unidos, 1959.

Loeza, Soledad. "El factor americano" en *Nexos* 110, febrero 1987, México, pp.17-20.

Loeza, Soledad. "Desigualdad y democracia" en *Nexos* 123, marzo 1988, México, pp.33-38.

Loeza, Soledad. "La vía mexicana a la democracia" en *Nexos* 166, México, octubre 1991, pp.23-26.

Muñoz, Víctor Manuel. "Las elecciones federales de 1991 y el sistema de partidos en México" en *Estudios Políticos*. UNAM. Tercera Epoca No.8, octubre-diciembre 1991. México, pp.147-164.

Nivón, Eduardo. "Marginalidad urbana y cultura política" en Cultura política e investigación urbana. Silvano Héctor (coord.). UNAM. México 1990.

Pacheco, Guadalupe. "Hegemonía y predominio electoral. El PRI en los distritos electorales (1982, 1985, 1988)" en *Argumentos* 6. UAM Unidad Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades, abril de 1989. México, pp.77-94.

Pacheco, Guadalupe. "El pluralismo social y político del Distrito Federal" en *Argumentos* 9. UAM Unidad Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades, abril de 1990. México, pp.7-22.

Pacheco, Guadalupe. "Las elecciones de agosto de 1991" en *Exámen*, año 3 No.29, octubre de 1991. México, pp.21-24.

Peschard, Jacqueline. "Las elecciones en el Distrito Federal entre 1964 y 1985" en *Estudios Sociológicos*, Vol.VI, No.16, enero-abril 1988. México, pp.67-101.

Peschard, Jacqueline. "El PRI: una descentralización dirigida". en *Estudios Políticos*. UNAM. Tercera Epoca No.8, octubre-diciembre de 1991. México, pp.55-70.

Pye, Lucien. "Political Culture and Political Development" en *Political Culture and Political Development*. Princeton University Press. Princeton, 1966.

Rodríguez Araujo, Octavio. "Elecciones en México (1988-1991)" en *Estudios Políticos*. UNAM. Tercera Epoca No.8, octubre-diciembre 1991. México, pp.109-131.

Salomón, Carlos. Las elecciones de 1988. Parteaguas democrático en México, Sociedad Cooperativa de Publicaciones Mexicana S.C.L., octubre 1988, México.

Segovia, Rafael. La politización del niño mexicano, El Colegio de Mexico, 1975.

Sirvent, Carlos, "Cultura y democracia: confianza y eficacia en la participación política", *Estudios Políticos*, UNAM, Tercera Epoca No 8, octubre-diciembre 1991, México, pp.191-203.

Verba, Sidney, "Comparative Political Cultures", en *Political Culture and Political Development*, Princeton University Press, Princeton, 1966.

Woldenberg, José, "La reforma democrática" en *Foro de Nexos* 117, septiembre 1987, México, pp.21-34.

_____ The Civic Culture Revisited Gabriel Almond y Sidney Verba (Eds.), Little Brown and Company, Boston, 1980.

_____ México: el reclamo democrático, Rolando Cordera Campos, Raúl Trejo Delarbe y Juan Enrique Vega (coord.), Siglo XXI, México, 1988.

_____ Las elecciones federales de 1988 en México, Juan Felipe Leal, Jacqueline Peschard y Concepción Rivera (Eds.), Colección Procesos Electorales 4, FCPyS, UNAM, México, 1989.

_____ Geografía de las elecciones presidenciales en México, 1988, Fundación Arturo Rosenblueth, México, noviembre de 1988.

ESTUDIOS DE OPINION:

-Nexos, septiembre 1988.

Encuestalia

Valores, actitudes y opiniones.

Miguel Basáñez y Enrique Alduncin, Editores.

-Nexos, junio 1989

Encuestalia

Valores, actitudes y opiniones.

Miguel Basáñez y Enrique Alduncin, Editores.

-ZETA Diario de Baja California, 16 al 23 de junio 1989.

Encuesta final sobre la gobernatura.

-Perfil de la Jornada, 27 de junio 1989.

Michoacán

Encuesta electoral

(CEOP)

- Perfil de la Jornada 30 de junio 1989.
Baja California
Encuesta electoral
(CEOP)
- La Jornada 15 y 16 de agosto 1989.
De encuestas y resultados
Miguel Basáñez
- Perfil de la Jornada. 21 de agosto 1989.
Municipio de Puebla
Centro de Investigación y Comunicación de la Escuela de Economía de la UAP.
- Excelsior 25 y 26 de septiembre 1989.
Encuesta realizada en el D.F. a cargo de CEOP para Excelsior.
- Excelsior 29 de noviembre 1989.
Elecciones para renovar las presidencias municipales en Michoacán (CEOP)
- Perfil de la Jornada 19 de enero 1990.
Encuesta
Información política y preferencias electorales de los hidalguenses en las elecciones del 21 de enero de 1990.
Pablo E. Vargas González e Irma Eugenia Gutiérrez Mejía. Centro de Estudios de Población.
Universidad Autónoma de Hidalgo. 15 de enero de 1990.
- El NACIONAL 10 de mayo 1990.
Política
Cultura Política en el D.F.
Una encuesta de Ricardo de la Peña y Rosario Toledo.
- El NACIONAL 20 de septiembre 1990.
Política
Medios, partidos y ecología
Ricardo de la Peña y Rosalío Toledo L.
- El NACIONAL 13 de diciembre 1990.
Política
Cultura política y revolución mexicana.
Ricardo de la Peña y Rosario Toledo.

- EL NACIONAL 7 de marzo 1991.
Política
D.F.: Confusión, participación.
Ricardo de la Peña y Rosario Toledo.
- EL NACIONAL 2 de mayo 1991.
Política
VI encuesta de opinión en el D.F.
Ricardo de la Peña y Rosario Toledo.
- EL NACIONAL 27 de junio 1991.
Política
VII encuesta de opinión en el D.F.
Ricardo de la Peña y Rosario Toledo.
- EL NACIONAL 3 y 4 de julio 1991.
Primera encuesta de opinión preelectoral en Nuevo León.
Encuesta de EL NACIONAL en N.L.
Gabinete de Estudios de Opinión. S.C.
- EL NACIONAL 25 de julio 1991.
Política
VIII encuesta de opinión en el D.F.
Ricardo de la Peña y Rosario Toledo Laguardia.
- Este país, agosto 1991.
Encuesta electoral 1991.
Miguel Basáñez.
- EL NACIONAL 8 de agosto 1991.
Política
18 de agosto: pronósticos
Ricardo de la Peña y Rosario Toledo L.
- EL NACIONAL 11 de agosto 1991.
Encuesta de opinión preelectoral en el D.F.
Gabinete de Estudios de Opinión, S.C.

- Perfil de la Jornada, 11 de agosto 1991.
La intuición pluralista en el Distrito Federal. (Encuesta sobre cultura política y participación electoral del Grupo Interunidades de Estudios de la UAM).
- Perfil de la Jornada 17 de marzo 1991.
Elecciones en Morelos para diputados locales y ayuntamientos.
Encuesta de Opinión Pública.
(CEOP)
- Nexos, noviembre 1991.
Encuestalia
Nexos con la opinión pública.
San Luis: Los motivos de la renuncia
Opinión Profesional, S.A. de C.V.
- Nexos, noviembre 1988.
Encuestalia
Valores, actitudes y opiniones.
Miguel Basáñez y Enrique Alduncin, Editores.
- Nexos, abril 1989.
Encuestalia
El abstencionismo en México
Miguel Basáñez y Enrique Alduncin, Editores.
- Excelsior, 25 y 26 de septiembre 1989.
Encuesta realizada en el D.F. por CEOP para Excelsior.
- EL NACIONAL 5 de julio 1990.
Política
Política y Políticos en el D.F.
Segunda encuesta.
Ricardo de la Peña y Rosario Toledo L.
- Perfil de la Jornada 17 de marzo 1991.
Elecciones en Morelos.
Encuesta de opinión pública.
(CEOP)

-EL NACIONAL 11 de agosto 1991.
Encuesta de opinión preelectoral en el Distrito Federal.
Gabinete de Estudios de Opinión, S.C.

-EL NACIONAL 22 de agosto 1991.
Política
Radiografía del voto en el D.F.
Ricardo de la Peña y Rosario Toledo.

-Nexos, septiembre 1988.
Encuestalía
Valores, actitudes y opiniones.
Miguel Basáñez y Enrique Alduncin, Editores.

-Nexos, junio 1989.
Encuestalía
Valores, actitudes y opiniones.
Miguel Basáñez y Enrique Alduncin, Editores.

-Perfil de la Jornada 27 de junio 1989.
Michoacán.
Encuesta Electoral
(CEOP)

-Este País, septiembre 1991.
Elecciones, popularidad y reelección.
Miguel Basáñez.

-Cuaderno de Nexos, 1991.
Credenciales y credibilidad
Guadalupe Pacheco Méndez.

-EL NACIONAL 12 de septiembre 1991
Política
Radiografía electoral. RESULTADOS
Ricardo de la Peña y Rosario Toledo L.

-EL NACIONAL 18 de septiembre 1991.

Debate

Quién es quién en las encuestas.

Ricardo de la Peña.

-Nexos, abril 1989.

Encuestalia

El abstencionismo en México.

Miguel Basáñez y Enrique Alduncin, Editores.

-Perfil de la Jornada

Las caras del abstencionismo (Baja California, Chihuahua, Michoacán, 1974-1989)

Octavio Rodríguez Araujo, Alvaro Arreola Ayala.

-EL NACIONAL 18 de septiembre 1991.

Debate

Quién es quién en las encuestas.

Ricardo de la Peña.

-Nexos, abril 1989.

Encuestalia

El abstencionismo en México.

Miguel Basáñez y Enrique Alduncin, Editores.

-Perfil de la Jornada

Las caras del abstencionismo (Baja California, Chihuahua, Michoacán, 1974-1989)

Octavio Rodríguez Araujo, Alvaro Arreola Ayala.